

MONDIAL

MAGAZINE



VOL. II - N° 12
ABRIL 1912
Precio : 1 fr.
Ext. 1 fr. 50

DIRECCION Y
ADMINISTRACION
6, CITÉ PARADIS
• • PARIS • •



Los papeles pintados
lavables,
mas bonitos



**TEKKO
& SALUBRA**

DEPOSITOS :

En todas las ciudades importantes
& en la casa **TEKKO & SALUBRA**
28, RUE DE RICHELIEU · PARIS ·

ALBUM EXPLICATIVO CONTIENIENDO
MUESTRAS DE CADA ESPECIALIDAD.



PLASTIC-METAL ... Ornamentos STUCCOLIN ... Frisos, Capiteles,
decorativos con el aspecto del bronce verdadero Columnas, Coronizas, etc.

DECORACIONES COMPLETAS de Castillos, Villas, Pisos.

• • • • REPRESENTANTES EN : • • • •
BUENOS AIRES MONTEVIDEO, "La Décoration Moderne"
E. Rodié, Arquitecto Director ... J. M. Bouyer. Colonia, num. 181 A. ...
... 945, avenida de Mayo ...

SE ENVIAN DIBUJOS Y PROYECTOS

DELION

COIFFE
JEUNE !!!



24. Boulevard des Capucines
même Maison
15 à 25. Passage Jouffroy

Théophile Steudler

¿ Desea V. comprar cualquier
mercancía mucho más barata ?

Si es así, sírvase V. dirigirse ó
escribir á la casa

Paul THIECK & C^{ia}
4, Rue de Rocroy, Paris-X^o



ESPECIALIDADES EN GENEROS,
MODAS, PELETERIA, NOVEDADES, etc.



Referencias en París ó América Latina

CONOCIMIENTO INTIMO DEL ESPAÑOL,
INGLES, ALEMAN

Se acompañan visitantes extranjeros en la
capital, para compras.

Sources Château-Robert Manantial de Vichy



Llego del
**MANANTIAL
DE VICHY**
de Francia

soy
pura
natural
y
deliciosa

Traigo á
**ESPAÑA
Y AMERICA**
**SALUD
Y
ALEGRIA**

yo soy
Embajadora
de la
FUENTE DEL CHALET

DIRECCION GENERAL PARA LA EXPORTACION
J. LANG ... 21, rue Béranger ... PARIS

DEPOSITARIOS GENERALES EN EL URUGUAY
PRADA, BERVEJILLO Y CIA
25 de Mayo, 449 ... MONTEVIDEO
Telef.-La Uruguaya 1828 Central

— FAROS — DUCELLIER

— PARA —
AUTOMOVILES
— DE —
GRAN LUJO
Y CARRUAJES



**LOS FAROS DUCELLIER
TIENEN EL BRILLO DEL SOL**

25, Passage Dubail - PARIS

Los Exitos de FRANCK et BRAUN:

Los TIRADORES
y la Faja
FRANCK BRAUN

son
indispensables
para el
hombre
elegante



Depósitos principales y venta al detalle :
En MONTEVIDEO HUMBERT & Cie, 18 de Julio y Arapey.
En BUENOS-AIRES GATH y CHAVES S. A.
En MEXICO HIGH-LIFE (Sr. Block).
En RIO de JANEIRO A. TORRE EIFFEL.
y en todas las buenas camiserías del Mundo.

Dirección General para la Exportación : WEISER & Fils, 12, rue Martel, PARIS

BRUCE & SCOTT
ENGLISH TAILORS



TRAJES PARA VIAJE Y SPORT

:: Especialidad en Pantalones para montar ::

12, Boulev. des Italiens, Paris



.. De venta en todas ..
las principales relojerías

FRANK HAVILAND
60 FAUBOURG POISSONNIERE PARIS

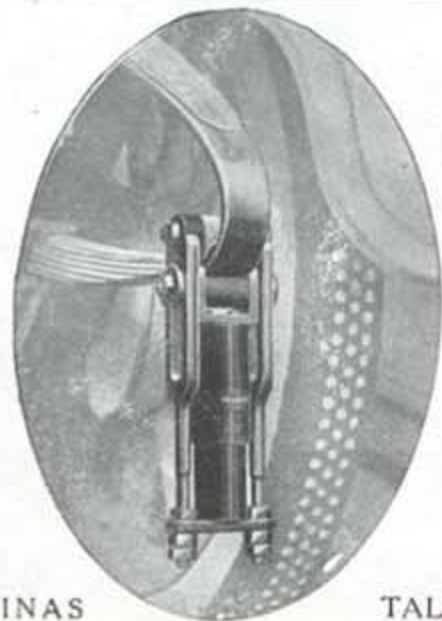


Servicios para mesa
té, café y lavabo

APARATO de SUSPENSION
de resistencia proporcional automática

PERFECT

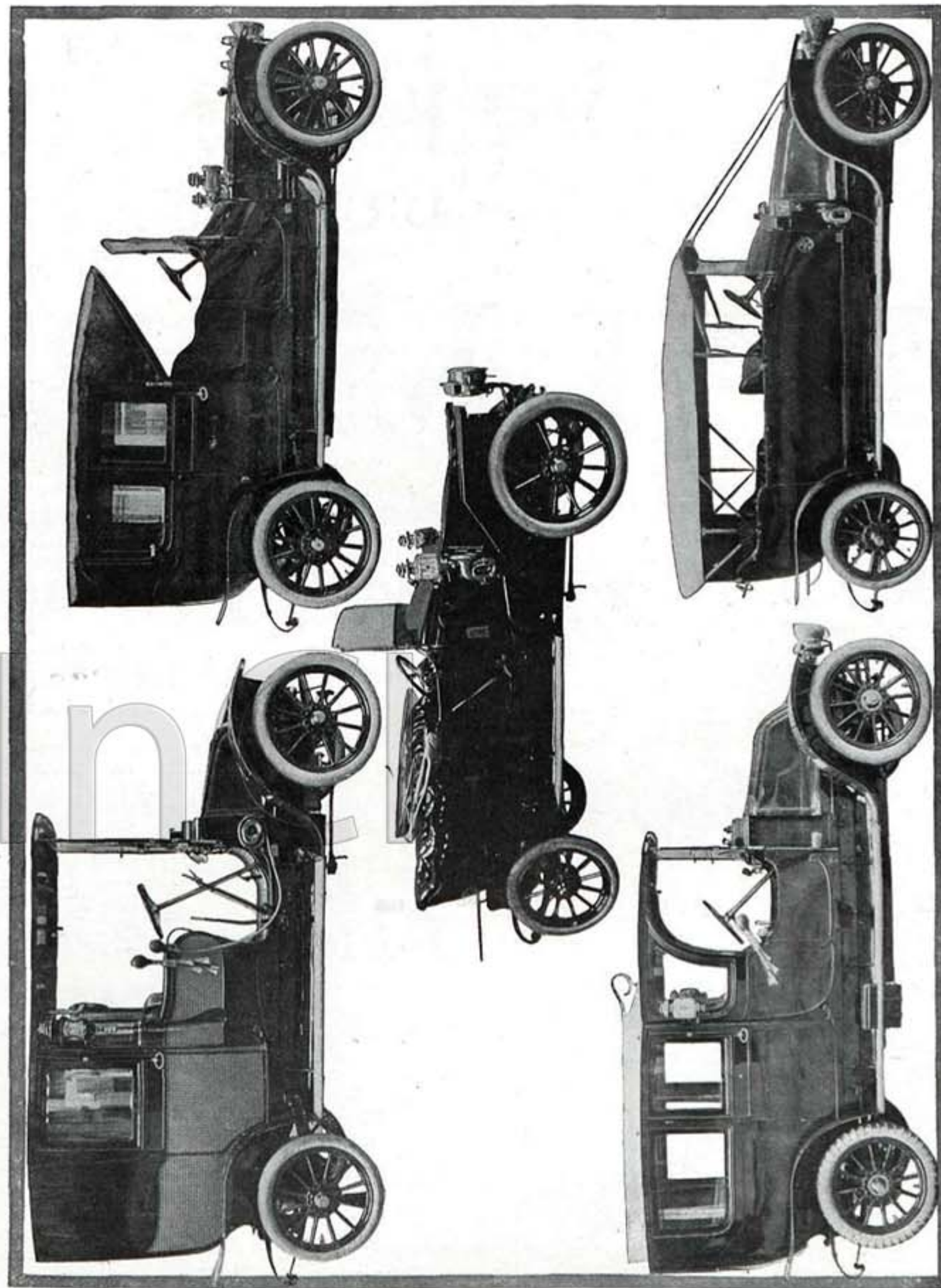
Patente S. G. D. G. (Francia y Extranjero)



OFICINAS

TALLERES

59, Quai National, PUTEAUX (Seine)



Si quiere Ud. adquirir un buen automóvil de cualquier marca Francesa,
con inmejorables condiciones de precio y garantía, dirijase a
SANTIAGO GUIDO ... 6, Cité Paradis ... PARIS

Dirección telegráfica SANTAGUIDO-PARIS

Teléfono 300,36



NEUMATICOS
CON CUERDAS

PALMER

Los más elegantes Los más económicos

152, AVENUE MALAKOFF = PARIS

Teléfono 699.65

Dirección telegráfica : TRYCORD-PARIS



Para todos
Por todas partes

LIMPIEZA POR EL VACIO

CON EL
"Suce = Poussière"
(TRAGA-POLVO)

de un empleo tan fácil como la escoba

29^{bis}, Av. de la Grande-Armée
TELEFONO 645-98 = PARIS = TELEFONO 645-98

:: Ensayos gratuitos á domicilio ::
De venta en los grandes almacenes

BANCO ITALIANO del URUGUAY

MONTEVIDEO (Uruguay) 207, calle Cerrito, 207

Sucursales en Paysandú y Mercedes

DIRECTORIO

Presidente : J. A. Crispo Brandis — Vice-Presidente : Don Buenaventura Caviglia
Secretario : Luis Gaminara — Director-Gerente : Don Alejandro Tállice
Vocales : Don Angel Pastori, Héctor Trabucati, Don Vicente Costa

Capital autorizado	\$ 5.000.000 00
Capital suscrito y realizado	\$ 3.000.000 00
Fondo de reserva .. \$ 799.216 25	\$ 949.216 25
Fondo de previsión. \$ 150.000 00	

Corresponsal especial de la Banca d'Italia y Banco di Napoli.

Para remesas y Giros Postales sobre todas las ciudades y pueblos de Italia.

El Banco emite : Cartas de Crédito, transferencias telegráficas, letras de cambio, á la vista y á plazo sobre los principales Bancos y banqueros de Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, España, Portugal, Estados Unidos de América, República Argentina y Brasil, etc., y da giros postales sobre todos los pueblos de Italia, España, Francia y sus respectivas colonias.

Se ocupa en general de todas las demás operaciones de Banco.

Para comodidad de los trabajadores, el Banco está abierto todos los domingos de 10 á 11 a. m., para el servicio de Caja de Ahorros y giros sobre Italia y exterior.

TASA DE INTERESES

Hasta nuevo aviso :

Paga. — Por depósitos en cuenta corriente á la vista.	1	% al año
A retirar 30 días de aviso	1 1/2	" " "
A plazo fijo de 3 meses	3	" " "
Id id de 6 meses	4	" " "

CAJA DE AHORROS

Recibe cualquier cantidad y paga los intereses siguientes :

Sobre depósitos á la vista, después de 30 días cumplidos	1	% al año
Sobre depósitos á 3 meses	3	" " "
Id id de 6 meses	4	" " "
Cobro. — Anticipos en cuenta corriente		Convencional

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES

El Banco, desde hace tiempo, se ocupa de la Administración de Propiedades, mediante una módica comisión, teniendo instalada una oficina especial, la que se encarga además del cobro de alquileres y remesa de fondos á cualquier punto de la República y el Extranjero, á indicación de los interesados.

DEUDA ITALIANA

El Banco compra y vende por cuenta de terceros dichos títulos, y hace el servicio de intereses en el Río de la Plata, de acuerdo con la Banca d'Italia del Reino Italiano.

CAJA DE SEGURIDAD

El Banco alquila al público, á precios módicos, cajas de seguridad de varios tamaños, instaladas en el subsuelo de su propio local, de absoluta seguridad, contra incendio, robo, etc.



Porta-Pluma Reservoir
“SWAN”
 Modelo regular para Hombres.
 Modelo de seguridad para Señoras.

DESDE : 15 FRANCOS

SENCILLO - GARANTIZADO
 Con Pluma de Oro y punta de Iridio.

MABIE TODD & CO
 79-80, High Holborn — LONDON — W. C.

Agente en Francia :
 A. K. WATTS, 106. rue de Richelieu, PARIS

“SWAN”
FOUNTAIN PEN



SOCIEDAD FRANCESA
 de **ESCULTURA**
 de **ARTE en MARMOL**

FUERA DE CONCURSO 1910

OBRAS MODERNAS DEL SALON Y
 REPRODUCCION DE LOS MUSEOS

GRUPOS .. ESTATUAS .. BUSTOS .. ETC.

Trabajos de instalaci3n • Mármoles de arte

PREFERIDO POR LO MEJOR DE LA COLONIA SUB-AMERICANA CATALOGO ILUSTRADO PARA LAS PERSONAS QUE LO SOLICITEN

GALERIA FELIX CAVAROC
 10^o RUE DE LA PAIX PARIS




RINCON DE SALON

Mercier freres A PARIS.

TAPICEROS DECORADORES

Rue du Faub^o S^t Antoine N^o 100

MUEBLES - TAPICES - CORTINAJES - PINTURAS - ANTIGUEDADES



Antigua Casa Georges
V. ROSEN
 English First Class Tailor
35 Boulevard des Capucines
 PARIS

TELEFONO 249-57



EL ESPEJO
LUMINOSO
ELECTRICO
EYQUEM
 191 a 195
 Boulevard Péreire
 PARIS

Endiase Catalogo Franco
 à quien lo Solicite.

Mlle. Eléo de Mérode de l'Opéra.

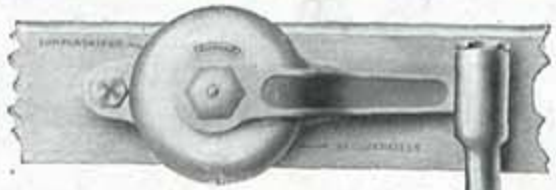
ALUMBRADO ELECTRICO DE AUTOMOVILES



DYNAMO FARO EYQUEM
 191 a 195 BOULEVARD PÉREIRE, PARIS.


La Suspensión compensada "HOUDAILLE"

Brevetée S. G. D. G
 France et Etranger.



ADOPTADA
por todas
las grandes marcas
de Automóviles

ASEGURA
 LA
 CONFORTACION
 EN TODAS
 LAS
 VELOCIDADES.



HOUDAILLE et SABOT, 62, Bd Malesherbes, Paris



NUEVO TRATAMIENTO
PRESERVATIVO & CURATIVO DE LA

Descarnadura de los Dientes

por los enjuagues con el

DENTIFRICO del Doctor VÈVE

de la facultad de Medecina de Paris

Pedir, contra envío de tres francos para gastos de porte,
un frasco de muestra y un estudio científico, al Dr. VÈVE.

15, Rue Auber, Paris

El polvo dentífrico del Dr. VÈVE completa el tratamiento.

EN VENTA POR TODAS PARTES DE FRANCIA Y EXTRANJERO

En Madrid, en casa de los Sres. PÉREZ, MARTIN Y Cía, Alcalá, 9

REPRODUCCION de MUEBLES ANTIGUOS

G. Eisenhardt

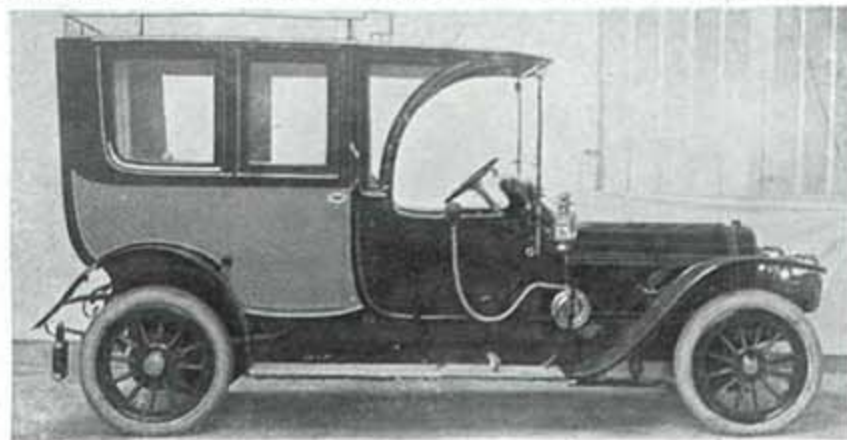
FABRICANTE DE MUEBLES DE ARTE

59 FAUBOURG S^t ANTOINE 59

5 RUE DE CHARONNE 5
PARIS



CARROCERIA DE LUJO J. SAOUTCHIK



46 & 46^{bis} RUE JACQUES DULUD NEUILLY/SEINE PARIS

Proveedor de S. E. Don José Batlle y Ordóñez, Presidente de la República del Uruguay
y del Señor de Mero, Ministro Plenipotenciario del Uruguay en Paris.

THISBÉ



PARFUM
ULTRA
PERSISTANT

ED. PINAUD 18, PLACE VENDÔME
PARIS



EAU DE JEUNESSE

JANE HADING

Y POUDRE DE JEUNESSE JANE HADING

Belleza, Frescura y conservación de la cara



DEPOSITO GENERAL

38, Rue du
Mont-Thabor

PARIS

PERFUMERIA

EXTR -FINA

T. JONES

23, Boulevard
des Capucines
PARIS



Y EN TODAS LAS
BUENAS CASAS

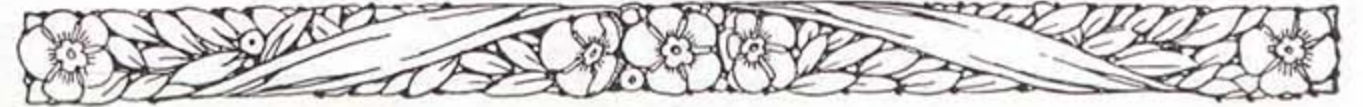
Acaba de Salir :

VENI-VICI

PERFUME INCOMPARABLE



La ROSA D'ORSAY
exhala el perfume natural de la flor
El perfume del Caballero d'Orsay
se armoniza con el aroma del cigarro
D'ORSAY, 17 rue de la Paix - PARIS.



MUNDIAL

MAGAZINE

Administradores :

ALFRED et ARMAND GUIDO



ARTE

CIENCIAS

HISTORIA

TEATROS

ACTUALIDADES

MODAS



Volum. II. — Num. 12.

Abril 1912

DIRECCION

6, Cité Paradis, 6

PARIS

- ARGENTINA
- BOLIVIA
- BRASIL
- CHILE
- COLOMBIA
- COSTA RICA
- CUBA
- REPUBLICA DOMINICANA
- ECUADOR
- ESPAÑA
- FILIPINAS
- GUATEMALA

- HAITI
- HONDURAS
- MEJICO
- NICARAGUA
- PANAMA
- PARAGUAY
- PERU
- PUERTO RICO
- PORTUGAL
- REPUBLICA DEL SALVADOR
- URUGUAY
- VENEZUELA

Director literario :
RUBEN DARIO

Director artístico :
LEO MERELO

MUNDIAL

M A G A Z I N E

— ADMINISTRADORES —
ALFRED & ARMAND GUIDO

6, Cité Paradis, PARIS
... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

Paris : 3 Meses.. ... 3 fr. 50 | 6 Meses.. ... 6 fr. 50 | 1 Año... .. 12 fr.
Unión postal : 18 francos al año.

Los suscriptores recibirán sin aumento de precio
todos los números extraordinarios que se publiquen.

AGENTES DE PUBLICIDAD :

EN LA GRAN BRETAÑA : Londres, The South American Press Agency Ltd,
1, Arundel Street. — Strand.

EN SUIZA : Robert Hug, Hauptpostbox 6206. Zurich.

EN ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA : Haasenstein & Vogler.

Venta exclusiva y suscripciones : para España, la República Argentina, Bolivia,
Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala,
Honduras, Méjico, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Islas Filipinas, Puerto Rico,
Salvador, Uruguay y Venezuela. : Sociedad de Ediciones Louis-Michaud, 168,
Boulevard Saint-Germain, Paris.

EN PARIS, se encuentra de venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes
Hoteles, así como en las principales librerías, igualmente que en nuestras oficinas,
6, Cité Paradis.



ALGUNOS MODELOS PUBLICADOS EN ELEGANCIAS

ELEGANCIAS

Director literario RUBEN DARIO

Es la revista mensual Hispano-Americana, de modas y de
sociedad, más lujosa, mejor informada y más artística de todas las
conocidas. Lo ameno de sus trabajos la recomienda por si sola.
Magníficos suplementos en colores en cada número. Variedad de
últimos modelos,

EN EL NUMERO
... DE ABRIL ...

*Concha Espina de la Serna, por
Carmen KARR .. Orgullo de
raza, por Lydia BOLENA ..
Opinión del gran escritor para
mujeres, Henri DUVER-
NOIS, sobre la mujer argen-
tina .. Ecos de todas partes,
por Lady MAYFAIR ..
El cascabel de Arlequín, poesía
por Juan B. DELGADO, etc
y un extenso artículo de modas
con gran variedad de los mode-
os más recientes, demostrativos
en negro y en colores. Artística
cubierta debida á la hábil mano
del gran artista Xavier GOSE.*



Reproducción de la cubierta de
ELEGANCIAS del mes de Marzo.

DE VENTA EN TODAS
LAS LIBRERIAS

PRECIO EN FRANCIA
1 FRANCO

EN EL EXTRANJERO
1.50 FRANCO

6, CITÉ PARADIS
... PARIS ...

A NUESTROS LECTORES

MUNDIAL va á cumplir su primer año de existencia. El éxito ha sido lo que era de esperarse, dados los sacrificios que se han hecho para lograr una victoria de que, podemos decirlo sin falsa modestia, estamos orgullosos.

Los pueblos de lengua española han correspondido á nuestros esfuerzos. Palabras de aliento nos han llegado de Jefes de Estado, como los Presidentes de las Repúblicas Argentina, Méjico, Colombia, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, y muy especialmente, del

pasar la Cordillera y llegar á Santiago de Chile y Valparaíso.

Nuestro plan primero era, que esta gira fuese continental, y abarcase asimismo las Antillas; pero la ausencia de esos dos principales elementos de nuestra revista no podría prolongarse por mucho tiempo, dada la organización de los trabajos. Y así, quedará para otro año la visita á las otras repúblicas, y á los Estados Unidos, donde contamos con muchos lectores en las cultas colonias española é hispano-americana.

Sumario

ESTADOS UNIDOS DEL BRASIL, por RUBEN DARIO, ilustrado con fotografías	501
VENGANZA CRIOLLA, por ALCIDES ARGUEDAS (Ilustraciones de J. Basté)	508
GRATIA PLENA. (poesía) por AMADO NERVO	512
LA PASION DE JESUCRISTO, por JUAN REDONDO.	513
LA SANTA SEMANA, por J. B., ilustrado con fotografías	515
CABEZAS. DON FRANCISCO GAR CIA CALDERON, por RUBEN DARIO, dibujo de VAZQUEZ DIAZ	522
HISTORIA SIN TRASCENDENCIA, por JAVIER BUENO, con ilustracio- nes	524
TORTOLA VALENCIA, por POM PEYO GENER, ilustrado con foto- grafías	527
EL CINEMATOGRAFO, por R. M., ilustrado con fotografías	533
HELIOS, por JUAN DOMINGUEZ BERRUETA	540
EL CAPITAN PROTEO, novela de POMPEYO GENER (continua- ción)	542
EXPOSICION ROMAUGE-VAZ QUEZ DIAZ, por FERNAN FELIX DE AMADOR	559
PARIS QUE MUERE, por ZEREGA FOMBONA, con fotografías	563
CARLOS GUIDO Y SPANO, por B. GONZALEZ ARRILI	568



RUBEN DARIO
Director literario.



ALFREDO GUIDO
Administrador propietario.

intelectual Presidente de Guatemala. Altas personalidades de las letras y de las ciencias, de España y América, nos han honrado con sus felicitaciones, y la acogida del público, que es el verdadero termómetro del triunfo, ha ido aumentando progresiva y copiosamente.

Nuestra gratitud, pues, es grande; y á tales estímulos queremos corresponder, afianzando aún más nuestra voluntad de labor y dando mayores impulsos á nuestra empresa.

Así, próximamente, partirán para América, deteniéndose en Barcelona, Madrid y Lisboa, el Director literario, Señor Rubén Dario, y uno de los Administradores, el Señor Alfredo Guido. Ambos van, podríamos decirlo así, en viaje de agradecimiento. Visitarán Río de Janeiro, Sao Paulo, Santos, Montevideo, el Salto Oriental, Buenos Aires y las principales provincias argentinas, deteniéndose en la próspera Mendoza, antes de

A la sola noticia de este viaje, dada por algunos órganos de la prensa hispano-americana, hemos recibido cartas y periódicos que hablan de la cordial y especial acogida que allá tendrán, los que llevan el saludo de MUNDIAL á aquellos países que tanto nos han favorecido en nuestros comienzos, arduos y difíciles como toda iniciación.

Es casi seguro que, á la demanda anticipada de muchas personas, el Señor Dario dé algunas conferencias ó lecturas durante el viaje, en las ciudades más importantes de cada país. Nunca más de una, pues el tiempo será limitado. Es por demás decir, que serán traídos trabajos de colaboración de las principales figuras de la intelectualidad en aquellas naciones.

Un redactor de *Mundial*, que hará la crónica del viaje, y un fotógrafo, acompañarán á los que parten, á quienes auguramos felicidad.

LOS EDITORES.



Pará. — Jardín Municipal en Belém



TIERRA de luz, de poesía y de riqueza, tierra prometida para el trabajo y la energía de los hombres, fué bien llamada Canaán por uno de sus preclaros escritores. Todo allí es encanto y lujo de la naturaleza, de tal manera, que los viajeros que por primera vez visitan país tan señalado y singular sobre la tierra, se diría que sufren como un deslumbramiento, por cielos, aguas, bosque, paisajes que se juzgarían ilusorios, y en donde se muestra la gracia y la potencia del universo. « Los mismos insectos, — dice el gran argentino Sarmiento, hablando del Brasil — son carbunclos ó rubíes; las mariposas, plumillas de oro flotantes; pintadas las aves que engalanan penachos y decoraciones fantásticas; verde esmeralda, la vegetación; embalsamadas y purpúreas, las flores; tangible, la luz del cielo; azul cobalto, el aire; doradas á fuego, las nubes; roja, la tierra; y las arenas entremezcladas de diamantes y rubíes. » Toda expresión, por hiperbólica que parezca, no sobrepuja á la realidad, tratándose de este país que contiene tantas cosas enormes, tantas cosas que parecen de fábula. Una riqueza imponderable de mine-

rales; una variedad infinita en la flora y en la fauna; la bahía más bella y el puerto más bello del mundo, y el río Amazonas, el « Ecuador móvil », « inmenso mar dulce, el más grande y admirable de los escenarios soñados para la epopeya ». Con una extensión territorial de 8.497.940,6 kilómetros cuadrados, que representan 1/15 de la superficie total del globo y 1/5 del Continente Americano, con una extensión en el Océano Atlántico de 1.351 leguas. Limita con todos los países de la América del Sur, con excepción de Chile, y los veinte estados y el distrito federal que lo constituyen, si alcanzasen la densidad de población de Bélgica, ¡ podrían contener en su conjuntola totalidad de los pobladores actuales del planeta! Los árboles más corpulentos — dice el escritor chileno Clemente Barahona Vega, á quien seguimos en estas anotaciones, — las plantas más vistosas, las yerbas más medicinales, las flores más bellas, los arbustos más raros, se encuentran ahí con profusión. La vegetación ostenta por doquiera una lozanía, un lujo que pasman al espectador, siendo incontables las maravillas y curiosidades que ofrece. El cedro del Amazonas alcanza la altura de ochenta y dos metros, y diez de diámetro. Abundan los castaños de cinco metros de diámetro y cincuenta y cinco de alto. La *Victoria Regia*, flor colosal y mag-



Manaos — Amazonas — Plaza del Teatro.

nífica, crece en tal grado, que uno de sus pétalos constituye por sí solo la carga regular de un peatón. ¿ Para qué hablar del árbol del pan y de la leche, del árbol de la goma y de la cera, que parece concentrar en sí la mitad de las propiedades del reino vegetal? Conforme al estado actual de la ciencia, los reptiles del Brasil representan un poco más de 1/12 del total de la tierra entera; contiene más de 50 clases de culebras y serpientes, algunas boas de 20 m. de largo, y doce de ellas venenosas, siendo las más terribles las víboras. Entre sus mamíferos se distinguen el tapir, el armadillo, el de mayor tamaño en América, y el hormiguero, que prestan utilísimos servicios para el exterminio de las hormigas y otros bichos que amenazarían la habitabilidad del país en ciertas partes. Hay infinidad de loros del más brillante y atrayente plumaje, por lo cual, en los primeros tiempos se llamó a *terra dos papagaios*; y de insectos, desde el cocuyo luminoso y la mariposa de vivaces y múltiples colores, hasta el mosquito zumbón y terrible que bulle por miríadas, y de monos y macacos. En cuanto a volátiles, según el doctor Goeldi, hospeda casi 1/6 de

todas las especies de aves del globo. Se conocen más de mil ochocientas variedades de peces en los ríos y en los lagos. Agassiz afirmó que tan sólo en una pequeña laguna cerca de Manaos, se descubrieron 200 distintas, en tanto que todos los ríos de Europa, desde el Volga hasta el Tajo, nutren nada más que 150 especies. Llamen la atención, el *pirarucia* del Amazonas y el *rubim* del San Francisco, de condiciones análogas al bacalao, y el *pirahna*, de 35 cm. de largo, y tan corajudo, que se bate con los aligatores y las boas. La caza de la tortuga es ocupación muy lucrativa en los estados de Pará y Amazonas; en ese río gigantesco, con su legión de doscientos afluentes, pululan en espeso cardumen, viven los caimanes, y hay dos mamíferos acuáticos, el *manati* ó vaca marina y una calidad de delfín, el *nyara* ó *boto* del indio, que ocupa largo espacio en la imaginación del pueblo, pues se cree que canta, como la sirena antigua, y con su canto seduce. ¡ Ay de la doncella que la oye cantar en noche de luna! »

La raza autóctona está dividida en cuatro naciones, distintas unas de otras por sus mitos, su lenguaje y costumbres: a) los



LA EMBAJADA EN PARIS

(de izquierda a derecha). — Don J. M. Penido, capitán de corveta, agregado naval. — Don J. de Oliveira Murinelly, secretario. — Don Dario Galvão, encargado de negocios. — Don J. P. de Souza Dantas, 2º secretario. — Y Don Fleury de Barros, comandante, agregado militar.

*tupys-guarany*s, diseminados, y con varias denominaciones locales en la zona del país por ellos ocupada, de sur á norte y del litoral atlántico al *Hinterland* brasilero; b) los *tapuyas* ó *gés*, feroces cazadores que opusieron resistencia á la civilización; enemigos traicioneros de los blancos, y genéricamente llamados *bugres*, habitantes de la altiplanicie del Este, enemigos de los *tupys*, que les habían desalojado del litoral, si bien procedían de la mezcla de *tupys* y *caribes*; c) los *maipures* ó *nu-aruaqs*, pescadores fluviales, del noroeste; y d) los *carahybas*, *caribes* ó *caraibas*, en el alto Amazonas y región de las Guayanas, originarios del Brasil. Se reconocen, además, otros tres grupos generales, etnográficamente clasificados como ramas aparte: los *cariry*s, los *waitakas* y los *paños*. La población selvícola, á la llegada de los portugueses, podría fluctuar entre un minimum de dos y un maximum de cuatro millones. La introducción del negro se inició con la carta regia de 29 de marzo de 1559, que otorgaba facilidades al trá-

fico del Congo, y con la celebración del primer contrato para la introducción de etíopes, suscrito en 1563 entre el gobernador Carioca Correia de Sá y Juan Gutierrez Valerio. El negro ha sido un elemento de muy grande importancia en el Brasil. « El elemento africano, en contacto íntimo con nuestra familia y cruzándose ampliamente en todo el país, forma hoy con los otros dos, el tupy y el portugués, la nacionalidad brasilera », dice un autor. Ultimamente, ha habido mucha inmigración europea. Según datos oficiales, de hace unos dos años, la población está de este modo dividida: italianos: 1.300.000; portugueses: 800.000; alemanes: 300; españoles 100.000; polacos: 80.000; franceses: 10.000; ingleses: 5.000; norteamericanos: 500; de otras nacionalidades: 110.000. Número de indios mansos: 450.000; de indios bravos: 350.000; de negros puros: 300.000.

La potencialidad económica del Brasil es de las más extraordinarias. Cálculase que posee una superficie de 840.000.000 de hec-



Sao Paulo. — Jardim del Seminario.

táreas; 8.000.000 de terreno cultivado y 52.000.000 de floresta, quedando 780.000.000 de terreno inculto. Se calcula que puede contener hasta 30 millones de cabezas de ganado bovino, caballar y mular. El trigo y el centeno dan un rendimiento doble ó triple del de Europa y Asia, particularmente en Río Grande do Sul, que en el siglo XVIII fué el

granero de Estados Unidos, Repúblicas platinas y Cuba. De las 40 variedades de mijo se obtiene desde 150 hasta 400 por uno. La caña de azúcar, que constituyó la principal industria hasta la llegada del café, éste, el algodón, el tabaco, la yerba mate, el cacao, el lino, la cañada, el añil, han adquirido un desarrollo asombroso. El caucho es uno de los



Botafogo — Río de Janeiro — Avenida Beisamar.



Río de Janeiro. — Avenida Central.

productos de las selvas que más influencia ejercen en la vida económica del país. Hasta 1861, el Brasil ocupaba el segundo lugar entre los productores de *borracha* del mundo entero; hoy es sin disputa el primero. En lo que se refiere á las industrias fabriles, una de las que han prosperado más es la de los tejidos de algodón, lana y seda. En 1897 había 50 de éstas. En cuanto á los diamantes, una compañía inglesa, dueña desde 1830 de las Minas de Morro Velho, aplica la electricidad para todas las operaciones del beneficio, y obtiene una entrada mensual de £ 25.000. El *Etoile du Sud*, hallado en 1853, pesaba en bruto 254,5 quilates, y tallado, con sus facetas cambiantes y deslumbradoras, 125 quilates y medio; el *Diamante de Dresde*, en 1857, tenía un peso de 117,5 quilates antes de pulirlo, y después 63,5. Los dos están en poder de un príncipe de la India; y fueron adquiridos en 1.200.000 pesos el primero, y en la mitad de este precio el segundo.

El movimiento aduanero, siempre refiriéndome á datos de 1910, es como sigue: *Exportaciones*: 799.670.295 pesos *mil reis* ó sea £ 53.059.480. *Importaciones*: 499.286.976 pesos *mil reis*, ó sea £ 33.204.041. *Saldo á favor*: 300.383.319 pesos *mil reis*, ó sea

£ 19.855.439. La *Deuda interior* es, en pólizas, títulos de renta: \$ 552.476.600. La *Deuda exterior*: Empréstitos diversos, con un valor total de 69.608.357 libras esterlinas, que representan en papel moneda al cambio de 15 d por *mil reis*, 1.113.733.712 pesos. Total, 1.666.210.312 pesos *mil reis*. Siendo la población del Brasil de 22.000.000, se deduce que la deuda que gravita á prorrata sobre cada habitante es de 75,73 pesos *mil reis*.

«La República se inició, — dice en su citada monografía Barahona Vega, — con una junta provisoria de Gobierno, presidida por el mariscal da Fonseca y compuesta de siete miembros más: Benjamín Constant, Ruy Barbosa, Quintino Bocayuba, Edmundo Wanden Kolk, Aristides da Silveira Lobo, Manuel Ferraz de Campos Selles y Demetrio Nunes Ribeiro, las más elevadas personalidades representativas del movimiento que habían sido elegidas por los autores de la revolución republicana, como brazo de la idea. La preocupación especial de la Junta de Gobierno fué dictar la nueva Constitución, la cual tuvo una prolongada gestación en el Congreso Nacional. Por fin, en una sesión solemnisima, el 24 de febrero de 1891, en el viejo palacio de los empera-

dores, transformado triunfalmente en anfiteatro de una convención republicana, se hizo la promulgación del nuevo Código Fundamental al país. El Mariscal da Fonseca, « soldado de alma brava y sencilla », resultó electo por el Congreso, y al siguiente día, Presidente Constitucional, hasta el 15 de noviembre de 1894; pero por el golpe de estado del 3 de noviembre de 1891, que fué mal visto de la nación, resignó el mando,

truir la escuadra, y se deshizo. El mérito histórico de aquellos hombres fué saber ver con claridad en la confusión de los sucesos y de los días, y proceder á asegurar la suprema conquista con abnegación y energía. El 15 de noviembre de 1898 recibió su investidura de jefe del Estado, el doctor Manuel Ferraz de Campos Selles, y sin más interrupción que la brevísima del 19 de octubre al 8 de noviembre de 1900, en que fué subrogado por



M. Lauro Muller, nuevo Ministro de Negocios Extranjeros.

veinte días después, en el Vice presidente electo, Mariscal Floriano de Peixoto. Cumplido el período presidencial de da Fonseca por el Vice presidente Peixoto, subió al poder el doctor Prudente de Moraes Barros. Con la exaltación de este ciudadano, sube con él el civilismo á la alta dirección de la República. »

La evolución no podía ser más eficaz ni más rápida. Dos Gobiernos militares con un período de dictadura, habían dado pie á ciertas tendencias hacia el militarismo sectario; pero el primer gobierno civil que tomó el poder acabó con ellas. Para esto hubo que cerrar por tiempo indefinido la Escuela Militar, y se cerró; hubo que des-

el Vice presidente, doctor Francisco de Assis Rosa é Silva, continuó consagrando sus desvelos de estadista á la ejecución fiel del programa de reconstrucción de las finanzas, sin salirse un punto de esta línea de conducta. Para la magistratura suprema, en el siguiente período de 1902 á 1906, favorecieron los sufragios del pueblo, para Presidente, al doctor Francisco Rodríguez Alves, que no delegó el mando un solo día, y para vicepresidente al doctor F. Silviano de Almeida Brandão. El Presidente Rodríguez Alves dedicó sus más tesoneros esfuerzos al saneamiento, transformación y embellecimiento de la ciudad de Río de Janeiro, y mejoramiento de los puertos del país. El 15

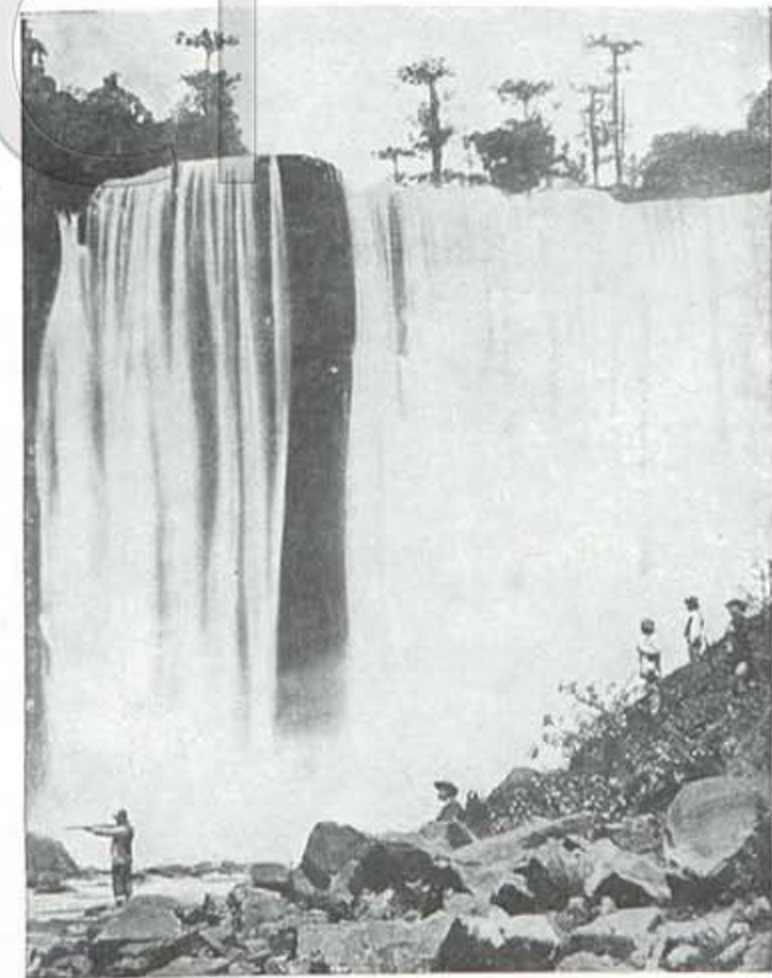
de noviembre de 1906, el Vice presidente en ejercicio, doctor Alfonso Augusto Moreira Penna, pasó á ejercer la Presidencia de la República, y á llevar á la práctica, de un modo sostenido, el programa de población y viación del país y la difusión de la enseñanza, que había sido la hermosa y sincera plataforma de su candidatura presidencial. Por la muerte de este hombre de estado sucedió el doctor Nilo Peçanha, que siguió estrictamente el mismo programa. Por último, fué electo, con aplauso general, el pundonoroso Mariscal Hermes da Fonseca, quien es un esclarecido jefe del Ejército, Ex-ministro de la Guerra de la Administración anterior, y personalidad de rasgos enérgicos y francos, y de altas y atrevidas vistas patrióticas.

Alma y certero brazo director de las relaciones internacionales, fué el recientemente fallecido barón de Río Branco, cuya desa-

parición ha sido lamentada en todas partes. Puede decirse que, por su tacto y pericia, llegó á ser el primer estadista del continente. Digno heredero de su ilustre padre, aumentó aún el brillo de su nombre.

El Brasil intelectual es de una fuerza é intensidad dignas de mayor fama en el mundo. La lista de sus hombres eminentes llenaría más de una página nuestra. Básteme con citar á Joaquín Nabuco, Ruy Barbosa, Machado de Assis, Joao Ribeiro, José Verissimo, Araripe Junior, Taunay, Graça Aranha, Galvao, Olavo Bilac y tantos otros dignos de figuración en cualquier nación europea. Su prensa, con órganos como el *Jornal do Comercio y O Paiz*, es de un gran prestigio. Y Río y Sao Paulo, gozan de un atractivo y de una celebridad ya mundiales. ¡ Bello, soberbio, opulento país!

RUBEN DARIO.



Parand. — Gran Salto del Rio dos Patos



Por Alcides ARGUEDAS

Ilustraciones de BASTE



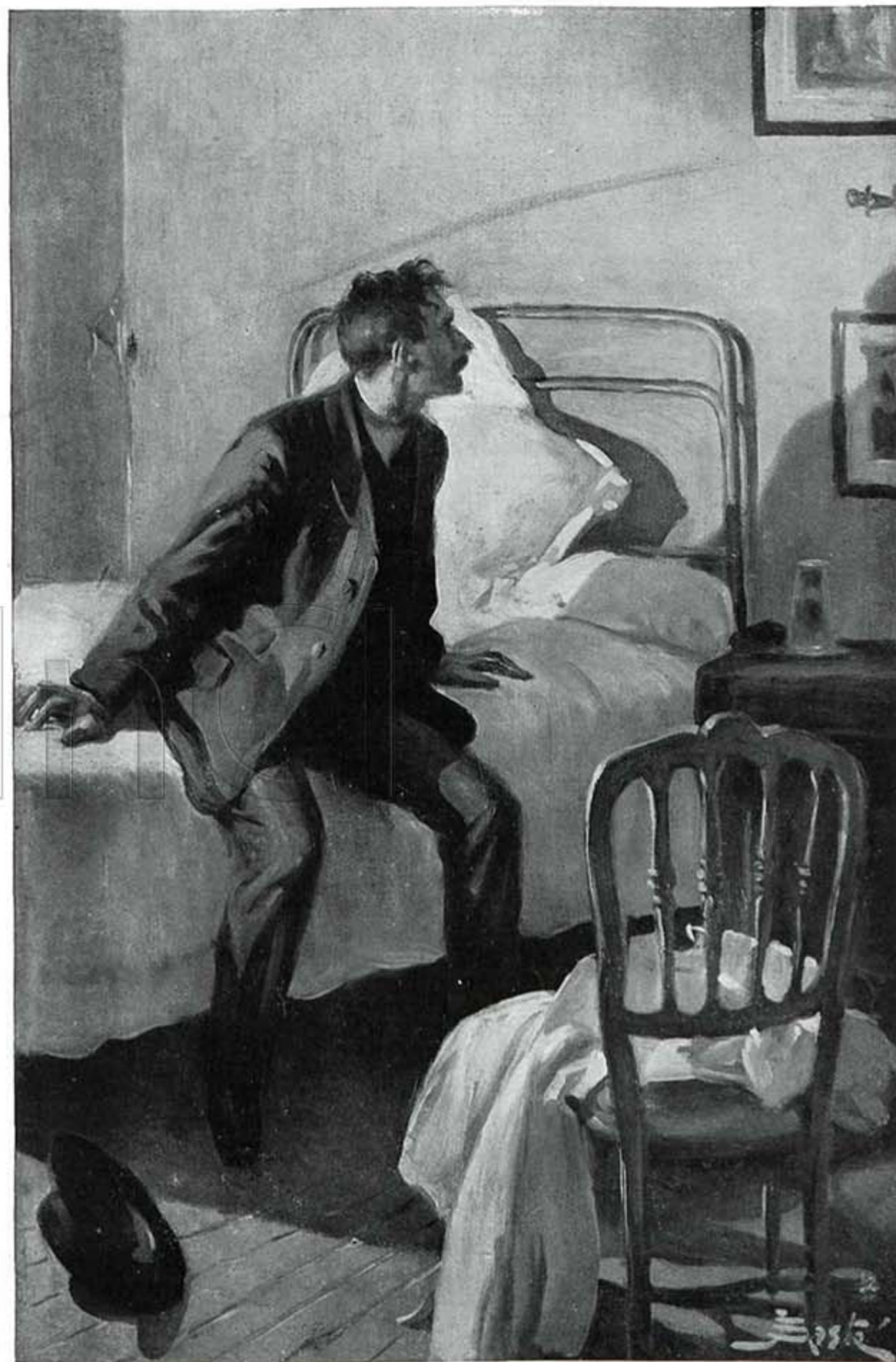
INCLINÓ la cabeza, de un golpe se encajó el sombrero hasta la nuca y, á grandes zancadas, se apartó del grupo sin saludar, hosco, sombrío.

Así, siempre con la cabeza gacha como un toro bajo su yugo, llegó á su casa que estaba en la cuesta de Coscochaca, y

entrando en su habitación, adornada con estampas de color que representaban los episodios de la guerra franco-alemana, tumbóse en el lecho, y hundiendo el rostro en la mugrienta almohada, lloró largo rato, silenciosa, calladamente, con hipidos menudos.

Eso ya no tenía remedio posible. Las palabras de Clotilde habían sido contundentes: « Seré no más tu amiga, pero no tu mujer »... ¡ Cristo ! ¡ eso sí que no ! El la había conocido antes, de mocosa, cuando con los pies desnudos iban á buscar agua á la pila de Challapampa, deteniéndose en el cenital, para arrojar piedras á los cerdos que hociqueaban la basura del río. Juntos aprendieron á leer en la escuela, aunque después, el ningún ejercicio y los rudos afanes de la vida les hicieron olvidar lo aprendido. Y en tanto que él, Juanillo, se fuera á la herrería de su padre á tirar del

fuelle y á achicharrarse las carnes con las salpicaduras del hierro cadente batido en el yunque, ella se había metido á servir en la casa de un ricachón, donde conociera al Chungara, mozo de hotel unas veces, cochero otras, vago las más. Que era elegante el Chungara y tenía mejor cara que él, sí, cierto; pero ¡ caramba ! era un mozo no más, y él había heredado el taller de su padre, allí, en medio de la ciudad, en los bajos de la Catedral, y ya era patrón... Todas las curiosidades salían de sus manos: herrajes, chapas, rejas de sepulcros, llaves, candados. Entre sus clientes estaba nada menos que el presidente de la República, á cuyos caballos ponía herrajes... ¿ Es que acaso con sus economías y ahorros no había comprado ésta su casita de dos pisos, con jardín y corral ? ¡ Claro ! Y si él quisiera y le apurasen, aun podría comprar una finca, porque allí, donde él solito sabía, muy oculto, guardaba, íntegro, el legado de su madre: anillos con diamantes, orejeras guarnecidas de perlas, pendientes, cadenas, topos... ¿ Fuerzas ? Ya sus enemigos podían atestiguar que las tenía de sobra, acaso demasiadas, y ya una vez estuvo á punto de ir á la cárcel por haber intentado en una jarana, y por apuesta, alzar de golpe á cinco hombres juntos: uno de ellos había rodado



Se levantó de un salto del lecho, restregóse los ojos, y fijándolos en la pared donde había clavado un cuchillo mohoso...

con las costillas hundidas. ¡ Claro! No en balde se llega á los 30 años habiendo batido 15 el hierro... Todo tenía él, Juanillo, menos suerte para enamorarse. ¡ Pucha con su cara fea! Ya una vez lo barrió la *Supaya*, más eso no le hizo mella: la conocía fácil y tornadiza y la habría matado á puntapiés. Otra vez, Candelaria, su novia, se casó con el rival, en tanto que él peregrinaba en romería por Copacabana. Tampoco le hizo mella: Candelaria tenía un hijo de un ricachón de la ciudad, y no debía ser bueno dar cariño á hijos que no son de propia hechura... Es en Clota que pensaba siempre, en Clota, la china que él vió crecer, desarrollarse y llegar á hembra garrida, fuerte. Tenía no solo inclinaciones por ella, sino derecho legítimo, porque la muy bribona le había prometido casarse con él desde mocosa y antes de que conociese al Chungara, y sólo después... ¡ Dios! ¡ eso sí que no lo permitiría jamás; primero les degollaría á los dos y después él se mataría!... Robar, mentir, clavar una puñalada cuando se tiene cólera, romperle por detrás los pulmones á un enemigo, jurar en falso... bueno, pase; pero no hay que jugar con el corazón, ¡ con el corazón! lo sólo que nos hace alegres, que lo feo vuelve bonito, dulce lo amargo, bueno lo malo... El corazón es cosa de no jugar; es como las andas de la virgen de la Asunta, lo sólo santo... Además...

Aquí se cortaron las meditaciones de Juanillo. Algo tumultuoso y extraño sintió dentro de su ser, un desco impreciso de llorar ó hacer llorar... Se levantó de un salto del lecho, restregóse los ojos, y fijándolos en la pared donde había clavado un cuchillo mohoso, púsose á pasear la reducida estancia... Las manos le ardían, le hormigueaban y sentía vehementes ansias de calmarlas con el frío de un acero. Quería estrujar, hundir las uñas en la carne palpitante, matar. Su ingerta sangre de indio esclavo, rebullía tumultuosa dentro de sus venas. Y la idea de la venganza, una soida idea de hacer daño, cometer una fea acción, se le había clavado fijamente en la conciencia.

Ella era su todo: nada conocía sino el amor... ¡ y se lo quitaban!... ¿ Por qué? ¡ Nada! Porque el otro era más bonito y tenía mejor cara... ¿ Pero eso sólo le daba derecho á quitársela? ¡ Eso sí que no! Se tiene derecho sobre lo que uno se encuentra de balde, pero *eso*, la Clota, era de él solito, de él que la había conocido de pequeña, criado, mimado... ¡ No, por Dios! Iría donde el Chungara, le hablaría de á buenas no más para que no se enoje, le haría ceder, y si no... ¡ Cristo! ¡ Correría la sangre!... ¡ La vida!

¿ Para qué sin ella? Arrancó el cuchillo de la pared, embozóse su chal de vicuña al cuello y... ¡ á la calle! ¡ á casa del rival!

Le encontró, á poco andar, en la puerta de una chichería, al pie mismo de un foco de luz eléctrica. Le llamó:

— Oí, Chungara; tengo que hablarte dos palabritas.

Su voz ruda y áspera, temblaba. Chungara se le acercó sonriendo, más no sin cierta inquietud. ¡ Vaya con la color de la cara del tipo! ¡ si parecía que tuviera tercianas!

— ¿ Qué quieres? Habla pronto, ché; m'espera la Clota...

— ¿ La Clota? ¡ Bueno; d'eso venía á blarte. ¿ La quieres endeveras?

— ¡ Yáaa, el tipo, ché! ¿ acaso no sabes que me caso pa la Asunta?

A Juanillo le dió un vuelco el corazón. ¡ Santo! ¡ Y cómo apretó la empuñadura de su cuchillo fuertemente cogido dentro del bolsillo!

— ¿ Conque la quieres endeveras, ché? ¡ Bueno! Pues yo también la quiero... ¿ Sabes?

Chungara retrocedió un paso, temeroso: había visto pasar por los ojos de su rival un fulgor extraño y ¡ pucha! había que andar con cuidado con Juanillo, á quien fácilmente le subía la sangre á la cabeza. Además, francamente, él no tenía confianza en el cariño de la Clota. La notaba esquiva, y aun desdenosa, y no eran sus intenciones casarse con ella, solicitado como se veía por gente que valía muchísimo más que la Clota. Ni aun condescendiente era ahora con él. Antes, por lo menos, consentía en bajar á la puerta de la calle cuando todo el mundo dormía en casa de sus patrones, y conversaban largo rato hasta coger frío en los huesos; pero desde hacía algún tiempo, no sólo no acudía á ninguna cita sino que evitaba encontrarse á solas con él, y jamás le decía nada de su próximo matrimonio, por el que le parecía todos los días más alejada.

— ¿ Y te quiere ella? — preguntó el Chungara.

— No sé, pero yo la quiero... ¿ Te recuerdas de tu magre? Pues yo la quiero más á la Clota. Por ella ya he olvidao reunirme con los compinches, y mis ayudantes me dicen que me parezco á un animal enfermo, qu'e perdió la color, que no me río y que debo tener malos pensares... Ella es mi vida, mi corazón, mis brazos, mi todo... ¿ Sabes? El otro día la'e visto rezando ante la mamita de la Asunta, en la iglesia de Churubamba y... ¡ endeveras te juro, ché Chungara! me'a pareció más mejor, más linda qu'ella...

— ¡ No hables así, ché! — le interrumpió el Chungara, asustado por la blasfemia.

— ¡ Sí, ché! insistió Juanillo con convicción exaltada — ¡ Sí, ché; más linda y más buena... La quiero pa toda la vida y... ¡ oi Chungara! no me la quites porque si no... ¡ te mataría! — sollozó Juanillo con el pecho palpitante, y apretando fuertemente su arma hasta incrustarse las uñas en la palma de la nerviosa mano.

Se atemorizó el Chungara, mas no quiso que creyera que le tenía miedo. Repuso con voz insegura:

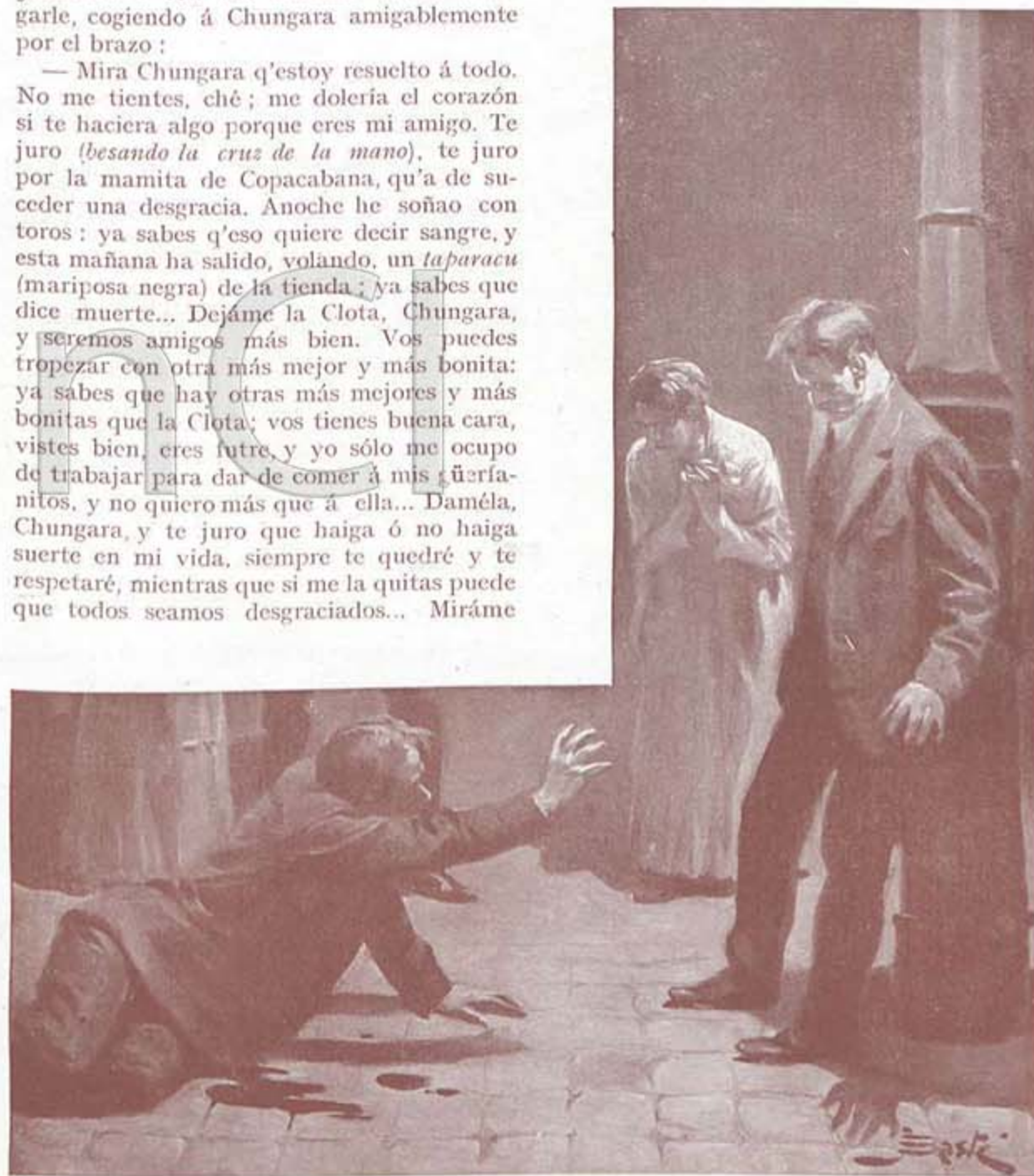
— Matáme, ché; pero yo también la quiero...

Un estremecimiento sacudió el cuerpo de Juanillo. Y con voz humilde volvió á rogarle, cogiendo á Chungara amigablemente por el brazo:

— Mira Chungara q'estoy resuelto á todo. No me tientes, ché; me dolería el corazón si te hiciera algo porque eres mi amigo. Te juro (*besando la cruz de la mano*), te juro por la mamita de Copacabana, qu'a de suceder una desgracia. Anoche he soñado con toros: ya sabes q'eso quiere decir sangre, y esta mañana ha salido, volando, un *taparacu* (mariposa negra) de la tienda; ya sabes que dice muerte... Dejáme la Clota, Chungara, y seremos amigos más bien. Vos puedes tropezar con otra más mejor y más bonita: ya sabes que hay otras más mejores y más bonitas que la Clota; vos tienes buena cara, vistes bien, eres futre, y yo sólo me ocupo de trabajar para dar de comer á mis ñerfanitos, y no quiero más que á ella... Daméla, Chungara, y te juro que haiga ó no haiga suerte en mi vida, siempre te quedré y te respetaré, mientras que si me la quitas puede que todos seamos desgraciados... Miráme

bien, Chungara, aquí, á la luz: estoy llorando, y ya sabes que las lágrimas de un hombre son *kenchas* y traen desgracia... Dejáme ser feliz con la Clota y oi mi consejo: no te cases con ella. Vos seguramente has de ser munícipe y diputao después, y entonces puede que te dé vergüenza la Clota qu'a servido en las casas... Además, francamente, ché Chungara, yo creo que tampoco te quiere la Clota. Así me lo'a dicho endenantes.

El Chungara se sintió herido en lo más hondo de su orgullo, y habría cedido, si el otro hubiese continuado rogándole con ese tono



Ese... èse me'a matao... èse!

amigable y sin hacer mención de su fracaso, pero aulló su vanidad de buen mozo acostumbrado á los triunfos mujeriles y á las galantes conquistas de gentes superiores, en rango á la sirvienta. Y la idea de ver proclamada por el rival la vergüenza de un rechazo, mortificó su amor propio, y repuso con arrogancia y desplante:

— ¿No me quiere? Mientes, ché. Es á vos que no te quiere esa cochina, y si aura está hablando que no me quiere, es porque yo lai despreciao. Es ropa vieja...

— ¿Endeveras dices, ché Chungara? — preguntó, temblando, Juanillo.

— Endeveras.

Juanillo levantó la mano y una centella se vió surgir de ella, rápida y fugaz.

— ¡Pues toma!...

Fué un golpe brutal, salvaje. La hoja penetró hasta el cabo en el pecho del Chungara que, al caer, se asió á las ropas de Juanillo, y y dió con él en el suelo. Una mujer que pasaba, único testigo del golpe, dió un grito horrible. Corrieron algunos curiosos y sepa-

raron á viva fuerza á los hombres, que se revolcaban por tierra. Juanillo se puso en pie sin bufanda y sin sombrero. Chungara quiso hacer lo mismo, y sólo alcanzó á poner una rodilla en tierra y á erguirse sobre sus piernas dobladas. Y mirando con ojos desorbitados á su agresor, pudo articular en medio de dos borbotones de sangre negra que se le escapaban por la boca, señalando á su asesino:

— ¡Ese... ése me'a matao... ése!

Le vino otra bocanada de sangre negra, y cayó de bruces al suelo.

Juanillo quiso huir, pero media docena de brazos le detuvieron. Algunos transeuntes, viendo que el hombre que yacía en el suelo se retorció con los hipos de la agonía, levantaron los brazos, indignados, contra Juanillo. Entonces éste, inclinando humildemente la cabeza, los ojos ahogados en terror y la voz temblona, dijo:

— ¡Sí; yo lo he matao! La Clota me' a dicho que lo mate... ¡¡ La perra!!...

ALCIDES ARGUEDAS,

LA PASION DE JESUCRISTO



En Oberammergau, Alemania, se celebra anualmente la ceremonia llamada de la Pasión, en la cual se reproducen en simulacro la mayoría de las escenas de las que los hombres guardan memoria, y de las que fué divino protagonista Jesús de Nazareth. Esta ceremonia que tiene mucho de teatral y mucho de litúrgica, es celebrada tanto como las procesiones de Italia y de España, y su razón de ser podría explicarse como una supervivencia de las representaciones que se daban en las iglesias, en la edad media, en plena época de las cruzadas, representaciones que no se limitaban á reproducir episodios de la vida de Jesús, sino que hacían revivir también escenas del viejo Testamento.

Esclavos de la actualidad, y solícitos siempre para ofrecer á nuestros lectores gráficos curiosos y reveladores de cuanto notable se produce en el mundo, reproducimos las adjuntas fotografías, que son prueba fehaciente de la precisión, del escrúpulo, del arte y de la unción con que, en Oberammergau, se comenta plásticamente la Pasión del Divino Redentor.

* *

No hay, no puede haber en este simulacro, por teatral que sea, profanación alguna de la ejemplar existencia que entre nosotros se dignó tener el crucificado. ¿No es la misa, el divino oficio, una reproducción simbólica de esta misma Vida, que se sacrificó para la salud de nuestras almas?

No sabremos hablar de la Pasión con la debida luz, ni con la sublime clarividencia con que tantos esclarecidos y santos varones lo han hecho, ni es nuestro intento comentar lo que no es comentable, sino admirable y adorable. Pero recordemos en estos días de Semana Santa y de Pascua, en estos días solemnes y místicos y evocadores por excelencia, recordemos el misterio de la Pasión realzado y sublimado por el de la Resurrección. Evoquemos aquella sociedad simple y cándida en la que vivió Jesús, y comprenderemos mejor el divino influjo de su palabra. Hagamos pasar, kaleidoscopicamente, por nuestras almas, las figuras de los apóstoles, desde la del viejo Simón al cual le fueron dadas las llaves del Paraíso,

hasta la del dulce Juan, que ha de predecir después los sucesos futuros con sus visiones terribles, simbólicas y abracadabrantas. Uno, de entre los doce, nos repugna y nos interesa al propio tiempo, y para evocarlo no sabemos sino darle un rostro mefistofélico, una expresión huraña, un gesto traidor, en el cual se apodere de la moneda fatídica...

Pero nuestra alma quiere llenarse de luz, de heroísmos, de cosas sublimes... y hemos de acudir á la visión de la mujer... María, la madre, la Santa y dulcísima esposa de José, se nos presenta, llagado el corazón, con los siete perdurables dolores dentro del alma... Es demasiado bella esta visión para que nuestras palabras quieran evocarla; esto sólo lo consigue Dios, que es su padre y fué su hijo... Las otras dos Marías, Marta, Magdalena, la Samaritana, las hijas del Zebedeo..., un encanto de rostros dulces, con misericordiosos, suplicantes, bellos de la mejor belleza: la del alma...

Y á todo esto las parábolas, la Cena, — la reproducción de la Cena en Oberammergau se ha hecho como nuestros lectores lo pueden comprobar, según la inmortal producción de Leonardo da Vinci, que se ha procurado imitar en lo posible — las parábolas, la Cena, decíamos, el milagro de los panes y de los peces, el sermón de la Montaña, la entrada en Jerusalem bajo un dosel de ramos ruidosos y perfumados, la prisión, la flagelación, la crucifixión...

¿Para qué repetir lo que está en todas las almas y en todos los corazones cristianos, lo que nos enseñan desde niños, lo que nos recuerda á cada momento la conciencia, el lenguaje, las costumbres, el arte, los movimientos, lo que forma parte de nuestro ser como una huella divina, como un sagrado don del cielo, por el cual hemos de dar las gracias á Dios constantemente?

Evoquemos, pues, en nuestro interior, en el recogimiento de nuestras almas, esas divinas escenas misteriosas, y hagamos votos para que las ciudades cultas y cristianas imiten á Oberammergau, para que nos entre por los ojos lo que quizá, muchas veces, no nos ha entrado suficientemente por medio de la palabra, y procuremos que al Evangelio escrito se pueda añadir, para edificación de nuestras almas, esta especie de evangelio viviente que ha de ser altamente provechoso para el arte y para la devoción de los pueblos.

JUAN REDONDO.

GRATIA PLENA

* * *

(A la memoria de Ana.)

*Todo en ella encantaba, todo en ella atraía:
Su mirada, su gesto, su sonrisa, su andar.
El ingenio de Francia, de su boca fluía.*

*¡Era llena de gracia... como el avemaría!
¡Quién la vió, no la pudo ya jamás olvidar!*

*Ingenua como el agua, diáfana como el día,
Rubia y nevada como margarita sin par,
Al influjo de su alma celeste, amanecía...*

*Era llena de gracia, como el avemaría.
¡Quién la vió, no la pudo ya jamás olvidar!*

*Cierta dulce y amable dignidad, lá investía
De no sé qué prestigio lejano y singular.
Más que muchas princesas, princesa parecía...*

*Era llena de gracia, como el avemaría.
¡Quién la vió, no la pudo ya jamás olvidar!*

*Yo gocé el privilegio de encontrarla en mi vía
Dolorosa; por ella tuvo fin mi anhelar
Y cadencias arcanas halló mi poesía.*

*Era llena de gracia, como el avemaría.
¡Quién la vió, no la pudo ya jamás olvidar!*

¡Cuánto! ¡cuánto la quise! ¡Por diez años fué mía!

¡Pero flores tan bellas nunca pueden durar!

Era llena de gracia, como el avemaría,

Y á la fuente de gracia de donde procedía

Se volvió... ¡cómo gota que se vuelve á la mar!

AMADO NERVO.

LA SANTA SEMANA

La cristiandad llora; el drama del calvario extiende sobre los pueblos la tristeza, y de un confín al otro del mundo, las almas piadosas tienen un estremecimiento doloroso ante el hijo de Dios crucificado por redimirnos, y ante el corazón de la Madre atravesado por los siete puñales. Mas si la sensación es la misma en todos los hombres ante la cruz clavada en el Gólgota, no son iguales sus manifestaciones.

EN ROMA

EN la ciudad Eterna, en la ciudad sagrada donde reside el supremo pastor de las ovejas pertenecientes al gran rebaño de Jesús, la Semana Santa no tiene la pomposidad de la de Sevilla. ¿Por qué? ¿Quién nos podría decir el por qué de esas ceremonias fastuosas, la razón de esas procesiones interminables con imágenes cubiertas de oro y rica pedrería, en memoria de escena más trágica de la vida de Cristo? ¿Acaso la razón está en el contraste con la alegría y el bullicio constante en la ciudad más riente de Europa? Pudiera ser.

Roma, la ciudad en que se mezclan los soberbios recuerdos de los césares con los humildes ejemplos de Pedro el Pescador, no se engalana para solemnizar el perdón concedido por el Padre á la humanidad, á cambio de la sangre del Hijo. Todo es en estos días recogimiento y devoción callada en la ciudad del Tíber.

La basilica del Vaticano, abierta día y noche, recibe la visita de millares de almas tristes y en penitencia. A no ser por la gran muchedumbre que llena sus inmensas naves, no se advertiría que la Iglesia conmemora la fundación de sus doctrinas. El altar mayor cubierto con crespones negros, sólo luce unos cuantos cirios... Todo el templo está lleno de tinieblas... De tiempo en tiempo, en una de las torres, resuena un toque de carraca... Es Jueves Santo... Toda Roma



Jesús en el Huerto de los Olivos.

se aprieta en oleadas, como si tuviese prisa por cobijarse bajo los techos protectores de la basilica. Militares, jornaleros, clérigos y comerciantes, frailes de todas las órdenes, monjas de todas clausuras y bellas damas y lindas damiselas, pasan bajo la puerta monumental que mira á la plaza de San Pedro.

Vendedores ambulantes ofrecen sus mercancías: efigies de Cristo, reproducciones de la Sagrada Faz que quedó impresa en el

La Santa Semana



*Los días de la agonía
en distintas ciudades*

lienzo de la Verónica, y urnas que guardan todos los atributos de la Pasión. Todos pregonan confidencialmente su mercancía, como si temiesen con sus pregones turbar el solemne silencio de los transeuntes.

Las calles se ven llenas de hombres, mujeres y niños. Son procesiones interminables de seres, que van de templo en templo salmodiando oraciones... Una anciana llora arrepentida, y una niña que camina á su lado, vierte lágrimas presintiendo el mal...

Y amanece el Viernes Santo... Sobre la ciudad, una niebla se cierne como un sudario. El castillo de Santo Angelo se yergue más amenazador y tenebroso. Las cúpulas de San Pedro, como dos dedos índices colosales, parecen indicar el camino del Paraíso, allanado por la planta del Divino Maestro.

El gran Pontífice revestido y rodeado de todo el clero, guardias nobles, suizos y un enjambre de monaguillos, abre con la llave de plata el sagrado retablo en donde se guarda la venerada imagen del Salvador, impresa en la toca de la Beata.

— « No llores, buena mujer... » repite el papa, dirigiéndose á la Humanidad, que está contristada por la muerte de su Redentor.

Así pasa la Semana Santa en Roma. Triste, trágica, pero sin lujo ni ostentación, sencilla, como lo fueron la vida y la muerte de Jesús Nazareno.

* * *

EN PARÍS

Si los calendarios fuesen chismes de poco uso en París, es seguro que nadie se daría cuenta de que la Iglesia conmemora la muerte del Hijo de Dios. Y es que París, la ciudad en la que en mayor grado se siente la vida, la muerte no tiene hueco, y cuando los parisienses la miran es para burlarse de su guadaña.

De todas las fases que presenta la Religión, ninguna concuerda menos con París que ésta de la tristeza, la amargura y la desolación. Por los bulevares puede pasearse Jesús de Nazaret, pero no el Cristo del Gólgota. Las lindas parisienses tendrán una palabra de ternura para el niño que nace, que viene á la vida, en un pesebre, y no habrá *midinette* de la rue de la Paix que no quiera tricotar para el infante un corpiño de lana; Cristo ensangrentado, con la corona de espinas, azotado y, por último, moribundo en la Cruz, infunde miedo á las lindas muchachas de Batignolles.

Las iglesias se ven concurridas, poco más que en otra cualquier época del año, pero las orquestas de zingaros del café Riche y del Maxim no ponen cejuelas en sus violines.

Y acaso al sentarnos en la terraza del Napolitain, cuando ante nosotros corra el río humano de peripatéticos, empleados, turistas y negociantes, un *camelot* nos recuerde que Cristo ha muerto con un pregón: *La dernière chanson, Vas'y, Jesus est mort*. Aquí, en esta ciudad admirable en la que los sabios son alegres, las cosas más trascendentales no tienen más consecuencias que una canción más ó menos espiritual.

* * *

EN LONDRES

Un inglés es un pozo de perseverancia y un arroyo sereno de sentimentalismo religioso. Nadie como un inglés exterioriza de manera más patética, el dolor que le causa el sangriento drama del Calvario. No son los llantos ruidosos de un meridional ni la amargura oculta de un ruso. El inglés tiene una cara afligida, hunde el rostro entre ambas manos, parece que reflexiona en la suprema generosidad del Salvador, que dió su sangre por redimirle de la pena eterna, y de cuando en cuando, un suspiro muy profundo y á veces un sollozo sale de su pecho contristado.

La Semana Santa en Londres... El más piadoso creyente no podría exigir más recogimiento, más devoción, más contrición. La ciudad de la vida febril, la metrópoli en la que millones de caballos de vapor resoplan lanzando huracanes de agua en nubes, aquélla en la que las chimeneas forman bosques interminables y arrojan al cielo el humo de millones de toneladas de carbón, parece abandonada, vacía, desolada. Sus moradores, abandonando negocios de oro, pasiones, deseos y hasta instintos, se recogen en los templos, y del pecho noble del lord y del del juvenil del *bey*, salen cánticos tristes, salmos que se unen en una sola voz plañidera.

¡Qué triste es la Semana Santa en Londres! Las calles solitarias, los



templos llenos de una muchedumbre que mezcla las lágrimas calladas á las oraciones, el Támesis cubierto de toda clase de embarcaciones sujetas á los muelles, las chimeneas apagadas, las grúas no rechinan, las máquinas no escupen vapor, el cielo gris como un inmenso lago de pizarra, pone digno cuadro á la tristeza de la ciudad. Sólo turba la paz trágica de la calle, el *policeman* que vigila la casa del creyente contra un ciudadano ateo y aprovechado. ¡ Hay hombres que no respetan nada!...

Desde el Rey de Inglaterra, Irlanda y Escocia y Emperador de las Indias, hasta el *docher* más miserable, todos los ingleses acuden al templo para adorar á Jesús crucificado.

Diríase que los ingleses tienen una cantidad de piedad mayor á la de los demás habitantes del globo, y que como Lutero les privó de la Virgen y de los santos con quienes pudieran repartirla, la reconcentran toda en Jesús.

* * *

EN MADRID

Hay una copla vulgar castellana, que dice así:

Tres días hay en el año
Que relumbran más que el Sol,
Corpus-Cristi, Jueves Santo
Y el día de la Ascensión.

En efecto; en la capital de la católica, apostólica y romana España, en la España de los grandes místicos y de Santa Teresa, la Semana Santa es hoy fiesta que tiene mucho de profano.

El Jueves Santo es día en que si el sol

luce, se ven las hermosas hijas de Lavapiés, las lindas hijas de Maravillas y las elegantes del barrio de Salamanca, lucir airoso la mantilla blanca (el Viernes Santo es negra) poniendo marco de blonda á los rostros goyescos de tez pálida y ojos muy grandes, muy negros y muy pasionales. Por las calles, la circulación de toda clase de vehículos está prohibida, tanto para no turbar la solemnidad del día como para dar ocasión á que una vez al año, desde la marquesa descendiente de casa solariega con puerta rematada en escudos, hasta la alegre modistilla nacida en Chamberí, fraternicen y puedan ofrecer sus hermosuras á la comparación de sus conciudadanos.

El recorrido de las estaciones es un pretexto para lucir las mantillas, los grandes ramos de claveles y el *palmito*... Mas, librenos Dios de negar que las madrileñas no oculten tras de las blondas devoción y piedad. Una madrileña ha sabido demostrar la compatibilidad que existe entre la pena por la muerte de Jesús de Nazaret y su coquetería.

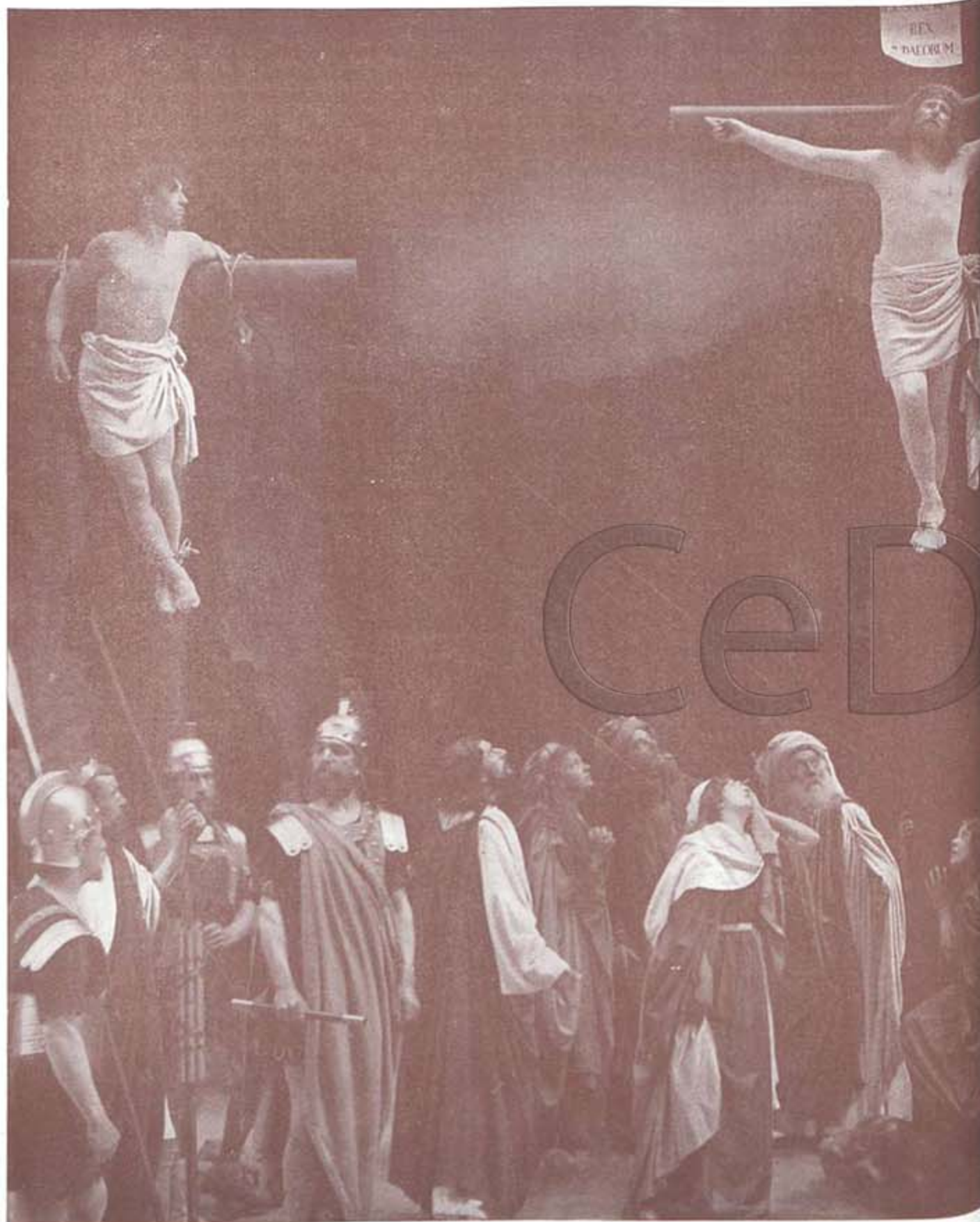
Todas las calles de la ciudad castellana están llenas de gente, que visita los templos. Y como siempre y como en todo, hay una nota grotesca y ridícula. Los madrileños sólo se ponen en la vida la levita en las siguientes ocasiones: el día de la boda, en un entierro *sonado* y el Viernes Santo. ¡ Qué levitas! ¡ Qué chisteras!

A las puertas de los templos, los mercados, sin temor á que Cristo les arroje con las correas, pregonan su mercancía: ¡ *Caritas de Dios á cuarto y á dos!*

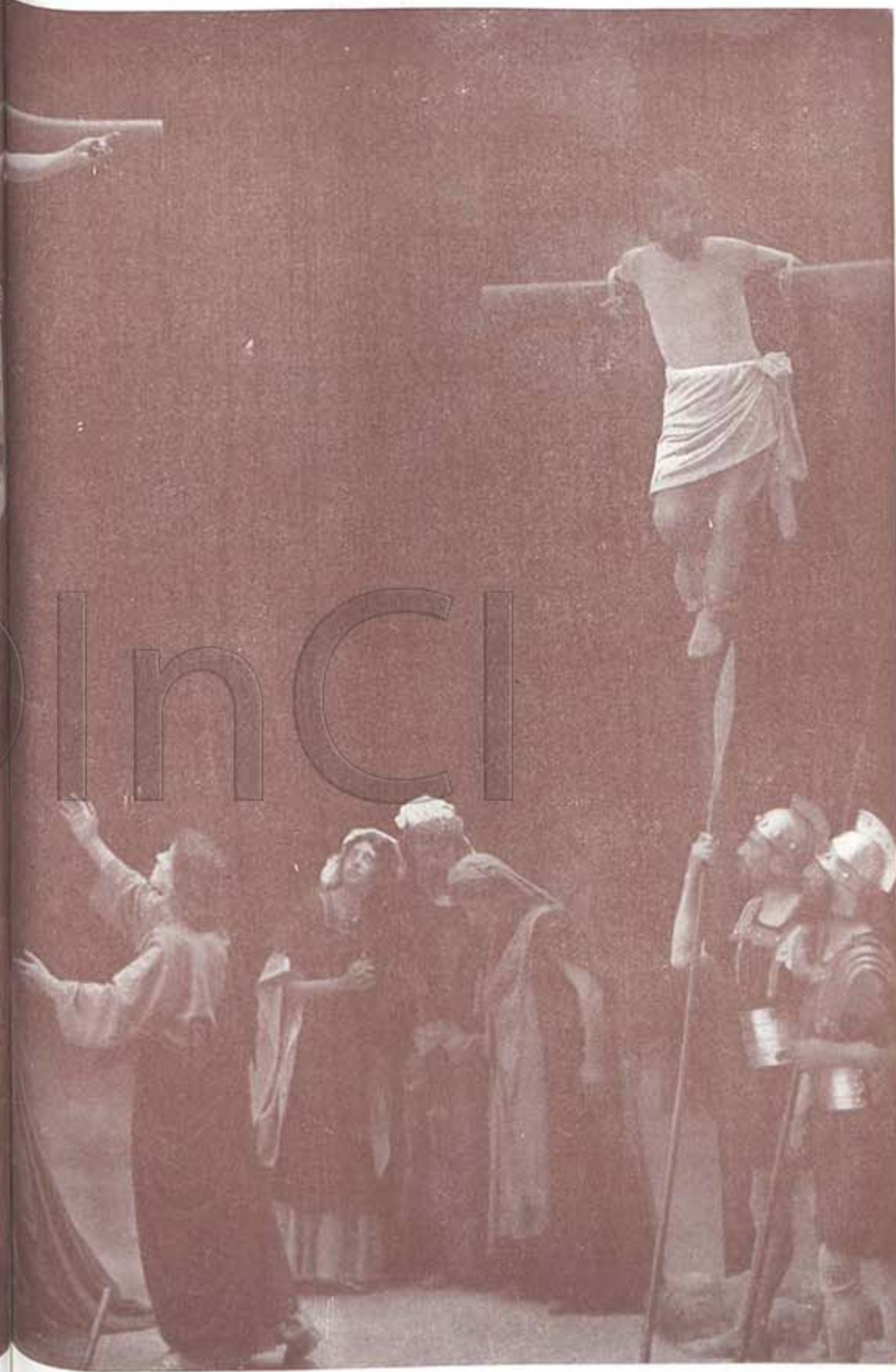
Al amanecer del Viernes Santo, romería. Muy de madrugada, los coches de punto llevan á la ermita, donde se venera una



La cena de Jesús y sus Apóstoles.



Una de las escenas de la Pasión de,



Cristo representada en Oberammergau



Sagrada Faz, que según algunos madrileños es uno de los tres lienzos de la Verónica, á los romeros.

Las mujeres van ataviadas con los pañolones de Manila, muchas flores en la cabeza y falda de seda. En los alrededores de



La procesión de la Virgen de la Macarena en Sevilla, por Vázquez Díaz.

la capillita hay centenares de puestos, donde se expenden aguardiente, buñuelos, mojama, avellanas y naranjas. Se come, se bebe... y á las nueve ó las diez á casa en coche, y soplando en pitos de cristal adornados con flores de papel, para que los vecinos vean que se viene de la romería.

Por la tarde, á lucir el palmito y á oír piporos de los hombres. Unas oraciones dichas de prisa y atropellándose en siete templos distintos, y... á esperar el repique de campanas al *Gloria in excelsis...* del Sábado,

para ir á la primera corrida de toros. Esta es la Semana Santa en la capital de la España católica, apostólica y romana, con ribetes de fanática.

Olvidamos deliberadamente la procesión del entierro de Cristo el Viernes Santo, porque no merece siquiera una mención.

EN SEVILLA

Fastuosidad, idolatría, fanatismo, ingenuidad, vino, belleza, piedad, devoción y saetas. Así se podría resumir la Semana Santa en la alegre ciudad del Guadalquivir. Para describirla, serían necesarias muchas más páginas de las que dispone un magazine, y una pluma tan colorista como la de Blasco Ibáñez en España, ó la serena y bella de Larrota en América. Y no disponiendo de ese espacio, nos hemos de limitar á dar una idea sucinta, lo más justa posible.

El Miércoles Santo salen de las iglesias de Triana y del barrio de la Macarena las dolorosas, con mantos cubiertos de oro y piedras finas, los Crucificados sangrientos, los Nazarenos atados á la columna y portadores de la cruz, los pasos de talla representando la oración en el Huerto de las Olivas, Jesús ayudado por el Cicerón, todos, obra de aquel escultor sevillano

que inmortalizó su nombre, el Montañés.

A las imágenes colocadas en enormes andas, portadas por hombres ocultos, y en las que arden centenares de cirios, les siguen las cofrades, los hermanos del Santo Sepulcro y los hermanos del Cristo del perdón. Los trianeros, los macarenos, todos los sevillanos de todos los oficios y de todas las procesiones son hermanos, todos se ponen la túnica morada ó negra para acompañar á su Virgen ó á su Cristo.

Tres días duran las procesiones. Los her-



La Virgen de la Esperanza en la procesión.

En uno de esos transportes, la Macarena, esa imagen con cara de gitana en celos, resultó con una mejilla estropeada. Uno de sus admiradores le tiró una copa llena del vino generoso de Jerez.

Durante la Semana Santa, las fondas, posadas y alojamientos de Sevilla son insuficientes para cobijar á los forasteros visitantes. De todos los pueblos comarcanos llegan campesinos y aldeanos piadosos y creyentes, en demanda de gracia ó en demostración de gratitud. De Madrid van los señoritos ricos y los recién casados por esta época, ingleses, franceses, rusos y alemanes

manos hacen frecuentes paradas en las tabernas y ventorros, pues la piedad es compatible con la sed y con el apetito. Las libaciones, á veces, tienen su efecto, y con frecuencia, un macareno ebrio... de entusiasmo y de fervor, lanza á las sagradas imágenes una caña de manzanilla, acompañando el gesto con ésta ó parecida frase:

¡ Viva la macarena; la vigen más hermosa de toas las vigenas!

que quieren ver los últimos restos de la España fanática y pintoresca.

En una esquina de una calle moruna, cuyas cancelas permiten ver los patios abandonados hasta el verano, un muchacho entona una saeta, música popular, bárbara como una carcelera y sentimental como una seguidilla.

Cristo resucita. Corrida de toros; mujeres como ángeles luciendo ojos de novia y manos

de marfil que aletean, desfile de ginetes en alazanes andaluces y con cola que arrastra, como si un hidalgo saludase con su chambergo. Sol, vino dorado, el Guadalquivir, la Giralda, campanas al vuelo... ¡ *Gloria in excelsis Deo!* ¡ Gloria á Dios en las alturas, y démosle gracias porque creó á Sevilla!

Si Enrique Heine, al entrar un día de estío en la catedral de Colonia, dijo: «*Qué hermosa religión para verano!*», yo digo: «*Qué hermosa religión que tiene fiestas como ésta de Semana Santa, en la que las mujeres tienen diamantes y gotas de rocío en los ojos negros!*»

J. B.



La Virgen de Triana, madre de los Sevillanos.



CABEZAS

DON FRANCISCO GARCIA CALDERON



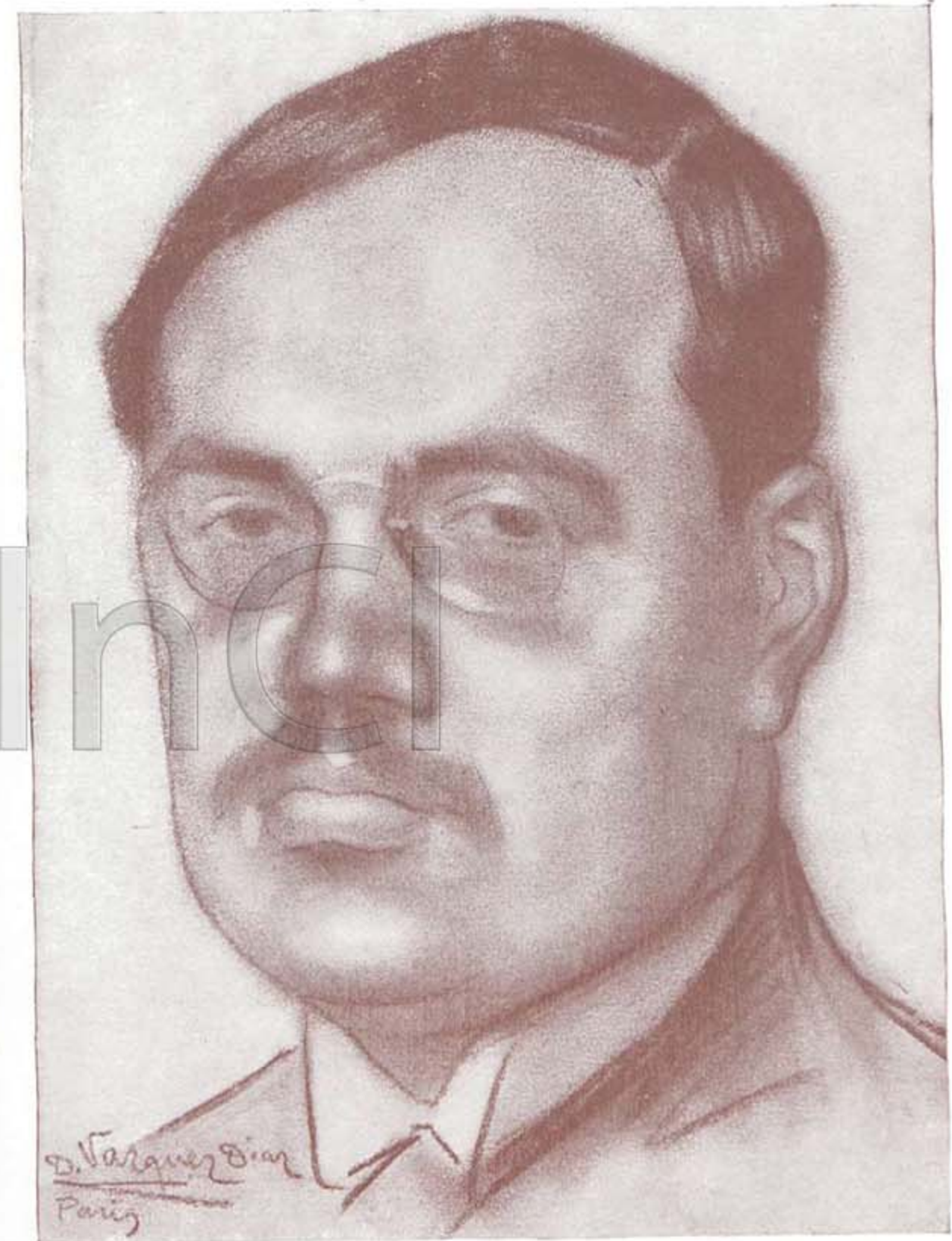
« joven sabio : palabras difíciles de juntar en nuestra América. A Francisco García Calderón siéntanle por igual manera los calificativos de « savant » y de « sage ». La gravedad espiritual, el desdén de las literaturas fáciles y, diremos así, de simple adorno, el alejamiento del « dilettantismo », y su copioso saber, sostenido por una inteligencia fuerte y ponderada, le han dado un lugar especial en nuestra reciente intelectualidad. Habita en París, y busca los jardines apacibles de la filosofía, en vez de entregarse á las bellas y ligeras letras de la luminosa capital del « esprit ». Cuando, por la fatalidad que pesa sobre muchos de los escritores que aquí residimos, « hace periodismo », y funge de corresponsal de diarios hispano americanos, se ocupa en Gabriel Tarde, en el soliloquio platónico de Renouvier, en Brunetière que juzga á Renán, en Menendez Pidal y la cultura española, en los estudios penales de Dorado Montero, en el fenómeno religioso de los Estados Unidos, en los ideales de la vida según William James, y en otros tópicos semejantes. Como véis, todo eso está muy lejos del boulevard. Sus relaciones intelectuales son las que convienen á semejante monje laico, fraile de la filosofía. « M. García Calderón est un jeune Péruvien qui connaît admirablement la France, son histoire, ses écrivains, ses philosophes... » ¿Quién escribe esos conceptos? Es M. Gabriel Séailles, profesor en la Sorbona. « Esprit ouvert et curieux, auditeur et lecteur attentif, ardent, consciencieux, intelligent, vous mettez votre effort et votre joie à pénétrer dans la pensée, dans l'âme des hommes que vous voulez connaître. » « Donec, s'assimiler, appliquer l'expérience de l'âge mûr et en même temps garder l'élan, la foi et même les illusions de la jeunesse, trouver enfin le moyen de réunir en un tout vivant et harmonieux ces deux ordres de qualités, en apparence contradictoires, tel est le conseil que, fort de vos études et de vos réflexions, vous donnez à votre patrie. Je crois bien que ce conseil convient à tous les hommes, et

qu'en tout pays on aura intérêt et profit à lire un livre tel que le vôtre. » ¿Quién expresa tales opiniones? Mr. Emile Boutroux, del Instituto. Dime con quien andas y te diré quien eres. Es raro, sí, muy raro, que en nuestros países, un espíritu joven y bizarro como el de García Calderón, deje el vergel de los lirios y los mirtos y los laureles, para inclinarse al pozo de donde se espera ver salir el blanco cuerpo de la verdad. Pocos van á las honduras de los problemas espirituales, pocos se consagran al ejercicio del pensamiento en los altos asuntos religiosos y morales.

Pocos visten el sayal pesado del estudioso, y se encaran con las gravedades de la vida y de la conciencia humanas. Francisco García Calderón se ha dedicado á tales tareas. « Vous n'êtes pas mu par un frivole esprit de dilettantisme », le dice uno de los sabios que he citado anteriormente. Y él mismo declaraba en uno de sus primeros libros, el propósito de « levantarse sobre la parcialidad benedictina del análisis, sobre la frivolidad estéril de la hora, y dar á su espíritu el grave recogimiento que conviene á la eclosión de futuras obras durables ».

La obra fundamental, hasta ahora, de nuestro amable pensador, es la que consagrara á su patria *Le Pérou contemporain*. Es una obra fuerte de médula, y que indica un vigor de espíritu y un estudio tan sólido y de trascendencia, que se dirían de años mayores. La obra está escrita, á pesar de la particularidad patriótica, bajo un concepto universal, y puede ser leída con interés en cualquier parte, pues su fondo filosófico, su hondura ideológica, llamarán la atención, á no importa qué hombre de pensamiento, en todo lugar del mundo. La sagacidad de intelecto de esta « cabeza », que no sólo pertenece al Perú sino á todo el continente, se une á su vigor y á la rapidez con que abarca y profundiza cualquier cuestión de interés humano. En tales especulaciones, y siguiendo cada cual su ideal mental y su modalidad, se junta con Rodó, con Sanín Cano.

Para contrapesar en la balanza psíquica el valor de tales especialísimos radiums, habría que poner, es indiscutible, en el platillo opuesto, un buen número de toneladas de perlas y de rosas. RUBEN DARIO.



DON F. GARCIA CALDERON

Retrato al lápiz, por Vázquez Díaz.



En la calle de Jacometrezo, ya cerca de la Plaza de Santo Domingo, había una tienda pintada de verde, cuya muestra de lienzo blanco rezaba así:

Libros usados.

Compra. Venta. Cambio.

Era su dueño un hombre gordo, un tanto asmático y amigo de razonar. Se llamaba don Wenceslao Cifuentes, tenía grandes bigotes rubios, y sobre su nariz rotunda y roja descansaban unas antiparras de acero. El Sr. Cifuentes estaba casado con una mujer antipática y gorda, de una gordura infundada.

Para el Sr. Cifuentes, librero, las Ciencias, la Literatura y la Poética tenían un 75 o/o de descuento cuando compraba, y un interés de 50 cuando vendía. Pero aunque como librero era un ladrón, los que le conocían, afirmaban, que en el fondo era un hombre honrado, si bien no dejaba en ningún momento la cualidad aneja á su profesión, olvidando siempre la suya particular.

Don Wenceslao dividía las veinticuatro horas entre su cama y un sillón de mimbre

detrás del mostrador, dos enormes pilas de libros de texto y una colección del Alcubilla.

El roce con los libros le había dado un cierto olor á polvo, y un cierto gusto por la lectura.

El Sr. Cifuentes sostenía teorías que podrían considerarse un tanto absurdas y un tanto morbosas. No creía en la virtud humana ni en las grandes obras de los hombres, acaso porque una hija suya de dieciséis años tuvo ciertos amoríos con un oficial de barbero. No aceptaba al hombre como obra de la divinidad ni como descendiente del mono, y más fácilmente se habría decidido por el darwinismo, si el apéndice dorsal no le pareciera una ofensa hecha á la dignidad de sus antepasados.

El buen librero no se pronunció nunca en el problema de la maldad del hombre, y la falta de virtud en la sociedad. En tanto que muchos sabios, filósofos y metafísicos afirman que la primera es causa de la segunda, otros tantos metafísicos, filósofos y sabios aseguran que es la consecuencia, pero el Sr. Cifuentes, sin meterse en más averiguaciones, partía para sus razonamientos de dos afirmaciones iguales, hijas de las dos teorías distintas: el hombre es malo y la sociedad es

mala. Realmente, sea cualquiera el ó la causante de nuestra perversión, difícil sería poner remedio, pues siendo el hombre, sería necesario impedir los nacimientos, y si la sociedad, habría que retrotraerla á sus comienzos, obra para la que el Sr. Cifuentes no se encontraba con suficientes energías.

— Tantos años en el vicio, — pensaba — es probable que hayan hecho á la sociedad incorregible.

Don Wenceslao no era católico, aunque, como el abate Jerónimo Coignard, opinaba que, siendo necesario algún error, era prudente aceptar uno cualquiera, sin meterse á elegir entre los muchos que apasionan á los hombres.

La civilización, con todos sus adelantos científicos, mecánicos y analíticos, no le parecía muy digna de alabanzas, y cuando alguien, cantando los progresos de la ciencia, le decía que la mortalidad por la viruela era ya casi nula, replicaba:

— Si, es cierto; pero el hambre y á veces la guerra la sustituyen eficazmente. Yo no siento ninguna preferencia entre un cadáver del tifus ó un cadáver de bala.

A Don Wenceslao no le cabía en la cabeza

que el hambre, para ser respetada por la humanidad, ha de hacer de tiempo en tiempo una víctima. Del mismo modo era un enemigo de la guerra, sin comprender que sin ella virtudes como el heroísmo habrían desaparecido de todos los continentes. ¿Acaso una virtud como esa no merece el sacrificio de unos cuantos ciudadanos? Claro es que si á una madre le consultaran, daría por bien perdida tal virtud, pero ¿pueden tomarse en cuenta las opiniones sentimentales de una mujer y de un librero de viejo?

El Sr. Cifuentes, cuando se exaltaba, defendía la teoría absurda que aun está por demostrar, sobre si los hombres son en el reino animal los racionales ó los irracionales, y si un europeo es superior á un elefante.

— Los hombres, — decía, — siendo los dominadores, han escogido el título que más les halagaba, pero no debe bastarnos con que ellos lo aseguren, es preciso la opinión de los demás seres á quienes arbitrariamente dieron el dictado de irracionales.

Y no valía objetarle que, en esa misma dominación, estaba demostrada la superioridad del hombre, pues respondía que al ba-



Sentado en el mostrador, construía un casco y una coraza con las pastas de varios diccionarios.

cilo *virgula*, aunque triunfe sobre el organismo humano destrozando sus vísceras, no se le puede considerar superior á un inglés.

Aún iba más lejos Don Wenceslao, afirmando, que la reivindicación de la fauna animal sería la derrota y la esclavitud del hombre.

Como véis, Don Wenceslao Cifuentes tenía ideas nocivas para esta sociedad, de la que nos enorgullecemos en formar parte.

¶

Un día de Enero falleció la esposa de Cifuentes, y la vecindad comentó un cartelito pegado en las puertas cerradas de la librería. Decía así:

*Cerrada por defunción de la dueña.
Se traspaşa el negocio y el local.*

De esta manera, Don Wenceslao compaginaba la muerte con la vida, con lo cual sacamos en consecuencia, que una defunción bien administrada no deja de ser provechosa.

Al día siguiente fué el entierro de Doña Manuela — así se llamaba la difunta — y para sacar el ataúd, hubo que amontonar centenares de libros de texto que dificultaban la salida de la trastienda. Aquellos volúmenes, en su mayoría, trataban de anatomía, fisiología, terapéutica y farmacopea, y diríase que hacían un último esfuerzo inútil para quitar un habitante al cementerio, obstruyendo el paso á los enterradores.

Cuando se hubieron llevado á su esposa, el Sr. Cifuentes quedóse en una actitud más reveladora de estupidez que de dolor. ¡ Las

dos se habían marchado! La joven con el amor, y la vieja con la muerte.

Pasaron algunos meses. El librero seguía arrinconado entre los libros de texto y el Al-cubilla. La casa estaba sombría, trágica, y el silencio lúgubre lo turbaban los maullidos del gato pardo, que saltaba de un tomo de Santo Tomas de Aquino á la colección de Paul de Kok.

Los chiquillos del barrio pasaban corriendo y asustados por delante de la librería, y algunas comadres con fantasía meridional aseguraban, que Don Wenceslao era un republicanote en tratos con los demonios.

Un día, el Sr. Cifuentes no abrió la tienda, y esto sirvió de comentarios al barrio. ¿ Qué habrá sucedido? ¿ Se habrá suicidado? ¿ Se habrá muerto? Al día siguiente tampoco abrió las puertas Don Wenceslao. Los vecinos avisaron á la policía, y un cerrajero franqueó la entrada.

El Sr. Cifuentes estaba vivo. Sentado en el mostrador, construía un casco y una coraza con las pastas de varios diccionarios. Apenas si se dignó mirar á los visitantes, y éstos, viendo que aún no era preciso el ataúd, fueron murmurando bajito: — ¡ Está loco, está loco!

Y aquella misma tarde salió Don Wenceslao con coraza y casco de cartón, espada de palo, y llevando un estandarte de papel en el que había escrito esta frase: « Voy en busca de mi ideal. »

Viéndole pasar, los tenderos, empleados, obreros y burgueses repetían:

— ¡ Está loco, está loco!

JAVIER BUENO.



TORTOLA VALENCIA

La gran artista coreográfica que todo Londres aplaude, que pronto podrá apreciar todo el continente americano, y que ha producido una verdadera sorpresa de admiración en España (Sevilla-Madrid-Barcelona), sobre todo, entre los artistas y personas altamente instruidas, nació en Sevilla, según ella misma nos ha contado, y es española de raza andaluza, aunque desde la edad de ocho años fuese con su madre á Londres, y allí adquiriera una educación completamente á la inglesa. El nombre bajo el cual se presenta, tal vez encubre otro de origen ilustre. Pero *Le nom ne fait pas la chose* — como se dice en Francia — y lo cierto es, que bajo este nombre se nos presenta una verdadera artista coreográfica, cual ninguna otra hayamos visto.

Es alta, esbelta, perfectamente formada, ligeramente morena, con el cabello negro abundante, de reflejos azules, ojos negros y brillantes, que penetran cual dos puñales. Dotada de una gran facultad de asimilación y de una intuición plástica prodigiosa, briosa y vibrante á los acordes melódicos de la música como una sensitiva, con una instrucción histórica seria y con un buen gusto excepcional, nos reproduce en la escena las danzas hieráticas del antiguo Oriente, resucitándonos un pasado arte del que no dan cuenta plástica más que los antiguos relieves y pinturas policromas de Egipto, de Babilonia, de Persia y del Indostán.

Para realizar tal maravilla, estudia en el Kensington de Londres las actitudes de las figuras que ve en las policromas lápidas de la alta antigüedad asiática, en los papiros, ó en los relieves; y sacando ella misma croquis de esas posturas, y relacio-

nándolas, reconstruye en su imaginación de artista lo que debieran ser los bailes sagrados de aquellos tan antiguos ritos litúrgicos.

Los trajes, ella misma los idea según los datos que ha tomado, y ella misma se los confecciona. La mayor parte de éstos son sólo unas telas más ó menos transparentes con

bordados, en los que ella se envuelve de una manera original, tal como se hacía en los tiempos que representan sus danzas.

Debajo de esos velos, sujetos á veces sólo con unos broches ó unos cinturones, está su cuerpo completamente desnudo. Unas veces lleva los pies descalzos con anillos en los dedos y brazaletes encima de los tobillos, otras calza afiligranadas y pequeñas babuchas, ó sandalias, según los casos. El mallón de punto, hecho más bien para ocultar defectos que para velar las formas, nunca cubre sus carnes. Y ¡ cosa extraña! envuelta sólo en gasas, ni sus formas ni sus actitudes tienen nada de provocativo ni de lascivo, al contrario, producen sólo la alta

admiração artística de los inteligentes, y hasta producen un no sé qué de estupor sagrado, que se apodera involuntariamente de uno, al verla ondular y mecerse de aquella manera.

Aquel cuerpo esbelto y de ondulaciones, ora suaves, ora frenéticas, pero siempre armónicas y cadenciosas, nos comparece como si fuera un mármol que los dioses animaran, transformándolo en carne humana por un milagro de la música. No hay palabras para explicar como danza. Se ha de ver. Ni la pluma ni el lápiz pueden dar una idea justa, ni aun las magníficas fotografías instantáneas que reproducimos en este artículo, debidas al artista señor Mass.



Tórtola Valencia.

Así se comprende la gran admiración que produjo entre los pintores, dibujantes, escultores, músicos y literatos en las tres primeras ciudades de España, y la indiferencia que produjo en la masa popular, entre cuyos espectadores no faltó una voz ronca que pidiera: ¡ El garrotín !

Las joyas que ostenta y las telas con que se cubre son orientales puras, y en lo posible auténticas la mayor parte de ellas.

La música que acompaña sus danzas, casi siempre es tomada de los antiguos tonos de esas altas civilizaciones asiáticas, sabiamente instrumentadas por maestros compositores notables.

A veces, escoge trozos de obras clásicas de celebridades musicales, y su instrumentación exige que sea con los propios instrumentos de la época, ó con otros que den los mismos sonidos.

Hemos visto y admirado las danzas orientales que nos presentan en los espectáculos de París; las hemos visto en Amsterdam, hace muchos años, cuando la *Exposición Universal colonial*, en el *Gamalang* de la India, ejecutadas por parejas del país del Ganges. No ha mucho, en Londres y en París, hemos admirado la reproducción de antiguas danzas griegas, pero hasta el presente, nada, podemos asegurar, nos ha producido el efecto de verdad histórica viviente, como las danzas hieráticas de Tórtola Valencia. Sólo y de lejos, muy de lejos, se le aproxima la célebre bailarina *yankee*, Isadora Duncan, que ahora ha estado en París, por ser en su arte natural é instruida como ella.

Y aquí nos complacemos en consignar una



Danza preisraelita.

declaración de esta última, la cual también danza desnuda, y es conocedora de la filosofía de Pitágoras como de la música de Wagner, según se nos ha asegurado.

Objetándole alguien que por qué no bailaba como las demás, dijo: — « Si el sol sigue hoy como antiguamente su esplendoroso curso, derramando vida y alegría sin que nadie se extrañe de ello, no hay motivo alguno para que las bailarinas no dancen y se muevan de la misma manera que Tais, bajo el luminoso cielo de Alejandría, en los tiempos de los primeros padres de la Iglesia griega, y no como ha querido una imposición de teatro convencional y artificiosa ».

D

Para remontarnos al origen de la Danza, tendríamos que acudir á los tiempos prehistóricos, pues el baile es sólo el desahogo del exceso de fuerza nerviosa, que provoca una impresión viva en el hombre irreflexivo.

En la historia los encontramos en toda fiesta, en todo acto público, y lo que es más, van unidos á las fiestas patrióticas más solemnes y á las grandes ceremonias religiosas en los templos. Aun hoy día, en

Sevilla, los seises bailan en la procesión del Corpus delante de la Custodia. Y el clásico *ball de bastóns* la precede en Cataluña.

Al principio, las danzas fueron sólo un conjunto de movimientos impulsivos desordenados, más pronto adquirieron ritmo y forma artística, llegando á reglamentarse como unas pantomimas acompañadas, dirigidas y reguladas por el sonido de instrumentos, á fin de procurar en los demás sentimientos determinados, de que se suponía

estuviesen poseídos los danzantes. Así, hubo danzas de júbilo, danzas voluptuosas, danzas guerreras, danzas hieráticas, danzas de caza, danzas lúnebres, etc., etc.

Las danzas hieráticas ó religiosas se originaron en los primitivos pueblos semíticos del Asia anterior, mucho antes de la *Época mosaica*, entre los Israelitas, y en el

período *Proislámica* entre los árabes. En Babilonia y Nínive, como en la Siria luego, había en los templos sacerdotisas de *Myr Milita*, de *Tanit* ó de *Astarté* (la Venus lúnebre), que danzaban en los ritos funerarios, y en ciertos templos de los Israelitas politeístas ó *Eloístas*, había las sacerdotisas sagradas que se llamaban *Kedeschott*, las cuales atraían y retenían en el templo á los profanos con sus danzas de los pebeteros, entre una nube de incienso y mirra, por el estilo de la que ejecuta la artista que motiva estas líneas.

El ritual israelita mosaico, ó Jehovista, más serio, prohibió esta clase de danzas, mas no obstante esto, las *Hijas de Selim* salieron á bailar en la *Fiesta del Eterno*, según cuenta el *Libro de los Jueces* (xxi-19-á 21).

También el Rey David danzó delante del *Arca de la Alianza*. Y después de la vuelta del destierro, los israelitas bailaron de júbilo con antorchas encendidas en el atrio del templo, en la fiesta del *Tabernáculus*. Pero lo cierto es que la danza no formó parte esencial del culto Jehovista. No así por lo que toca á los árabes, entre los cuales las *Kedeschott*, ó sean las meretrices litúrgicas, se

transforman en *Almées*, bajo la influencia mahometana, del cielo lleno de *huries* que promete el Profeta á los musulimes fieles.

Una de estas danzas, con las contorsiones y vueltas vertiginosas, á lo *derliche*, la evoca prodigiosamente la artista Sevillana que admira hoy todo Londres.

Entre los egipcios, las danzas también formaron parte del culto, sobre todo, en la *Época de los Hiksos*, ó sea de la invasión semítica, fijándole un ritmo hierático que lo reglamentaba de una manera muy acompañada.

En la India, en la *Época Védica*, danzó el pueblo del *Sapta Syndu*, pero de una manera expansiva y pastoril ó bucólica, en el campo, en las fiestas agrícolas de la siega y la vendimia; y en los períodos de combate, aparecen danzas guerreras por el estilo de la *Danza pyrrica* de los griegos. Pero cuando la danza se mezcla al culto y adquiere verdadero ritual hierático fijo, es en la época de la decadencia de las religiones sectarias que suceden al Budhismo. Desde que predominó el *Culto de Siva*, el dios de la muerte,

aparecen las *bayaderas*, que en su origen no son más que las sacerdotisas de *Kalidurga*, la diosa mortífera y terrible. Esta es el mito simbólico de la descomposición, ó sea la esposa del Tiempo, que todo lo destruye. Esa divinidad que, antiguamente, había sido la personificación de la llama ardiente, que todo lo devora, inspiró danzas delirantes á sus sacerdotisas.

El que dirige la danza en este culto es el dios siniestro *Mirituyn*, que tiene tres ojos



Danza preisraelita.

en la frente, escapándosele del del centro la llama lívida que ha de consumir al Mundo al final de los tiempos. Es el más cruel de los dioses, pues engendra el rebaño humano para tener el placer de devorarlo. Con su ojo central de cíclope, redujo á pavesas el Amor, que intentaba penetrar en su corazón de bronce. En medio de la danza delirante se transforma en *Bahivava*, la locura furiosa, y se reviste de la piel sangrienta de un elefante.

Entonces acelera el ritmo furioso de la



Danza egipcia

danza, haciendo sonar frenéticamente los címbalos, los platillos y los crótalos, hasta que en esta ronda delirante del *Tandava* caen muertas las *apsaras*, ó sean las bayaderas sagradas poseídas de un espíritu furioso de exterminio.

Tal es la última que baila la Tórtola Valenciana, reproduciéndola de varios bajo-relieves indostánicos del Museo de Londres, produciendo una verdadera evocación histórico-mitológica.

Las danzas hieráticas griegas son ya humanas, ponderadas, artísticas, bellas.

En ese pueblo sublime, todo es proporcionado. *Ni poco ni demasiado*, como decían ellos.

Al principio, en la *Hellada*, la danza fué un ejercicio derivado de la gimnástica, para dar agilidad al cuerpo y gracia á los movimientos.

De la danza, bajo el nombre de *Orchestra*, llegó á hacerse un arte especial que entró en el Teatro y hasta en las ceremonias guerreras. El *Pean* que danzaban los *efebos* en la victoria, en derredor de las armas y de los trofeos tomados al enemigo, sirvió de iniciación artística á Sófoeles después de la derrota de los persas. Pero en esta primera época, las danzas eran sólo al son de líras y del canto vocal de los coros.

Como á danzas hieráticas, en Atenas predominaron en sus primeros tiempos las *danzas órficas*, mas luego las *dionisiacas* se propagaron en el pueblo, introducidas por los cultos orgíacos ó báquicos del Asia Menor. Las danzas de las bacanales fueron ya furiosas y desordenadas, y no tomaban parte en ellas más que la hez del populacho, y no los verdaderos patricios atenienses que velaban por la belleza y la virilidad de las costumbres. Con éstas hicieron también su aparición las danzas fúnebres, y con ellas entraron en Grecia las flautas plañideras de

la Frigia y de Fenicia llamadas *cinivas*.

Esos cultos asiáticos del Dios solar Jacobas-Atis, furiosos y orgíacos introdujeron la música de címbalos, platillos, crótalos, tamboriles y sistros, *esos instrumentos bárbaros, ruidosos é inarmónicos*, como los llama Focion. Y pronto á los cantos armoniosos suceden los gemidos lacrimosos y las imprecaciones ebrias: *¡Evohé! ¡Evohé!* de las bacantes.

Sócrates aplaude esos cultos solares y esas danzas de importación asiática. Mas Aristófanes, como buen patricio ateniense, las ataca rudamente, pues ve en los cultos *sállicos* un origen de decadencia para la patria.

En Siracusa, predominó la *coreografía iambica*. En Lacedemonia, las *danzas pyrricas* ó guerreras eran ejecutadas por hombres armados, y cuando les acompañaban las mujeres, era de una manera depurada, no mezclándose jamás con ellos.

En muchas ciudades griegas se instituyeron escuelas de danza, dirigidas por *Coreógrafos*, que adquirieron la más alta impor-

tancia, tanta, que Aristodemo llegó á ser embajador de Atenas, cerca de Filipo de Macedonia.

Las danzas religiosas degeneraron en ceremonias de *hechicería* en la Tesalia, en repugnantes escenas lascivas en el culto de la Diana de Efeso. Y por fin, en las Saturnales, en todo el imperio romano, provocaron el escándalo de los cristianos, que las anatematizaron y las rechazaron como culto diabólico, y los padres de la primitiva Iglesia las consideraron como sentina de mortales pecados.

Largo sería el historiar las danzas; sólo hemos querido dar una ligera idea de lo que fueron ellas en la antigüedad, en sus relaciones con los cultos paganos, para poner en antecedentes al ilustrado público de América, que en breve podrá admirar á la notable artista Tórtola Valenciana.

Esta, nos ha asegurado, que va á presentarse al público de París, primero, en Mayo próximo, para pasar luego á América, empezando por las Repúblicas hispano americanas.

POMPEYO GENER.



Danza israelita.



El espiritual compositor argentino H. B.

Por Moyano.



El Cinematógrafo

¿ Quién ante el lienzo de un cinematógrafo no ha reído mejor que con las farsas de Arlequín? ¿ Quién no se ha emocionado ante una escena sentimental surgida en el lienzo? Todo el mundo ha llorado, reído y sentido ante una película, y por eso hemos pensado que sería interesante para nuestros lectores, que lo condujéramos al través de lo que pudiéramos llamar los bastidores del " cine " ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀ ❀



No hay quien no conozca esos aparatos mecánicos en los cuales, introduciendo una moneda de 10 céntimos, vemos desfilarse delante de nuestros ojos una serie de escenas animadas, obtenidas por medio de una banda de fotografías, que, dando vueltas rápidamente alrededor de un círculo, dan la impresión del movimiento. La primera de estas máquinas fué exhibida en Chicago durante el año 1893, y es debida á la invención de Edison, el gran « mago » americano, como le llaman sus compatriotas. Este fué el punto de partida del cinematógrafo, cuyos resultados debían más tarde maravillar al mundo entero.

Poco tiempo después, Edison perfeccionó esta invención, proyectando las fotografías á través de una linterna, dando la ilusión del movimiento sobre una especie de telón blanco. La idea encontró enseguida imitadores, tanto en América como en Europa, y el resultado no se hizo esperar mucho tiempo. En 1895, por la primera vez en un teatro, aparecieron las escenas con movimiento, y el mismo año unos franceses trataron de dar en New York una representación de cierta duración:

Sin embargo los esfuerzos hechos para dar representaciones continuadas, durante los años 1897, 1898 y 1899, no dieron gran resultado. La luz de la linterna de proyección relampagueaba continuamente sin producir figuras claras, y el ruido era parecido al de un motor de automóvil fuera de uso. Poco á poco, esos defectos fueron corrigiéndose, y las proyecciones llegaron á ser un entretenimiento popular. El éxito completo llegó á realizarse durante el año 1908. Al año

siguiente funcionaron ya en New York 10.000 cinematógrafos visitados por 3.000.000 de personas, estimándose á 287 millones de francos las sumas gastadas en entradas.

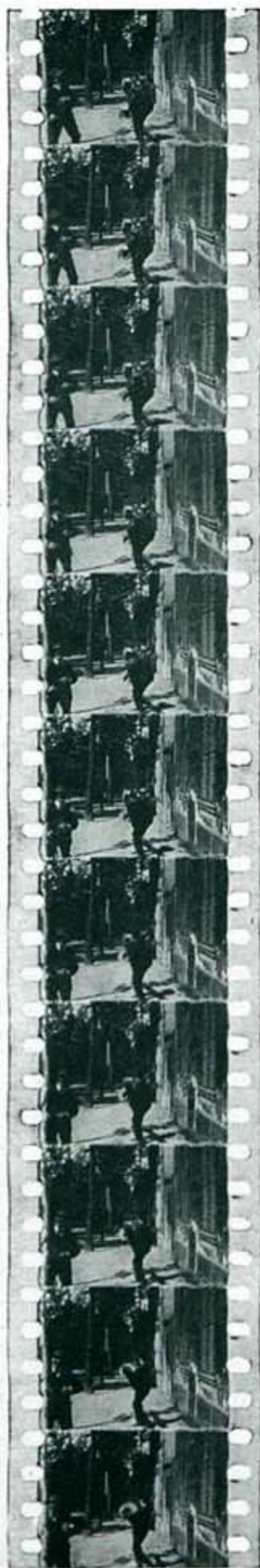
El cinematógrafo ha reemplazado al teatro, viéndose aquéllos mucho más concurridos. Algunos de esos cinemas son unas verdaderas barracas, cuya explotación se ha comenzado con un pequeñísimo capital, pero no son raros los que necesitan 1.000.000 de francos para levantar un cinematógrafo de lujo en una gran capital.

No menos notable ha sido el desarrollo adquirido en la explotación del cinematógrafo. Once años ha durado el proceso para establecer el derecho de invención de Edison. Uno de sus compatriotas, un tal Green, reclamaba la patente de inventor de las máquinas, de las cuales hemos hecho mención al principio de este artículo, pero al fin, el Tribunal de Apelación de los Estados Unidos ha dado razón, definitivamente, al gran inventor. Se calculan entre 50 á 75.000 francos semanales, los ingresos que Edison retira de la explotación de su patente.

* *

Los fabricantes de películas han creado una nueva industria interesantísima, de la cual el público no está al corriente ni se imagina la importancia. Se trata de las representaciones de los cuadros, obras, etc. delante del aparato fotográfico. Para este fin, los fabricantes poseen vastísimos locales, donde se encuentran los diferentes talleres y en donde se han hecho construir escenarios tan importantes como los de los teatros de las grandes capitales.

No se puede dar una cuenta de la importancia que esta industria ha tomado, sino

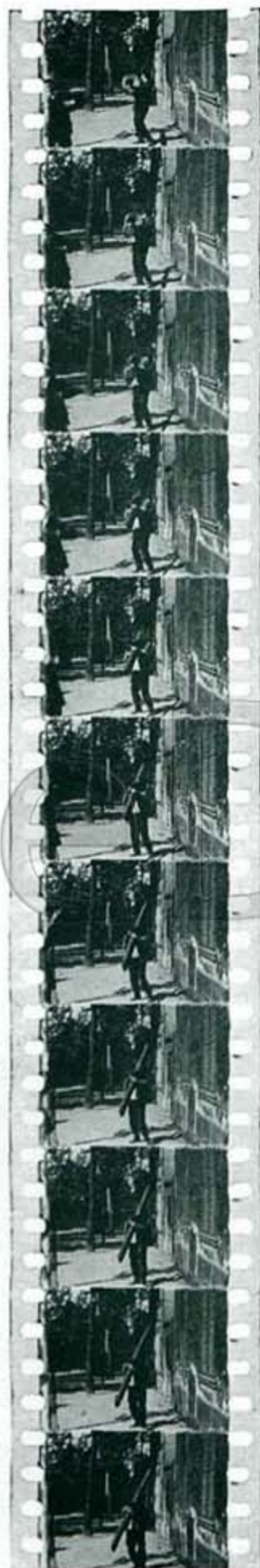


Muestras de películas

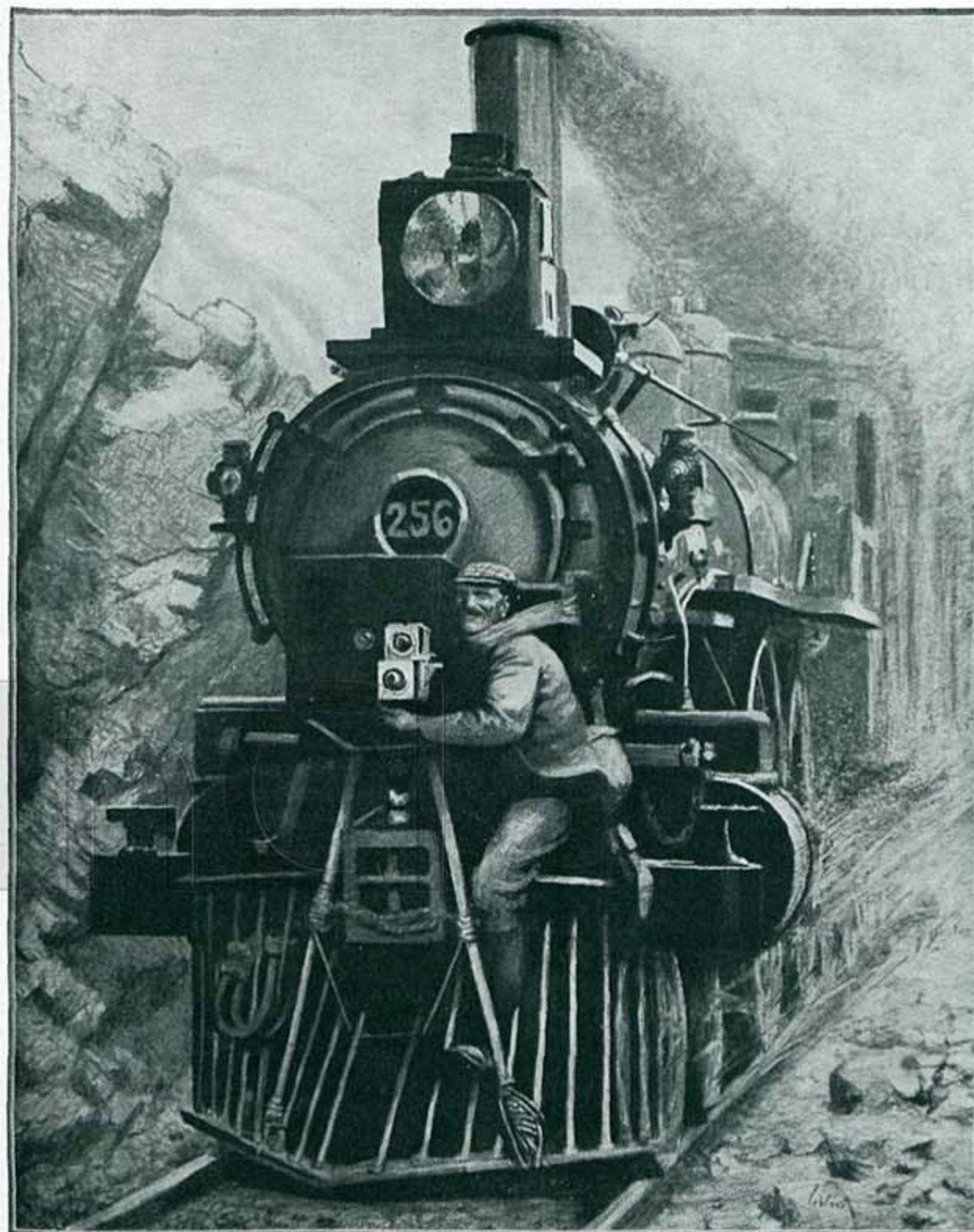
visitando esas fábricas donde los escenarios son de colosales dimensiones. Cuarenta y dos aparatos eléctricos, de una fuerza de 82.000 bujías, sirven para procurar la luz necesaria á este escenario. Para las escenas acuáticas se han hecho construir unas piscinas de dimensiones enormes.

Las decoraciones están pintadas en blanco, negro y gris solamente, para obtener las fotografías bien claras. Contiguo al escenario se encuentran los cuartos de los artistas, y más lejos los talleres, donde un batallón de mujeres trabajan en la fabricación de películas. La venta anual de éstas se eleva en los Estados Unidos á la cifra colosal de 9.000.000 de dólares. El guardarropa contiene un verdadero museo de armaduras y trajes antiguos para las representaciones históricas. En un rincón del inmenso escenario, media docena de obreros con sus aparatos y lámparas se ocupan en cinematografiar una tierna escena de amor, mientras que más lejos, una orquesta y los coros impresionan para un fonógrafo una escena de una ópera, que deberá aliarse al cinematógrafo. Los actores son verdaderos profesionales, y las representaciones se hacen con tanto cuidado como si fuera delante de un público exigente. Hay acróbatas contratados para la representación de escenas fantásticas, como caerse de una gran altura, etc. A veces se llegan á encontrar en escena hasta una centena de actores: Por ejemplo, la película representando la ejecución de Charlotte Corday se hizo, llegando á reunir en escena más de cien personajes, y sin descuidar todos los detalles de un gran cuadro histórico.

Las escenas que generalmente interesan más al público, son las que se suceden al aire libre, en los campos, en las montañas, etc. Para poder obtener cuadros y escenas cuya acción se pase en los caminos de hierro, los fabricantes de películas han llegado á alquilar durante el tiempo necesario, á las compañías, la vía férrea con todos sus equipos, pagando por ello sumas muy elevadas. También se representan escenas de batallas célebres, y en el sitio elegido, desde por la mañana muy temprano, un equipo de fotógrafos toma sus posiciones para preparar bien el cuadro, y durante horas y horas arreglan con



de tamaño natural.



El operador no teme nada ni desperdicia ocasión para recoger en la película escenas emocionantes y terribles.

gran cuidado todos los detalles, con objeto de dar á la escena toda la realidad de una verdadera guerra.

Para una industria tan importante como ha llegado á ser la de la fabricación de películas, ningún país está lejos, ningún trabajo es improbable, ningún gasto es excesivo,

con tal de satisfacer la sed de novedades que se ampara del público. Un fabricante de Chicago, para obtener una película representando una aventura de caza en Africa, tuvo que hacer matar unos leones, y para obtener la escena propuesta, el coste ascendió á la suma respetable de 50.000 francos. Más aún costaron las películas de las cazas de Roosevelt en Africa.



Los más grandes cómicos no se niegan á ponerse ante el objetivo (Con autorización de la casa Gaumont)

La « mise en scene » de « La Vida de Jesucristo » costó igualmente la suma de 50.000 francos. Esta película es muy larga, y contiene 39 escenas diferentes, bajo cuatro títulos: el nacimiento, la infancia, los milagros y la muerte. El fabricante lleva ya vendidas por valor de 75.000 francos, la mayor parte á sociedades religiosas. Generalmente, el precio de venta de las películas no es elevado. Cada fotografía tiene 2 centímetros de ancho por 7 de alto, y contiene de



Una escena cómica que luego hará desternillarse de risa.

14 á 16.000 fotografías por película, éstas pasan por la linterna á la velocidad de 60 á 75 por minuto. Una escena corta y sencilla viene á costar, cuando menos, 3.000 francos, pero las escenas más complicadas que necesitan paisajes, caballos, muchedumbre, etc., no pueden hacerse por menos de 12.000 francos.

Las películas pueden también alquilarse á los fabricantes. Por las películas nuevas se pagan hasta 100 y 125 francos diarios.

En América, la producción semanal de los diez fabricantes que tienen derecho á explotar la patente de Edison, es de 18,40 películas. Los asuntos son ilimitados. Al principio, el público se contentaba simplemente con una banal trama que no demostraba una gran facultad de invención, pero á medida que el tiempo pasaba, los espectadores se mostraban cada vez más exigentes, y lo que ayer gustaba hoy se desecha.

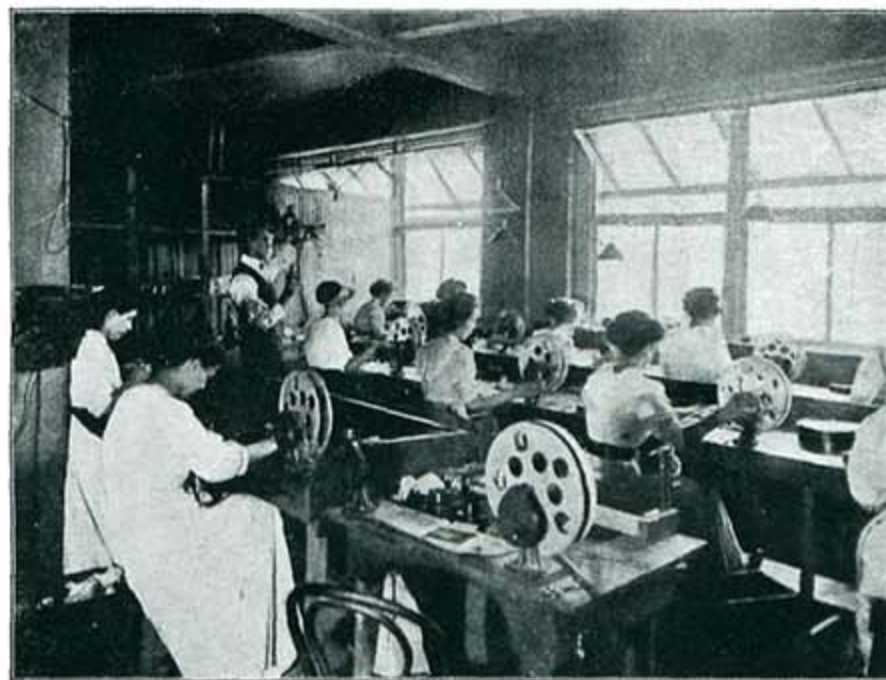
Durante cierto tiempo, los asuntos históricos, adaptaciones de novelas, cuentos de hadas, etc., fueron suficientes para interesar al público, como Aladino y la lámpara maravillosa, Moisés y los mártires, Luis XIV, la Cenicienta; pero esto no bastó ya, y hubo que buscar asuntos menos conocidos. Uno de los más importantes fabricantes franceses, ha firmado recientemente contratos con algunos de los más grandes dramaturgos contemporáneos, entre los cuales Alfred Capus, Richepin,

Paul Hervieu, Rostand, para la producción de piezas destinadas exclusivamente á representarse por el cinematógrafo. La fabricación de una película conforme á un manuscrito, se hace con sumo cuidado, conservando el carácter exacto dado por el autor, así como los diferentes trajes, sin que ningún cambio sea admitido. La suma pagada á los autores de estas obras especiales, no es nunca inferior á 500 francos.

La mayor parte de las grandes casas de fabricación de películas, han abierto un servicio especial destinado á recibir y leer las obras presentadas. La compañía Edison de New-York recibe 150 obras semanales por término medio.

Para darnos una idea del gusto del público, basta con examinar las listas de películas fabricadas en estos últimos años, pues, naturalmente, los fabricantes hacen aquellas que se venden con mayor facilidad. De una lista de 100 películas hechas en América, vemos que los asuntos dramáticos son preferidos en una proporción de más del doble á los asuntos cómicos: 68 dramas sobre 18 comedias, entre los cuales encontramos crímenes pasionales, asesinatos, robos, etc.

El gusto del público francés no está en la misma proporción. Del examen de una lista de 500 películas nos encontramos que, por lo menos, tres quintas partes son de asuntos cómicos ó fantásticos, otra quinta parte de asuntos dramáticos y otra de escenas instructivas; es decir, que el 80 o/o no tenían otro objeto que el de divertir. En general, las películas francesas son más variadas que las americanas, y en los dramas son más realísticas. El



El taller de enrollamiento y preparación de las películas.

público francés refiere el melodrama violento.

* * *

El lado instructivo del cinematógrafo es evidente. Las proyecciones de los sucesos de actualidad, ponen delante de los ojos del público lo que sucede en el mundo entero. Millones de personas han asistido por medio del cinematógrafo á los funerales del rey Eduardo VII. Apenas si una cabeza real, un suceso histórico cualquiera, ó simple-



Una comedia mimica representada en un taller de películas.



Fotografía de una vista cinematográfica.

mente interesante, acaecido durante los tres últimos años, ha podido evitar el ser cinematografiado. Los rayos X y la micro-fotografía han sido combinados con el cinematógrafo, para estudiar el interior del cuerpo humano.

Ciertas campañas se han hecho también por medio del cinematógrafo. Los médicos, especialmente, se han servido de él para demostrar el peligro de algunas enfermedades. Un doctor de Búfalo se sirve del cinematógrafo para difundir el conocimiento de la tuberculosis, cómo impedirla y cómo curarla. Los doctores ingleses Mr. Edward Hatch y Mr. Daniel D. Jackson, se sirven

en las que se veía la vida del marino yanque á bordo.

Hasta en la vida judicial y civil, el cinematógrafo ha jugado un importante papel. En el mes de Julio último se juzgó una causa curiosa, cuya sentencia fué determinada por la vista de una película. Un joven pedía una indemnización á una compañía ferroviaria, pretendiendo que había sido gravemente herido en su caída de un tren. Por una casualidad extraordinaria, el accidente había sido cinematografiado inmediatamente después de ocurrido, y en él podía verse al reclamante corriendo y saltando á través de la vía.

* * *

Terminaremos dando cuenta de los ensayos que en la actualidad se están haciendo para aliar el cinematógrafo con el fonógrafo, las dos invenciones de Edison. Una sociedad francesa de fabricación de películas acaba de anunciar que ha encontrado el medio, y se propone dar las primeras representaciones brevemente. Edison, por su parte, busca también la resolución del problema, y cree que tendrá que pasar todavía un año antes de llegar á la realización completa de la unión del cinematógrafo con el fonógrafo.

R. M.

UNA BELLA "DIVETTE"



Foto Félix.

Mlle Magdy Walker de Folies-Bergère y del Moulin-Rouge, que partió últimamente para Buenos-Aires, donde la aplaudirá el público bonaerense.



Pintando lienzos y decoraciones para las películas.

HELIOS

(Fantasía filosófica, ó filosofía fantástica, dedicada á la gente nueva de América española)

I

RADIACION



La radioactividad que se está revelando en la materia, y que transforma la pesada y brutal inercia de los átomos en ondas de luz imponderable, en *iones* eléctricos que llevan la energía como *moléculas de fuerza*; los maravillosos rayos cathódicos; los efluvios llenos de misterio del radio... son efectos únicos de un hecho simple de *inmaterialización* de la materia: la disociación.

Comparad la pétrea y esquelética inmovilidad de las rocas, de formas inartísticas, rectilíneas, angulosas, con las ondulaciones estéticas vivientes de las curvas llenas de gracia de las aguas en el mar, con las vaporosas y fantásticas pinturas de las nubes que juegan en el aire, con las alarmantes y fugaces llamas del incendio..., y vereis que no son otra cosa que efectos sucesivos de la libertad de las moléculas, disociándose, desprendiéndose de los ataderos de la cohesión material.

El movimiento, la fuerza activa, la vida intensa, están en razón inversa de la agregación. La unión no es la fuerza, es el peso. Y el peso es una fuerza centrípeta, pasiva, muerta.

Es la fuerza centrífuga la que crece con su distancia al centro, la que se multiplica al expansionarse, la fuerza creadora, la de aquel brazo divino que lanzó á los planetas por la tangente de sus órbitas, según frase de Newton.

¿ Habéis pensado alguna vez en el por qué del placer de elevarse á una altura, en el por qué de gozar de la marcha rápida de un automóvil, de la subida en un globo, del embarcarse en un bote, del ansia que se os apodera lanzándoos á caballo en vuestra pampa americana, « sedientos de espacio, de huracán y de frescura » ?

El presentimiento del vértigo, del desvanecerse en un medio libre, el agua ó el aire, como los peces, como los pájaros... volar, desatarse del peso á la tierra por la velocidad centrífuga, por la *radiación*, ese es el desideratum de todo lo que rueda por la

superficie terrestre, atado todavía á ella por los puntos de contacto de las circunferencias tangentes.

El goce psicofísico de muchos deportes está en « el arte por el arte » de la traslación, del desprendimiento de la cohesión con el lugar que se ocupa en cada momento.

La cenestesia, como sentido del movimiento, quizá no sea otra cosa que las sensaciones de la radiación.

II

MASA

Pero, ¿ la unión no es realmente la fuerza ? ¿ Cómo la desviación va á ser fuente de energía, y la anticohesión origen de fuerza viva ?

Sí. Un rebaño, una masa de hombres unidos por yustaposición, es... la inercia. La unión es densidad; mayor materia en menor volumen.

Es poner peso en el denominador humano, hacerlo si se quiere infinito, y por eso el espíritu, la fuerza creadora, se reduce á cero.

$\frac{H}{s} = 0.$
Es la densidad de las mayorías que gobiernan las naciones democráticas, la densidad de los centros de población, de los centros docentes. Sí, mucho peso, mucha cantidad de votos, de aspectos de cultura, de palabras de civilización; pero el genio, el alma, la fuerza de las razas, tiende hacia cero. La voz del pueblo en el Estado, la *voluntad* típica de las regiones, el *alma mater* de las Universidades... tienden hacia cero, en donde todo es la masa, la centralización.

La asociación da la *conciencia* de su masa á la turba, docta é indocta, alfabeta ó analfabeta, y se echa encima como un bloque, precipitándose desde la montaña. Dejadle que se entierre en el llano, y veréis su conglomerado inerte, sempiterno..., esperando la acción de la gota de agua para que disgregue sus moléculas y vuelvan á la vida, corriendo primero con el curso de los ríos, abonando la tierra cultivada, después pasando á la savia de las plantas, á la sangre de los animales, á las celdillas grises del cerebro del hombre...

La filosofía de la razón del número que convierte á los hombres en turba, es como ahogar la voz divina del pueblo en una *masa* de voces desconcertantes, infernales.

III

POLARIDAD

¿ Qué es entonces la unión de vida que acrecienta el poder activo ? No es unión, es *unidad*, es convergencia de los elementos que tienen ejes de fuerzas en un punto de mira, en un *polo* de acción.

La organización que da valor á un ejército se reduce á una polarización de las moléculas soldados. Que desaparezca la unidad, aquella tropa invencible se convierte en una horda impetuosa y salvaje, pero desbaratable sin remedio por la más sencilla estrategia militar.

Polaricemos la mentalidad de las inteligencias nuevas que piensan en español, y el alma de la raza surgirá de nuevo, despertando de esa pesadilla terrible del bloque que se precipita de la montaña como conglomerado inerte, resto de « tierras moribundas ».

¡ Moribundas, sí !

Perdida la cohesión material, el imperio hispano-americano se ha disociado en sus elementos, como muniéndose el cuerpo nacional en una disolución de todos los lazos de la fuerza. Esa muerte habrá causado, sin duda, la sonrisa despectiva de los poderosos en bronce de cañones y corazas, pero ¡ escuchad un momento !... acaso la hoguera de la combustión lenta con que los cuerpos muertos se difunden en el aire, ilumine al mundo latino con resplandores de incen-

dio intelectual, que haga brillar el vacío de espíritu de muchas civilizaciones metálicas.

La monetización de la humanidad en los pueblos, es el regreso á lo inorgánico. El bloque será dorado, deslumbrador, pero conglomerado estólido al fin, masa compacta, peso bruto que se derretirá como cera cuando un grano despreciable, casi invisible, de *radio*, se mueva lentamente, desprendiendo su energía inmensurable de disociación.

Esa emanación luminosa que se escapa del radio, emanación que se transforma en *helio*, el elemento solar, el mensajero de la luz, debe simbolizar el alma hispano-americana, que resurgirá de las cenizas de la raza, como *Helios* del mundo joven, cuando la fuerza del espíritu sea soberana de las muchedumbres nacionalizadas, hoy poderosas por la absurda primacía que se concede al peso en la balanza de las ideas.

Irradiad cultura, gente joven de América española; estableced la telegrafía sin hilos de la mentalidad como una red invisible de cohesión espiritual, con las ondas hertzianas del pensar alto y del sentir hondo, entre los dos mundos del hablar castellano.

Ese es el trabajo de *polarización*, de unidad, verdadera fuerza de unión resucitadora del ideal y de la vida, de un mundo latino.

Ese nuevo mundo, quizá no necesite más que un descubridor, un Cristóbal Colón del mar psíquico, que grite con voz creadora: ¡ Tierra !... es decir: ¡ Sol !... ¡ Helios !

JUAN DOMINGUEZ BERRUETA.

WATTEAU

(LE BAL SOUS UNE COLONNATE)

(A Manuel Machado)

He aquí un simulacro de alegría,
Y en verdad, el pensamiento no se atreve
á pensar que se esconde tanta nieve
entre ese claro sol de Mediodía.

A lo lejos esfúrmase un paisaje
todo verde y azul: árboles, cielo...
Bajo la columnata, el dulce anhelo
de bailar y mostrar el bello traje.

Mucho color, es cierto, y sin embargo,
en esa tela toda clara existe
un fondo tan inquieto, que convida
á creer que el paisaje es todo triste,
el cielo casi gris, el tiempo largo
y la fuente un sollozo de la vida.

JULIO J. CASAL.

EL CAPITAN PROTEO



RESUMEN DE LA PARTE PUBLICADA EN LOS NUMEROS DE NOVIEMBRE, ENERO Y FEBRERO

CAPITULO I. — El capitán del bergantín corsario Arethuse conduce á los presidios de Guyana á Gastón de Lamotte. En el barco se unen en amistad, y Gastón le cuenta que está preso por haber seducido á la hija de los marqueses de Suberville. El Capitán Proteo le promete ayudarle á recobrar su libertad y su amor, y se separan después, quedando el preso en Cayena.

CAPITULO II. — En el castillo de Suberville habitan los marqueses de este nombre, con sus dos hijos el conde Luis y su hija Blanca. El conde Luis que regresa de París, después de enterarse por el mayordomo de la salud de su padre, que tiene alterada la razón, sostiene una conversación con su madre, dándole cuenta de que el barón de la Tailhade, hombre influyente en la corte, está enamorado de su hermana Blanca, á quien no ha visto sino en una miniatura que el conde Luis le ha enseñado. Madre é hijo acuerdan casar á Blanca con el barón de la Tailhade.

Interrumpe esta conversación la visita del capitán de la marina holandesa Van der Maelstroom, á quien no conocen. Van der Maelstroom se da á conocer como el capitán del barco que condujo á Cayena á Gastón de Lamotte.

El capitán Proteo, que no es otro el visitante, le dice al conde Luis que el joven Gastón, por quien se interesa, le contó sus amores con Blanca, como la marquesa arrancó del lecho de su hija un niño, fruto de esos amores, y por último, le anuncia que es poseedor de las cartas de Blanca á Gastón. El capitán le propone á cambio de esos papeles que doten al niño con 100.000 libras.

Cuando están tratando este asunto se presenta Blanca, que ha oído decir que antes de quince días se casará con el barón de la Tailhade, y viene á saberlo de labios de su propio hermano. Al confirmarle la noticia, jura que no se casará.

Después, el capitán Proteo que ha oído el diálogo entre los dos hermanos, dice que ya no pide las cien mil libras, sino que *dará á Blanca un marido.*

CAPITULO III. — El capitán Proteo ha libertado á Gastón y, vestidos ambos como simples caballeros, desembarcan en Brest.

CAPITULO IV. — La marquesa de Suberville llega á la casita del bosque en que vive el anciano Juan Martín.

El viejo la recrimina por no visitar la tumba de alguien que murió trágicamente. La marquesa habla de su temor de que un día llegue un joven que pedirá la revelación de un secreto.

Cuando se marcha la marquesa llega un cazador, que no es otro que el capitán Proteo. Le enseña un florín partido y una carta, y el viejo Martín le reconoce como el hijo del conde de Breal. Martín le cuenta su nacimiento y la muerte del conde de Breal, asesinado por el marqués de Suberville.

El capitán Proteo le cuenta cual ha sido su vida desde que se escapó del colegio de Escocia. Estando en esta conversación, llega la hija de los marqueses de Suberville, Blanca, que viene á traer la comida al viejo Martín. El Capitán Proteo la detiene para hablarle de Gastón de Lamotte, y le enseña la sortija que abre el brazalete que lleva Blanca. El le promete que el contrato matrimonial con el barón de la Tailhade no se firmará, porque él lo ha de impedir.

CAPITULO V. — Momentos antes de firmarse el contrato matrimonial, Blanca confiesa al barón de la Tailhade que tiene un amante, pero él, cínicamente, le contesta que eso no será obstáculo, y que después de la boda podrá continuar sus amores. El capitán Proteo llega, y al reconocerle Blanca, le dice que no sabe si tendrá fuerzas para resistir la prueba. Luego se encuentra con el hermano de Blanca y le recuerda, que en la primera entrevista que tuvieron le prometió volver dentro de dos semanas, y aquel día es el fijado. Luis le dice que en aquel momento no tiene tiempo para nada, y cuando están hablando los dos hombres, el barón de la Tailhade escucha la conversación detrás de un biombo.

Luis dice con altivez:

La firma del contrato no puede aplazarse y la entrevista es inútil, pues ya la estamos celebrando en este instante. ¿Dáis las cartas?

— Oídme, respondió el capitán.

— ¿Me dáis las cartas? Sí ó no, — gritó Luis impaciente.

— No, — le contestó Enrique, sereno.

— ¿No? Decidme, pues ¿á qué hora podemos dar un paseo por el parque los dos solos?

— Lamento en el alma no poder acceder á vuestros deseos, señor Conde.

— ¿Es que no me habéis comprendido? — contestó éste irritado.

— Os he comprendido perfectamente, — respondió Enrique.

— El paseo que os propongo no es otra cosa que...

— Que un desafío, lo sé.

— ¿Y lo rehusáis?

— ¡No puedo batirme con vos! ¡Para mí sois... sagrado!

— ¿Qué no podéis, decís? replicó el conde.

— No, palabra de honor — contestó el capitán.

— ¡Qué! ¿acáso tenéis miedo? — dijo el Barón de La Tailhade saliendo de detrás del biombo.

Y se echó á reír á carcajadas.

Entonces el capitán, avanzando hacia él, le dió un tremendo bofetón, diciendo al mismo tiempo:

— ¡Señor Conde, con vos no, pero sí con este infame!

Y encarándose con el Barón — continuó diciendo:

— ¿Estabais escuchando, no es eso? ¡Eso solamente lo hace un canalla!

El Barón contestó friamente:

— Siento que no sepáis, que yo no necesito que me pongan la mano en la cara para obligarme á un lance de honor.

— Pues no olvidéis que, como ofendido, tenéis la elección de sitio, armas y hora, — díjole — y os ruego que sea pronto. ¡Vale más que dejéis á Blanca soltera, que no viuda!

— El Conde arreglará eso con vuestros padrinos, respondió La Tailhade.

— ¡Silencio! vienen — dijo Luis, escuchando pasos que se acercaban, y dirigiéndose al capitán, le preguntó:

— ¿Os quedáis?

— Sí, me quedo, respondió éste muy decidido.

— ¿Aquí? — repuso Luis espantado.

— En la biblioteca, si os parece mejor. Y entró en ella.

En esto, el mayordomo anunció :

— ¡ Los invitados !

— Que pasen, dijo el Conde.

Y entraron La Barraque, de Saint Pol, un notario con el contrato, que puso encima de la mesa, un abate, señoras y nobles, y luego la Marquesa.

El mayordomo anunció majestuosamente :

— ¡ La señora Marquesa de Suberville !

La Marquesa entró solemnemente por la puerta del fondo, y saludó á todos, diciendo :

— Señores ; os quedo sumamente agradecida á todos los que me honráis, asistiendo á este acto solemne de los esponsales de mi hija con el señor Barón de La Tailhade. El Marqués, á pesar de la dolencia que sufre, desea asistir también, y como no puede daros las gracias por el triste estado en que se halla, lo hago yo en su nombre, rogándoos que le dispenséis.

El Barón, avanzando y haciendo una gran reverencia, dijo :

— Todos sabemos, señora, la desgracia que pesa sobre el noble Marqués, admirando en vos la abnegación de la virtuosa esposa que, por espacio de tantos años, comparte con santo afecto conyugal la desventura de su esposo.

Entonces, el Conde Luís, besándole la mano, le dijo :

— Ya lo véis madre mía, todo el mundo se inclina ante vos, como ante una santa.

La Marquesa á media voz le preguntó :

— ¿ Y Blanca ?

A lo cual Luís respondió en el mismo tono, señalando la biblioteca :

— Allí está y vendrá dentro de poco.

— Manda que la prevengan, mandó la Marquesa, al tiempo que el mayordomo anunciaba :

— ¡ El señor Marqués de Suberville !

Y el viejo Marqués entró en traje de corte, con la condecoración de San Luís, sostenido por dos lacayos. Se detuvo un rato en la puerta del fondo, mirando atónito á un lado y á otro. Luego se adelantó y se sentó en un sillón cerca de la mesa, exhalando un suspiro, y dejando caer su canosa cabeza sobre el pecho.

Blanca salió lentamente de la biblioteca, y vino á situarse cerca de su



— Y el viejo marqués entró en traje de corte, con la condecoración de San Luís, sostenido por dos lacayos. (Pág. 544.)

padre. El notario, entonces, cogiendo los papeles que había dejado encima de la mesa, preguntó :

— ¿ Se procede á la lectura del contrato ?

A lo que la Marquesa replicó :

— Es inútil, puesto que las partes interesadas conocen perfectamente sus cláusulas. Señor notario, podemos proceder á las firmas.

De Saint-Pol y la Barraque firmaron como testigos, pasando luego

á la izquierda. Después, Luís, conduciendo de la mano á Blanca hasta la mesa, dijo :

— Aquí está mi hermana.

Esta saludó y se dirigió á la Marquesa.

— ¡ Señora ! — exclamó...

Pero su madre, con ademán severo, contestó :

— A vosotros os toca ahora ¡ hijos míos !

Luís tomó la pluma, firmó, y pasándola á la Tailhade :

— Vos, señor Barón, antes de vuestra futura.

Este firmó y se apartó al otro lado.

— Ahora vos, hija mía, — díjole Marquesa con aire imperativo.

— ¡ Señora ! — balbuceó Blanca.

— ¡ Firmad os digo ! — replicó la Marquesa, dándole la pluma en tono de mando.

— ¡ No ! ¡ no ! ¡ jamás ! — gritó Blanca.

Y se fué hacia el Marqués.

— ¡ Padre ! ¡ padre amado ! exclamó en tono de súplica. ¡ Tened piedad de mí !

Entonces la Marquesa, inclinándose, y á media voz, le dijo :

— ¿ Qué hacéis ? ¿ Estáis demente ?

Blanca por toda respuesta, se arrodilló ante su padre, y le dijo cogiéndole las manos :

— ¡ Padre mío !

El Marqués levantó la cabeza, y la miró asombrado :

— ¿ Quién me llama ? ¿ Qué voz es esa ? ¿ Qué hace esta joven á mis pies ? ¿ Qué me quiere ? — preguntó como quien nada comprende.

— ¡ Blanca ! — gritóle la Marquesa, irritada.

— Señora, — respondió aquélla, — ya que no puedo dirigirme á vos, dejadme que imploro á mi padre, ¡ á no ser que queráis mejor que invoque la protección de la Ley ! — dijo señalando al notario.

La Marquesa, con sonrisa forzada, se dirigió á los presentes, diciendo :

— Dispensad, señores, esta inesperada escena de familia, que si es tolerable para nuestros parientes, es fastidiosa para los extraños Servíos, señores, pasar á la estancia inmediata. — Y les señaló la puerta de la izquierda.

— Mi hijo os hará los honores — continuó la Marquesa. — Perdonad, señor Barón, dijo al de La Tailhade.

— ¡ Señora ! — dijo éste inclinándose y yéndose con los demás, quedando solos con el notario, Blanca, la Marquesa y el Marqués. Ella, entonces, dirigiéndose á su hija, añadió :

— Y ahora, aquí no hay más que el derecho del que manda. Señorita ¡ firmad !

— ¡ Por piedad, señora ! — dijo Blanca llorando.

— ¡ Pronto ! ¡ obedeced ! — replicó irritada la Marquesa, cogiéndola de un brazo.

Entonces ella, haciendo un supremo esfuerzo, se deshizo de su madre, y cogiéndose al cuello de su padre, le gritó :

— ¡ Padre ! ¡ Padre mío ! ¡ Piedad para mí ! ¡ No ! ¡ no permitáis que después de más de diez años que no os veía, me arranquen de vuestros brazos sin que lleve el consuelo de vuestros besos paternos ! ¡ Oh ! ¡ padre ! ¡ padre de mi corazón ! ¡ soy yo ! ¡ soy Blanca, vuestra hija !

Al oír su voz el Marqués, como volviendo en sí, balbuceó :

— ¡ Qué voz tan dulce suena en mis oídos ! ¿ Quién es esta niña que me llama su padre ?

— ¡ Es una voz que se revela contra los deberes más sagrados ! Es una hija rebelde — dijo la Marquesa.

— ¡ Oh ! padre querido — replicó Blanca — miradme padre, ¡ Salvadme por el cielo ! ¡ Defendedme ! ¡ Soy Blanca !

— ¿ Blanca ? ¡ Sí ! Yo tenía una hija de ese nombre — dijo el anciano lentamente como tratando de fijar un recuerdo.

— ¡ Soy yo, padre ! ¡ Yo soy vuestra hija !

La Marquesa, fuera de sí, gritó :

— ¡ No hay más hijos que los obedientes á sus padres ! Obedeced, si queréis tener el derecho de llamaros nuestra hija.

— ¡ Padre mío ! continuó Blanca — A vos, á vos sí que estoy dispuesta á obedeceros. ¡ Pero no me abandonéis ! ¡ No permitáis que á vuestra hija la casen por fuerza con un malvado, y sea desgraciada toda su vida !

— ¡ Oh ! ¡ ven, ven ! — exclamó el viejo. — ¡ Ah ! ¡ qué sensación de consuelo tan deliciosa experimenta mi alma ! Calla, me parece que me acuerdo... Sí, ya me acuerdo.

— ¡ Marqués ! — le increpó su esposa, como para contenerle.

— ¡ Cuidado, señora ! — le respondió él, recobrando la razón. Os digo que vuelven mis recuerdos pasados. ¡ Silencio ! Habla, dime, hija, ¿ qué quieres ? ¿ qué te pasa ?

— ¡ Soy muy desventurada !

— ¡ Ah ! respondió el Marqués. — ¡ Todos son aquí desgraciados ! ¡ jóvenes ó ancianos ! ¡ Ah ! ¡ cuánta desventura ! ¡ cuánta desdicha !

Entonces, la Marquesa le dijo en tono de mandato.

— Marqués, mejor es que volváis á vuestras habitaciones. ¡ Es preciso !

— Sí, — repuso éste, — para encontrarme allí frente á frente con vos ¿ no es eso ? ¡ cómo siempre ! ¡ Para vos soy yo bueno, tan sólo, cuando estoy sumido en la locura !

— ¡ Oh ! ¡ padre mío ! exclamó Blanca cariñosamente. ¡ Si queréis, yo estaré á vuestro lado, sin separarme jamás ni de día ni de noche de vos !

— ¡ Oh ! no tendrías valor para ello, balbuceó su padre.

— Sí padre, sí, lo tengo y lo haré, como es el deber de toda buena hija.

— Sí, tú eres mi hija, dijo su padre besándola. ¿ Por qué han pasado tantos años sin que yo pudiera verte ?

— Porque me decían que vos no queríais verme, que vos no me amabais — respondió ella.

El Marqués, entonces, cogiéndole la cabeza con sus manos, le dijo :

— ¡ Yo ! ¿ Qué yo no quería verte ? ¡ ángel mío ! ¿ Quién te ha dicho cosa semejante ? ¿ Quién podrá afirmar que un condenado se niegue á ver el Paraíso ? ¿ Quién dirá que un padre se niegue á ver á su hija ? ¿ Quién es el que puede asegurar que yo dijera : Hija, tu padre ya no te ama ?

La Marquesa, irguiéndose altiva, respondió :

— ¡ Yo !

— ¡ Vos ! ¡ vos ! ¿ Es que vuestra misión, entonces, es engañarme siempre ? — le replicó airado el anciano — ¿ hasta en mis más puras afeciones ? ¿ Es que habéis de ser causa de un dolor constante, que no contenta con lacerar el corazón del esposo, habéis querido matar también el del padre ?

Y haciendo un supremo esfuerzo se levantó.

— ¡ Deliráis ! — dijo la Marquesa.

— ¡ Ah ! ¿ he de luchar aún entre un ángel que me devuelve la razón perdida, y un demonio que quiere arrebatármela para siempre ? ¡ No ! ¡ no soy un insensato ! ¿ Queréis que os lo pruebe ? ¿ Será preciso que os

recuerde la historia de ciertas cartas, acusadoras de adulterio, de un duelo ?...

Entonces la Marquesa, cogiéndole de un brazo, interrumpióle.

— Estáis abandonado de la mano de Dios, para decir estas palabras que lastiman los oídos del que las escucha. Bajad la vista, y mirad quien está oyéndoos. ¡ Atreveos á decir que no estáis loco !

El Marqués, entonces, reparando en Blanca arrodillada á sus piés :

— ¡ Ah ! tenéis razón — dijo — y cayó de nuevo en el sillón. ¡ Tiene tu madre razón, hija mía ; yo soy el insensato ! No creas nada de lo que he dicho. Tu madre es la esposa abnegada y fiel. ¿ Qué es lo que tu madre desea ?

— ¡ Mi desdicha ! ¡ mi desgracia, mi eterna desventura ! — contestó Blanca.

— ¿ Y cómo podré yo impedirlo ? ¡ Yo, un pobre demente ! un ser desdichado.

— ¡ Oh ! ¡ padre, — replicó Blanca — vos, con una sola palabra lo podéis todo ! ¡ Quieren casarme á la fuerza con un hombre á quien no amo ! ¿ me comprendéis, padre mío ? ¡ Entregarme á un miserable, á un infame, y os han hecho venir aquí para firmar ese odioso contrato !

— ¿ Sin mi consentimiento ? — exclamó el Marqués tomando el contrato. — ¿ Sin consultarme si yo lo apruebo ? ¡ Ah ! ya lo veo. ¡ Me tienen por un espectro, un cadáver viviente ! — ¿ Dices que ese matrimonio causaría tu desdicha ?

— Mi desdicha eterna, padre querido.

— Ese matrimonio no se verificará.

— Marqués, está empeñado vuestro nombre y el mío, repuso la Marquesa.

— ¡ Repito que ese matrimonio no se hará ! ¡ Es consumir un acto terrible, hacer una boda en la cual la esposa no ame al esposo ! ¡ Es para volverse loco !

La Marquesa le arrancó el contrato de los manos, cogió la pluma, y presentándoselo, dijo con aire imperativo :

— ¡ Firmad ! ¡ es preciso ! ¡ Yo lo quiero !

Y puso la mano del Marqués encima del contrato, con la pluma.

Entonces, Blanca, dando un grito supremo, exclamó :

— ¡ Ah ! ¡ estoy perdida para siempre ! al tiempo que el capitán, saliendo de la biblioteca, avanzaba hasta la mesa, gritando terrible :

— ¡ Marquesa de Suberville !

Al oír de Suberville, el viejo marqués volvió la cabeza, exclamando :

— ¿ Quién me llama ? — Y dejando de firmar, dió un grito de horror, espantado, como si viese una aparición.

Luís y el Barón, avanzando por el fondo :

— ¡ Caballero ! le dijeron.

— ¡ Atrás ! — les respondió el capitán; y viendo que ambos se miraban como para preguntarse lo que debían de hacer : — ¡ Quietos ! — repitió fijándoles con una mirada, con tal fuerza, que los dos se pararon.

— Me daréis satisfacción por las armas díjole La Tailhade.

— ¡ Está dicho ! — respondió el capitán — y dirigiéndose á la señora :

— ¡ Marquesa de Suberville ! ¡ es preciso que os hable ! — le gritó con energía.

El Marqués exclamó tembloroso, tratando de levantarse : — ¡ Conozco su voz ! ¡ Sí, conozco su semblante ! es el Conde de Breal, que viene á repetirme : « Vuestra vida es mía. Puedo quitárosla, pero os dejo vivir para que me perdonéis, como yo os perdono » ¡ De Breal ! ¡ vuélvete á la tumba, que ya te he perdonado ! — y tendiendo las manos cayó en el sillón. Blanca se le abrazó al cuello, al verle sin sentido.

— ¡ Padre mío !

El capitán, dirigiéndose á la Marquesa, volvió á gritarle :

— ¡ Marquesa de Suberville, acercaos !

La Marquesa avanzó, tomó los impertinentes que llevaba colgados de una cadenita de oro, miró al capitán y, retrocediendo espantada, profirió :

— ¡ Santo Dios ! ¡ Sí ! ¡ es él, el espectro del Conde de Breal !...

Frotándose los ojos como para convencerse de que no soñaba :

— ¡ Sí, es él que reaparece !

Todos los que al oír aquel escándalo habían vuelto á entrar en la sala, se quedaron atónitos, no comprendiendo lo que ocurría. No obstante, la Tailhade fuese hacia él, mas el capitán le detuvo fulminándole con una mirada y desenvainando el acero :

— ¡ Nos, fuera ! y ¡ ay de vos, si volvéis jamás á este castillo ! La Tailhade, sacando el suyo, contestóle : — ¡ Vamos !

Y salieron ambos en dirección al parque.

VI

EL ESPECTRO DEL CONDE DE BREAL

La misma noche, algo después de los acontecimientos que acabamos de describir en el castillo de Suberville, se desarrollaban otros, que eran su consecuencia, en la casita del anciano Juan Martín.

Al principio de la noche soplaban un aire fresco que venía del mar, y la luna, en su lleno, iluminaba el paisaje y la costa. Pero antes de media noche, poco después del escándalo en el castillo, como si la Naturaleza quisiera ponerse al unísono de la perturbación que reinaba en los ánimos, empezó á soplar con fuerza el viento, y á cubrirse el cielo de negras nubes. Se velaron por completo la luna y las estrellas, y el mar, encrespándose, empezó á bramar con furia. El vendabal silvaba furioso por entre los robles seculares, las ramas movíanse como presas de agitación nerviosa, y hasta se hubiera dicho que á lo lejos, entre el follaje, se oían ayes lastimeros que producía el silbido del viento. De repente, rugió horrísono el trueno, y los relámpagos, sucediéndose, iluminaron el mar, la costa y el paisaje con luz violácea, rasgando el cielo con sus ziz-zas fantásticos. Gruesas gotas empezaban á caer.

En esto, el buen viejo, en su retiro, se hallaba en un estado tal de su enfermedad del corazón, que sentía morir. Su pulso era completamente aritmico. Se ahogaba. No podía estar de pie ni completamente tendido, y se sentó en un sillón cerca de la mesa, alumbró una vela y, dejando la puerta entornada, esperó que llegara el criado que le traía las provisiones. Viendo que le iba aumentando el grave ataque, dijo al criado que llegó con el cesto si podía mandarle el médico. Este le respondió, que el único que se había encontrado, estaba en el castillo asistiendo al señor Marqués, que se hallaba moribundo, y al Barón de La Tailhade que acababa de recibir una herida en la cara, en desafío con un personaje misterioso que se presentó á estorbar la boda. Entonces, el buen Martín, dijo :

— Que me manden un sacerdote.

A lo cual el criado le contestó :

— Ya sabéis que, en dos leguas, en contorno, no hay más que el capellán del castillo. Y éste está asistiendo en sus últimos instantes al señor Marqués.

— Entonces, dejadme — le respondió el anciano.

Cuando Juan Martín se halló solo, empezó á meditar.

— El médico y el cura están asistiendo al Marqués. Es que Dios nos llama á los dos á su presencia, á un mismo tiempo, para rendirle cuentas. ¡ Justicia divina ! Pero ¿ es de justicia humana dejar morir á un hombre sin socorro y sin el consuelo de la religión, si lo pide ? ¿ No debiéramos los dos participar de ello por igual ? A él, que tanto teme la muerte, podrían dejarle el médico, y mandarme el sacerdote á mí para que me oyera en confesión, y le entregaría mis papeles. ¿ Y la Marquesa ? ¡ Oh ! ¡ ella es la que me condena á una muerte solitaria, para apoderarse de mis papeles cuando yo no exista ya ! Por lo demás, tengo la conciencia tranquila. — Cogió la Biblia que tenía encima de la mesa, y se puso á leer el *Sermón de la Montaña*.

A poco se abrió la puerta, y apareció el capitán con el traje de su padre, envuelto en su capa roja. Desembozóse, y viendo á Martín en aquel estado, le preguntó vivamente :

— ¡ Mi buen amigo ! ¿ estás enfermo ?

— ¡ Ah ! ¿ Eres tú ? ¡ Temía ya no verte más ! Tengo un acceso, del cual voy á morir — le dijo.

— ¿ Podías creer que no vendría sabiendo tu estado ?

— Es que no sabía donde mandarte buscar.

— Estaba en el castillo y he venido corriendo. Pero ¿ cómo estás así solo y sin asistencia ninguna ?

— Todo me lo rehusan : el médico y el sacerdote que he pedido.

— Montaré al punto á caballo y antes de una hora... le dijo Enrique.

— ¡ Sería tarde ! El médico fuera inútil. Más bien quiero el confesor.

— ¿ Cómo hacerlo ? Yo no puedo reemplazarle, lo sé, en sus funciones sagradas ; pero estaré junto á tu lecho, y lo que tengas que confiarme lo haré estrictamente.

— Dime. ¿ El Marqués se muere ?

— Así lo han dicho.

— Ya sabes que, á su muerte, los papeles que hay en ese armario deben serte entregados — y diciendo esto, señaló uno que había en la otra habitación, y sacóse una llavecita del bolsillo.

— Lo sé — le respondió Enrique.

— Si muero antes que él, tomarás esta llave, abrirás el armario, en

el cual hallarás una cajita. Tú eres hombre de honor. Júrame que no la abrirás hasta después de muerto el Marqués.

— ¡ Te lo juro ! — respondió solemnemente Enrique tendiendo la mano.

— ¡ Ahora ya puedo morir tranquilo ! — exclamó Martín como habiéndose quitado un gran peso de encima. Pero he de pedirte me digas una cosa. He seguido escrupulosamente la postrera voluntad de tu padre ; mas escucha, Enrique, lo que quería confiar al sacerdote, en descargo de mi conciencia. Hay momentos de duda en la vida, y aquel duelo fatal lo he considerado como un asesinato. Y me parece que yo no fui un mero testigo sino un cómplice.

— Yo no sé si las leyes de la tierra están siempre de acuerdo con las de la conciencia, y si el honor — según los hombres — tiene nada que ver con la virtud verdadera. Pero mi conciencia me dice que yo, en tu lugar, hubiera hecho lo mismo que tú hiciste. Si me engaña la mía, debe también haberte engañado la tuya, y si en mí reside el derecho de perdonar, ¡ yo, en nombre de mi padre, te perdono !

— ¡ Gracias ! Esa es la palabra que hacía falta á mi alma para morir en paz ! — dijo el buen anciano con agradecimiento. — Así ya no tengo ningún remordimiento. ¡ El remordimiento es una cosa terrible, y más si va acompañado de la duda !

Enrique se sentó á su lado y le dijo :

— Yo he dudado muchas veces, perdido, solo, sin apoyo en el mundo, he buscado el sostén únicamente en mí mismo. Mi conciencia me ha guiado. Para ello he procurado tener conciencia de la Justicia, de lo que debía y de lo que no debía ser. Y para reforzar mi conciencia, me he acomodado á las leyes de la naturaleza. En mi aislamiento, me he acostumbrado á ser la medida universal de los hombres y de las cosas ; y para medirlos mejor he procurado agrandar mi personalidad por el espectáculo del Universo. Como te conté, empecé mi vida errante y aventurera por el mar. Sentía vivos deseos de ver esos países en que se revelaran las primeras civilizaciones, y fui hacia Oriente, y vi la India. Pero allí hallé, que aquello era sólo el cadáver de una civilización humana. El supremo bien lo cifraba en el *Nirvana*, en la quietud, en la pérdida de la personalidad. Y me lancé á las soledades de América, porque pensaba, que un mundo más nuevo que éste debía estar más cerca de la Verdad. Y en aquellas selvas vírgenes, sin otro abrigo que el cielo, escuché los mil ruidos diferentes de la naturaleza que arrullan al que allí se des-

pierta. Mucho tiempo permanecí sin comprender ese lenguaje desconocido que se forma por el murmullo de los arroyuelos, los vapores de los lagos, las emanaciones del follaje de los bosques y el perfume de las flores. Al fin, poco á poco, iba rasgándose el velo que cubría mis ojos, y empecé á comprender que toda esa magnificencia de los fenómenos naturales, no eran más que los aspectos, las formas diversas con que se nos presentaba eso que sentimos, pero que no podemos ni comprender ni definir nosotros, seres limitados, ¡ la Divinidad ! El milagro perenne de la creación universal me reveló la omniactividad de todo, la vida eternal, la energía permanente que siempre cambia de forma, y cuyo en sí jamás penetraremos nosotros, meros accidentes que somos de un mundo finito. Y busqué en el Océano el resto de convicción que no encontraba aún en la tierra. La tierra no es más que un espacio, — me dije — el mar es como la inmensidad. El Océano es lo que hay de más grande en nuestro planeta, lo que más revela la eternidad y el infinito. Yo lo he oído rugir cual león irritado, que luego á la voz de su dueño se echa á sus piés como can sumiso. Lo he sentido enderezarse, igual que un gigante rebelde que quisiera escalar el cielo, y al latigazo del viento gemir como un niño cuando llora. Yo lo he visto cruzando sus olas con los relámpagos, y pretendiendo cubrir el fuego del rayo con sus espumas, y después aplanarse como un espejo, en el que se reflejan todas las estrellas del firmamento, esos mundos, esos sistemas solares ante los cuales nuestro sol con sus planetas, y con ellos la tierra y sus habitantes, son menos que un grano de polvo, un átomo de ese ser supremo sin límites, omn creador continuo de la vida. Sí, yo he sentido palpitar la vida en el fondo de todo lo creado, y lo mismo en la tierra que en el mar, he visto la divinidad en la vida que nunca se extingue. Cual Ezequiel, he visto pasar el Eterno en su manifestación espléndida, durante la tempestad purificadora, y desde aquel instante se me disipó la duda. Entonces comprendí que el intelecto y el sentimiento moral eran unísonos, y me dije: — La ley universal es la Vida, y la ley moral consiste en protegerla, en hacerla cada día más intensa y ascendente. Y entendí que la vida presuponía libertad y energía, y fui liberal y activo, y juré libertar á los oprimidos y combatir á los opresores, como un mandato del Eterno, porque la mejor manera de extender la vida es avanzar luchando; y sentí que la divinidad da el impulso, y al hombre le toca el realizarlo sobre la tierra, luchando por sí y por los demás que no pueden, y cuya expansión vital está cohibida. Fui creyente, porque

me convencí de que Dios era la fuente de la creación continua.

Al llegar aquí, el buen viejo que le escuchaba con fervor exclamó con unción, arrodillándose y cruzando sus manos:

— ¡ Yo creo en Dios todo poderoso, creador del Cielo y de la tierra!

— No sé si te hablaría de este modo un sacerdote, amigo mío; yo te he hablado como un marino que siente ese espectáculo sublime del Universo, aunque con voz más acostumbrada á pronunciar palabras de combate que frases de consuelo. Perdóname.

— Tú me has hecho creer y comprender la esencia de Dios, y su manifestación sobre el mundo. ¿Qué más hubiera hecho un sacerdote? — le dijo, mientras Enrique le levantaba y sostenía. — ¡ Lo que me has dicho es grande! Déjame que piense en lo que me has dicho; cuando me sienta morir, te llamaré.

E hizo que le condujera á la otra habitación, y que descorriendo las cortinas de la alcoba le ayudara á ponerse encima del lecho, con el cuerpo sostenido por tres almohadones, á fin de poder respirar con menos dificultad. Luego, enseñándole la llave, le dijo:

— ¿ Ves? la pongo debajo del último almohadón. Si espiro, tómalala y cumple lo dicho.

Y después le suplicó que le dejara solo, con la lamparilla de aceite encendida que ardía noche y día al lado de la cama, y se llevara la palmaria á la primera estancia, entornando la puerta.

— Está tranquilo — le dijo Enrique marchándose, y besándole la mano con filial respeto.

— Y saliendo, entornó la puerta y se sentó fuera, en la estancia de entrada, hondamente afectado.

A poco rato se distinguieron pasos en el exterior de la casa, y una voz angustiada exclamó:

— ¡ Hermano!

— ¡ Eh! ¿ quién llama? — dijo Enrique.

— ¡ Hermano! repitió la voz.

— ¡ Ese acento! — exclamó el capitán levantándose, y corriendo á abrir la puerta, encontró á Blanca en el dintel medio desfallecida.

— ¿ Qué te pasa? ¿ qué tienes?

Ella exclamó:

— Ayúdame.

Y apoyada en el brazo de Enrique, se incorporó.

— ¿Qué es eso? ¿Quién te persigue? ¿Por qué vienes á esta hora pálida y desencajada?

— ¡Ay! ¡A cualquier hora, de día ó de noche, habría huído lo mismo, mientras el suelo hubiera podido soportarme, hasta encontrar un pecho amigo sobre el cual pudiese llorar! ¡un brazo que me sostuviese y amparase!

Y suspirando se echó en sus brazos, prorrumpiendo con acento de honda tristeza y desconsuelo:

— ¡Mi padre ha muerto!

— ¡Pobre niña infeliz! — dijo Enrique en tono de conmiseración.

— ¡Se escapa de una mansión mortuoria para venir á parar en otra! ¡Deja la muerte en el castillo, para encontrarla también en la cabaña!

— ¡Sí, sí, pero aquí la muerte será tranquila, mientras allí es desesperada! ¡Oh! ¡si supieses lo que he tenido que presenciar!

— Dímelo, cuenta — le dijo vivamente Enrique.

— ¡Recordarás la impresión terrible que tu voz y tu semblante produjeron en mi padre!

— Sí, pero yo no me proponía esto. Solamente me propuse imponerme á la Marquesa, sin llegar á los resultados que han acaecido. A poderlo prever hubiera empleado otro medio.

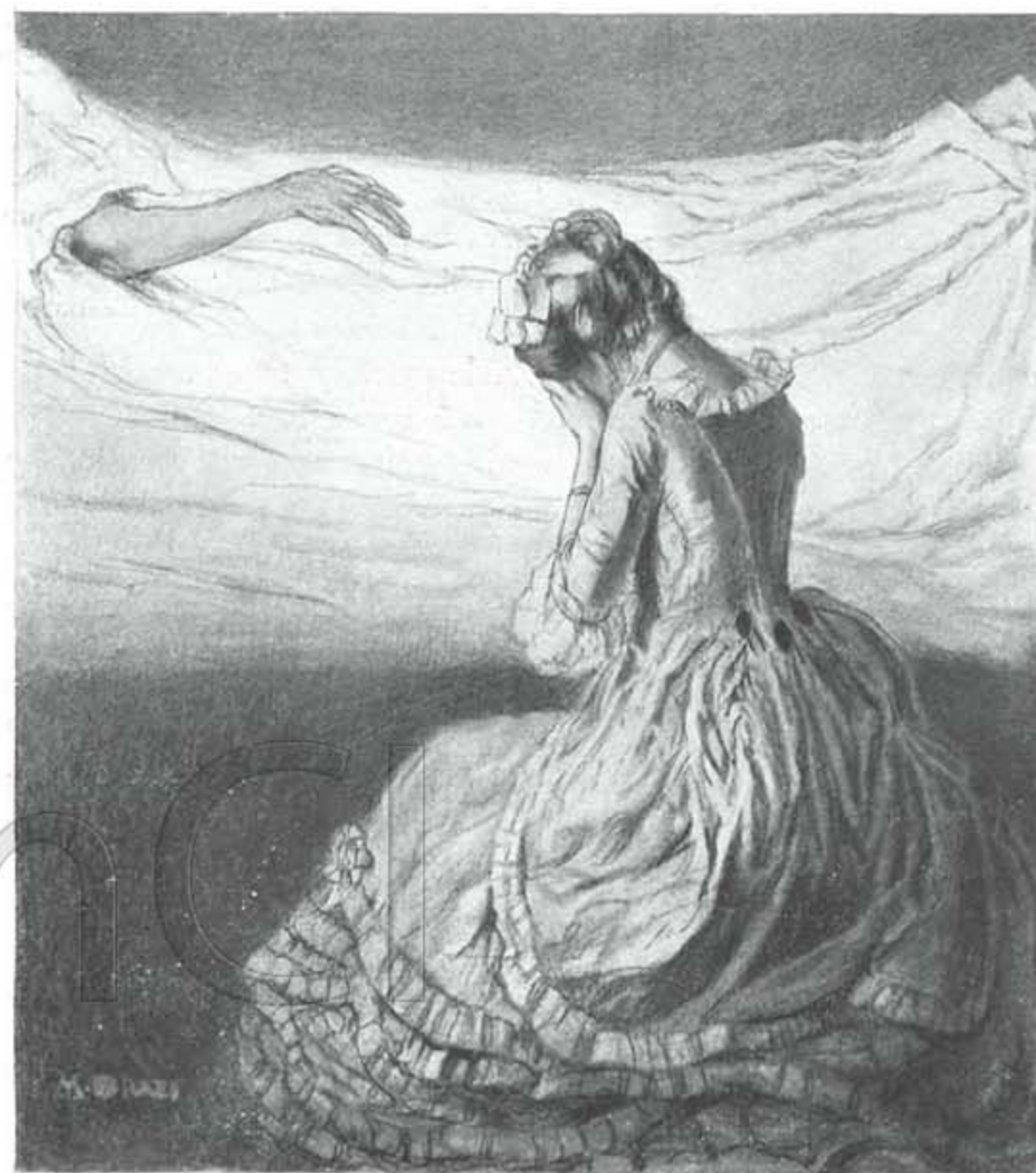
— Pues lo subieron exánime á su habitación, — continuó ella. — Yo no podía resistir la inquietud que me dominaba. Exponiéndome á irritar más á mi madre, he subido para verle. La puerta estaba cerrada; he llamado suavemente, y he oído la voz de mi padre, muy débil, que decía: — ¿Quién va? ¿quién es?

— ¿Y tu madre? — preguntó Enrique.

— No estaba, pero había cerrado la puerta. Mi padre reconoció mi voz, y me indicó que diera la vuelta por una escalera interior que daba á un gabinete inmediato á su alcoba. Un minuto después estaba yo á su lado, arrodillada al pie de su lecho. Pedíle que me bendijera antes de morir, ¡y así lo hizo el pobre padre mío!

— ¡Sosígate, Blanca! ¡Llora á tu padre y nada temas, porque aquí estás á salvo!

— ¡Oh! En aquel momento besé sus manos y su frente — prosiguió Blanca. — De pronto oí los pasos de mi madre que subía la escalera. Conocí su voz, y mi pobre padre la conoció igualmente. Me abrazó por última vez, y me hizo entender con un ademán que me marchara. Quise obedecerle, pero estaba tan trastornada mi cabeza, que no supe



Un minuto después, estaba yo á su lado, arrodillada al pie de su lecho. (Pág. 556.)

acertar el camino que allí me condujo. Me equivoqué de puerta, y me encontré en un gabinete sin salida que había al lado. Entró mi madre con el capellán... y... ¡ay! ¡te digo hermano, que me estremecí al contemplar el rostro de mi madre por la rendija de la puerta! Estaba más pálido, más lívido que el de mi padre moribundo. El sacerdote se sentó á los pies de la cama; mi madre se retiró á una habitación próxima.

¿Comprendes lo angustioso de mi situación? Me encontraba allí sin poder huir ¡Una hija obligada á escuchar la confesión postrera de su padre, desde aquel recinto! ¡Oh! ¡he visto y he oído lo que no podrá

jamás borrarse de mi memoria ! ¡ Mi padre habló de adulterio... de un duelo, que casi fué un asesinato ! ¡ Y la culpaba á ella, á mi madre ! ¡ Qué horrorosa escena ! ¡ Yo sentí un sudor frío que invadía mi cabeza, y caí desvanecida !

— ¡ Pobre hermana mía ! — exclamó Enrique conmovido.

— Cuando volví en mí, la cámara estaba silenciosa como un sepulcro. Mi madre y el clérigo habían desaparecido. Abrí la puerta, miré al lecho, y me pareció ver dibujarse debajo de las sábanas la forma de un cadáver. ¡ Adiviné que todo había concluído ! De pronto, un terror glacial se apoderó de mí ¡ un miedo invencible ! Rezé un Padre-Nuestro, y me lancé fuera de la estancia funeraria. Crucé corredores y galerías, salas y gabinetes, sin saber por donde marchaba, hasta que el fresco de la noche y el rugido del vendabal me dieron á entender que estaba al aire libre. A la luz de los relámpagos he corrido por el parque, y recordando lo que me habías advertido de que estarías aquí, aquí me he encaminado. ¡ Parecíame que no caminaba sola, que me seguía una legión de fantasmas que entre las sombras me perseguían ! Al revolver de una alameda, hasta me pareció ver á lo lejos, y á la luz de un relámpago, como si fuera un espectro, á mi madre vestida toda de negro. ¡ Ay ! he seguido corriendo, te he llamado, y gracias que me has oído. Iba ya á caer al pie de esa puerta. ¡ Si no se abre pronto, creo que me hubieras hallado exánime !

— ¡ Silencio ! — díjole Enrique escuchando pasos. — Alguien se acerca. ¡ Escondámonos !

Y cogiendo de la mano á Blanca, hizo que se ocultara detrás de las cortinas de la ventana, y él, apagando la luz, se quedó detrás de la puerta de entrada en el momento que ésta se abría, para dar paso á la Marquesa, la cual, viendo no más que un rayo de luz por las rendijas de la puertecilla que daba á la habitación de Martín, avanzó resueltamente hasta entrar en ella, volviendo á entornar la puerta.

- ¿ Quién es ? — gritó Martín desde la cama.
- ¡ Yo ! — respondióle la Marquesa.
- ¿ Vos ? ¿ y qué venís á buscar junto al lecho de un moribundo ?
- Vengo á hacerte una proposición.
- ¿ Para perder mi alma sin duda ?
- ¡ No ! ¡ para salvarla ! Martín, tú necesitas un sacerdote.
- Me habéis rehusado el del castillo.
- Si quieres, estará aquí dentro de pocos minutos.

(Se continuará en el número próximo.)



El tríptico « La Maternidad » de Vázquez-Díaz.

Exposición Ramaugé - Vázquez Díaz

A pesar de las casas nuevas, del Nord-Sud y de los autobus, el viejo Montmartre, país de todos los sueños, sigue siendo un panorama de Villette. Y si el molino de la regia historia se ha inmobilizado en los tentáculos del pulpo, el coro benemérito de los Pierrots canta aún sus canciones en el claro de luna, y se embriaga todavía con el champaña generoso de su juventud.

No, señores futuristas, Montmartre no ha muerto ni morirá, mientras haya en la buhardilla de un quinto piso una ventana atelier, que se abra hacia la comarca de las quimeras.

Ramaugé y Vázquez Díaz son dos artistas de este Montmartre de que hablo. Yo les he conocido pintando nubes y gitanillas, allá en lo alto de la rue Caulaincourt, y buscando en



Los pintores Ramaugé y Vázquez Díaz.

la alegría de sus paletas juveniles la risueña sabiduría de la vida. Sus espíritus perseguían por aquel entonces, con lámpara de oro y desmedida fé, el maravilloso secreto de sí mismos. De esto, hace ya mucho tiempo. Hoy, sus indecisiones se han vuelto certezas, y su exposición es mucho más que una encrucijada de cuatro caminos. Es el comienzo del verdadero. Libres de todas las tiranías de escuela, corren, suelta la brida, por el verde campo de la fantasía. Pero, siempre sinceramente, y con entusiasmo convencido. Artistas de temperamento muy distinto, se aproximan, sin embargo, en la devoción de su arte, y en la misma independencia brava y noble.

El señor Ramaugé, que parece, según la expresión de René Mazeroy, que hubiera aplastado pie-



Algunos cuadros de la Exposición.

dras preciosas sobre su paleta, sufre como la fiebre del color. Aristócrata y exquisita, su pintura es, en efecto, como una bayadera oriental, cargada de joyas y de gemas lucientes.

Los rincones de sus jardines se visten de oros y de rasos acariciantes, y un aliento de espiritual cultura sonríe amenamente por toda su obra. Ramaugé es un artista joven en la verdadera acepción de la palabra, consciente ya de todo el valor de sus íntimas fuerzas, y que pretende, con alta resolución, « beber en su vaso, aunque su vaso sea pequeño ».

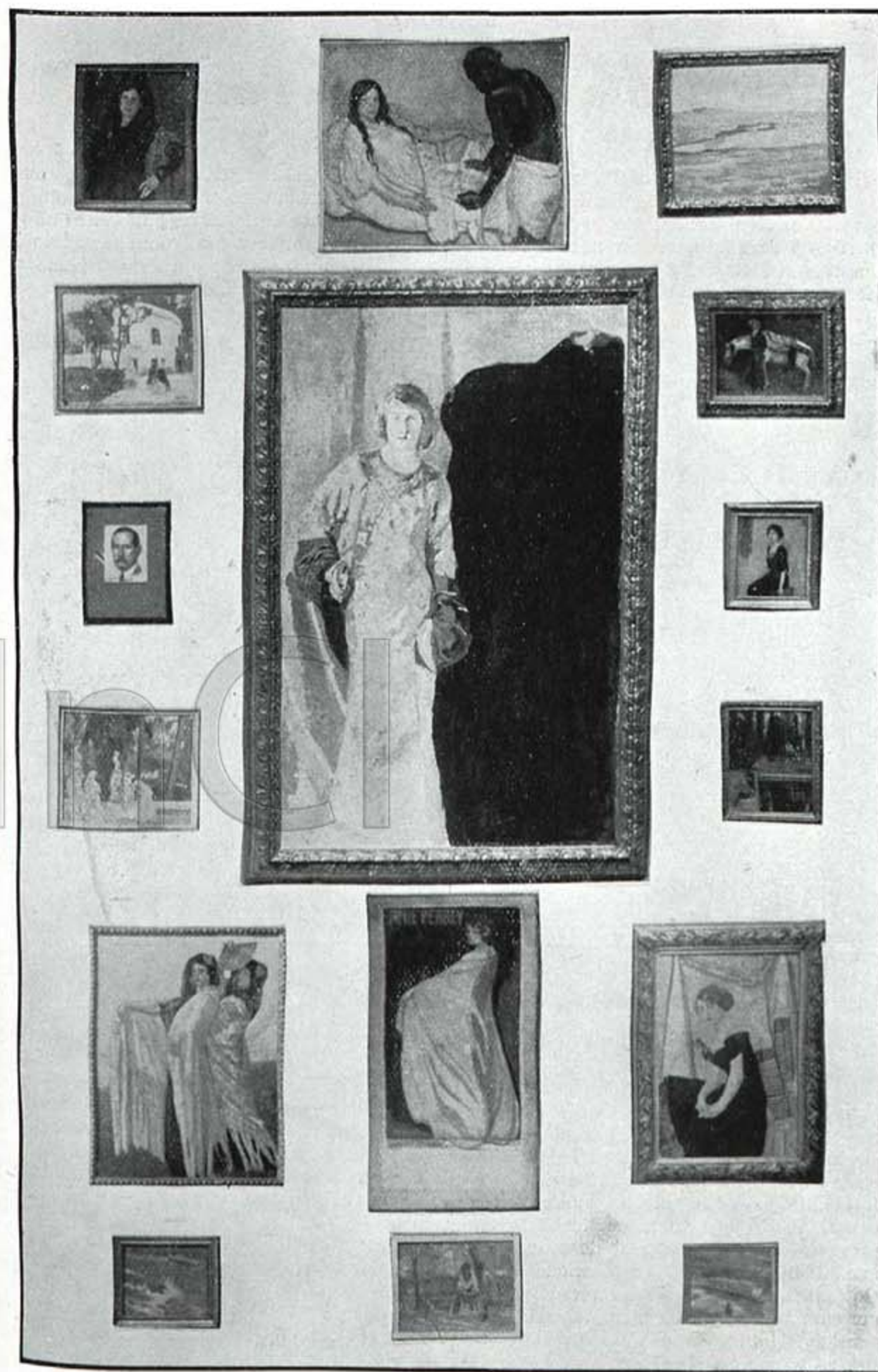
En cuanto á Vázquez Díaz, es un español; un sevillano de la buena cepa. Su pintura es de una luminosidad sonora y alegre, como el repiqueteo frenético de las castañuelas. La fórmula de su inspiración

artística es una gran alegría de vivir, alegría sana, alegría fuerte, como su tríptico de « La maternidad. » ¡Cuán lejos está Vázquez Díaz de las brumas soporíficas de este París de leyendas! Es que Vázquez Díaz trae á Sevilla en el corazón, y Sevilla es su talismán y su tesoro.

Sus retratos al lápiz son de una notable realidad de expresión, y denotan un temperamento audaz y vigoroso.

Ya es tiempo de que se sepa en el extranjero, y en América especialmente, que á París se puede venir con propósitos serios, y no tan sólo como lo hacen tantos, para darse á todos los vientos descabellados de la frivolidad y del lujo.

FERNAN FÉLIX DE AMADOR.



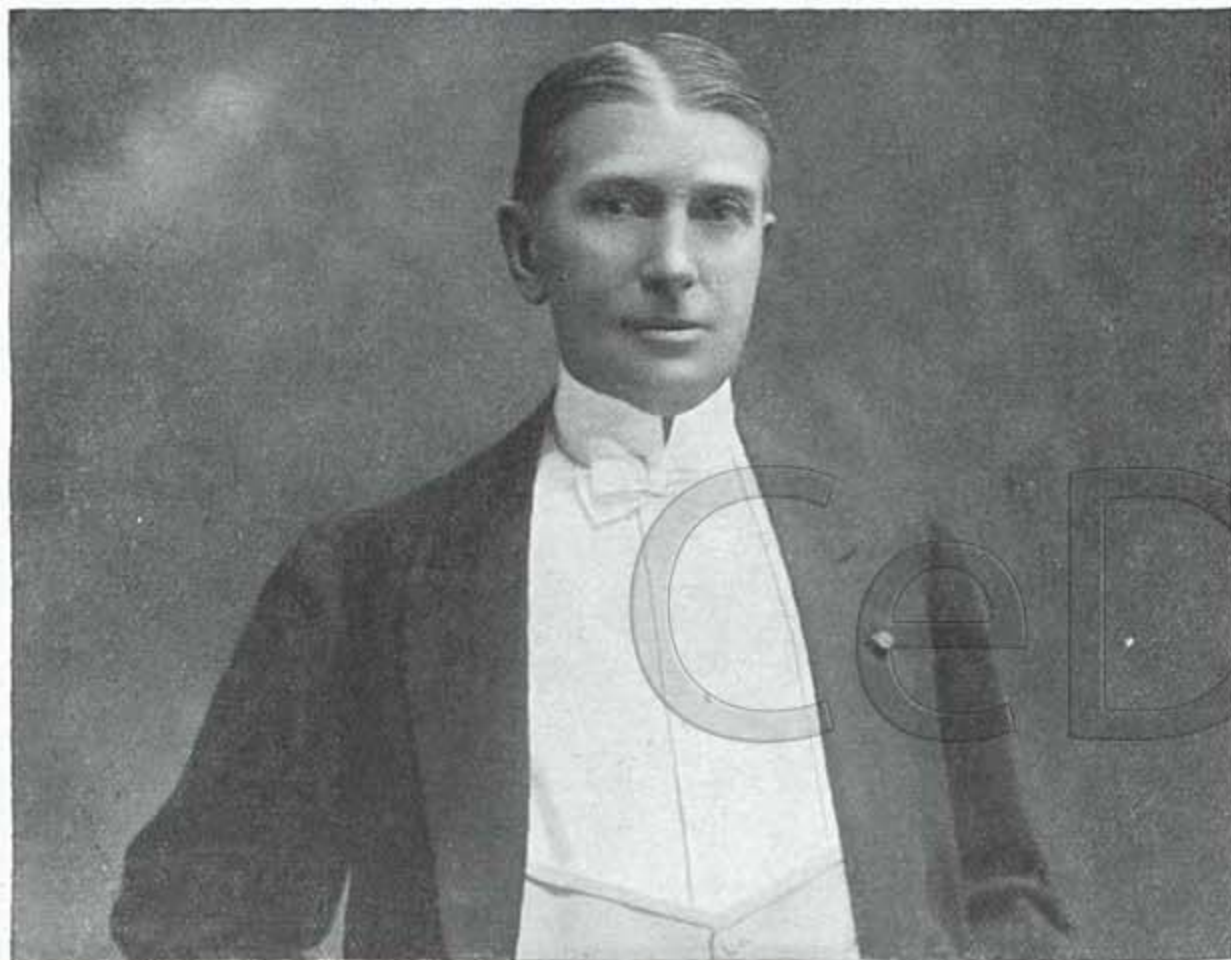
Otros cuadros de la Exposición.

Notable Bibliófilo Yanqui

Por repetidas y amables instancias del conocido bibliófilo norteamericano, Mister James Carleton Young, fué nuestro Director, Sr. Rubén Darío, en compañía de uno de nuestros redactores, á celebrar una entrevista con aquel distinguido viajero.

ocupará edificio especial en una de las principales vías de la concéntrica Washington.

Como Mister Carleton no habla otro idioma que el suyo, lleva consigo un secretario ó amanuense francés, de ojo listo y palabra meliflua, que fué presentado á los dos visi-



JAMES CARLETON YOUNG

En su amplio apartamento del Elysée Palace Hotel, recibió Mister Carleton á nuestros compañeros, hablándoles de libros y originales recogidos personalmente de los autores en todos los países de la tierra. Les informó del plan de su vida, original y trascendente, puesto que va acometiendo la empresa de dotar á la capital de su país de una biblioteca moderna, internacional y políglota, en la que cada ejemplar estará dedicado por su autor. Mister Carleton, además, lleva consigo treinta y tantos albums de autógrafos, en los que escriben las más brillantes plumas de cada nación y de cada lengua. Y dichos albums enriquecerán la biblioteca, que

tantos de Mundial, aunque sin lugar de interpretación.

La vida de Mister Carleton tiene rasgos de un turismo genial. Su idea de la biblioteca fué concebida un día en Atenas, al detenerse después de un largo viaje á pie por toda Europa.

A ruego de Mister Carleton, nuestro Director y su acompañante escribieron en dos de los albums, entre pensadores rusos, japoneses y persas.

El caballero de Norte-América agradeció la visita con frases amables; y Mundial le rinde el homenaje de su estimación distinguida.

C. M.

PARIS QUE MUERE



Las Chimeneas.



ODOS nuestros ojos se han recreado, larga y halagadoramente, sobre aquellas estampas medioevales donde se ven enormes salas, con dura ostentación adornadas, á las que llegan embajadores de un rey de Austrasia ó de Navarra. En otras estampas, es la sala capitular de un convento, en sesión extraordinaria para condenar heréticos, ó recibir á un señor feudal cruel y piadoso. Y en esos dibujos de añoranzas, fijará toda atención la existencia allí, en el muro principal, de una enorme chimenea de amplia campana y una buena fogata en sus entrañas. Y al lado de la cual, el sillón baldauinado del rey ó del abad semeja humilde plaza de segundón. ó más bien de guardián encargado de conservar la llama.

Y es que en el alborozo de una bienvenida y en la dura ejecución de un castigo, desde los tiempos de la caverna, entre los elementos no ha existido otro más humanizado que éste, « que en la obscuridad de la noche da vista á nuestros ojos », como dijo el Poverello de Asís.

El hermano fuego tomó con el hombre derecho de señorío, y habitó choza primero, y palacio luego; y en la choza y el palacio siempre entró como señor con toda su luminosa presencia, y nunca con esa mansedumbre de la hermana agua, que igualmente soporta estar oculta en cacharro de barro ó en ánfora damasquinada. Cuando el hombre se construyó palacio, fué la primera atención de él instalar de regio modo al señor fuego; y el lugar principal de la mansión le fué destinado, y en la ornamentación del cual esmerábanse más los artistas, que en la del lecho nupcial del Conde ó Rey. Para rendir homenaje al huésped engreído, en las veladas, señores y siervos reuníanse en redor del trono y lecho, llamado chimenea, donde el hermano fuego, olímpicamente desdeñoso, en todo su salvajismo crepitante, arrojaba

humo y chispas, sin cuidarse de los cueros repujados que cubrían los muros, ni de las sedas de los vestidos de las damas, sedas cuyo solo transporte era todo un poema de denuedo y triunfo.

En los años sucesivos, en cada mejoramiento que para su holgura ideó la humana ociosidad, fué el hermano fuego el primer aprovechado y servido en grandeza. Al granito, toscamente pulido, siguió el madero repujado como joya de orfebrería. ¿ No conocéis aquella maravilla que la maravillosa Bruges-la-Morte guarda en su Palacio de Justicia? Aquella llamada Chimenea de Franc, donde todo el poema de realeza de Carlos V luce tallado en roble, con tan amoroso y atento trabajo por Guyot de Beaugrant, como desvelos ponía Cellini en sus copas y pomos.

Después... después fué todo el esplendor del Sol. Apareció el Rey Sol. La tierra dió lo más puro de sus entrañas, la veta del mármol más blanco, para que fuese á recibir el castigo depravante de la humareda negra. Porque el hermano fuego es indomable. Por más mimos y regalos que le ofrenden, por más gracia y encanto de que lo rodeen, no ceja él en sus ímpetus montaraces, y grita como un peón, y apesta como una maritornes, tras la misma divina femineidad de una pantalla pintada por Wateau. Y tal vez en esa sana rudeza campesina, que también el hombre ha llevado y lleva oculta, muy oculta, bajo su jubón ó su chaquet, fraternizan más el hombre y el fuego. Y así, en esos inquietantes silencios que se producen en medio á las charlas más animadas, al rescoldo de una chimenea, ¿ cuantas veces no hemos, todos, filosofado, barata, pero sinceramente? Esa llama que vemos levantarse bullanguera, alegre, que fuese á volar se diría, y al poco rato decae, se recoge en sí, se apaga, y es sólo un puñado de cenizas. ¿ No es esta lección de escepticismo, que con una ironía terrible arroja en un medio urbano, es decir, degenerado, lo más fuerte, lo más noble, el Bosque?

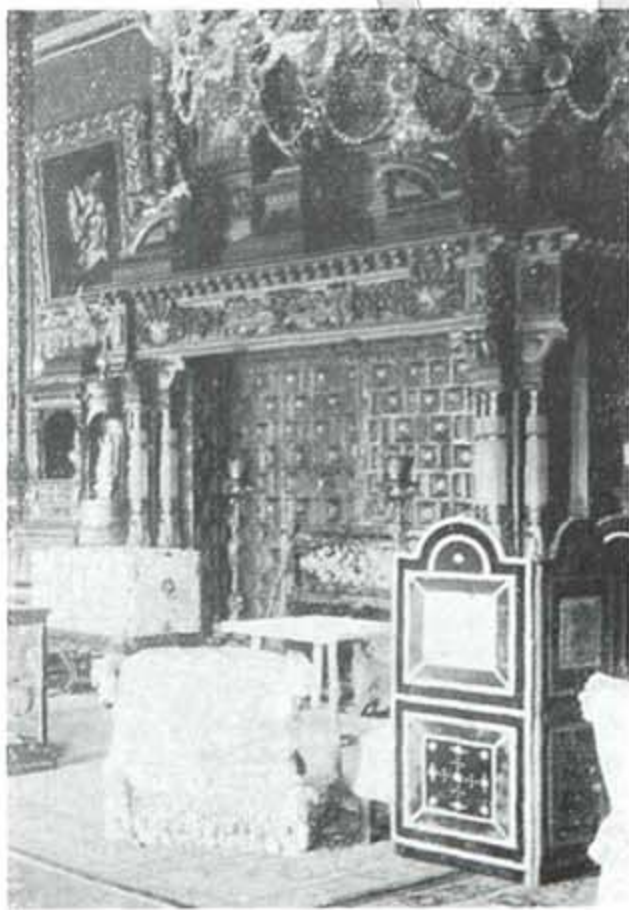
Y todo este encanto de añoranza y de

emoción, este motivo de recuerdos primarios y de penares fútiles, este bello contraste del humo muy negro y del mármol muy blanco, todo esto va desapareciendo, y pronto será sólo consaja de abuela en esta admirable capital de Francia. Sí, hermanos míos, la chimenea se va, y ni todo el amor ancestral de los faubourges de Saint-Germain, ni el entusiasmo de primavera de los *Cimlots-du-roy*, conjuran tan grave peligro. La chimenea se va.

Las pocas que hoy restan en las casas más antiguas, tampoco ya nos dan el encanto de sus hogueras ni el estorbo de su humo. Ingeniosidades mecánicas, llamadas de mil modos, ocultan la llama entre sus hierros y nos libran del humo. Pero hay algo todavía peor que esto mismo. Salamandras, estufas y demás caloríferos son siquiera descendientes, — degenerados, sí, — de la veneranda chimenea. En estos administrículos todavía luce en ratos, por las rendijas de las compresas, el fulgor de una llama, un chirrear del leño, un poco de olor a humo; pero ¿y la calefacción central, caloríferos eléctricos, el aire caliente?... Todo esto es terrible. Ninguna explicación inmediata nos dan de por qué sentimos



Chimenea de mármol en el Salón del Trono del Palacio de Mónaco.



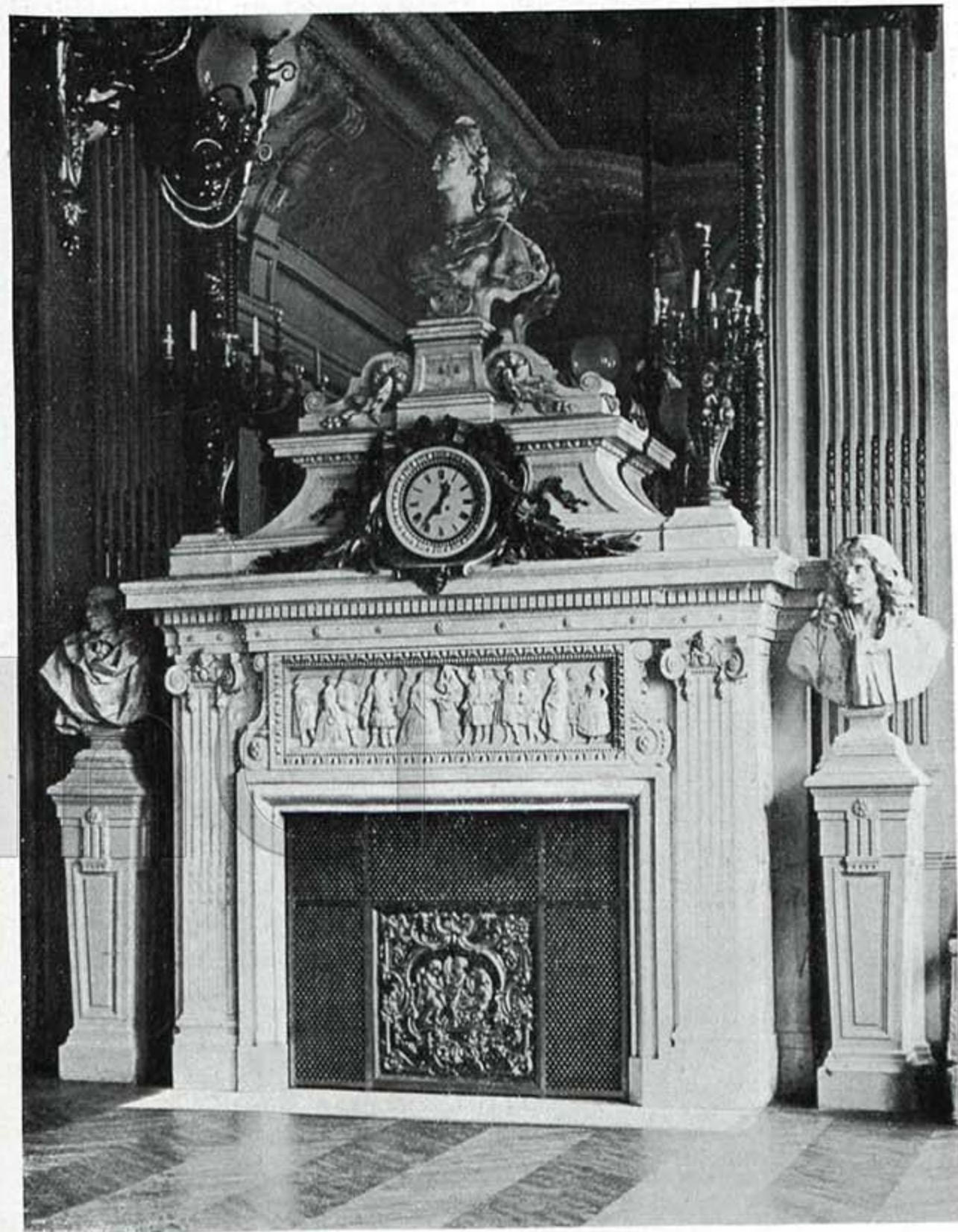
Original modelo de chimenea alemana.

calor, cuando por los cristales vemos, fuera, que la nieve cae suavemente. Es un desesperante misterio que nos hemos nosotros mismos inventado, y el cual corre a cargo de ser resuelto satisfactoriamente por el mozo del subsuelo.

Ya desdeñaremos más al bosque, sabiendo que sin él, nuestra alcoba será bien calentada; y el excesivo engrandecimiento del hombre propenderá en mucho de este abandono del hogar. Sí, era todo un símbolo. Un símbolo claro, natural; de esos que amamos y sentimos en nuestra carne o en nuestro espíritu. Ya hoy, la chimenea baja su cortina de hierro en una forzada abstinencia de viuda. En las casas nuevas no las hacen y en las antiguas las abandonan o las destruyen. Un ideal de socialismo higiénico patrona esta cruzada iconoclasta.

No habrán más chimeneas. No sentiremos más aquella sensación de gratitud por la que el hombre primitivo adoraba el fuego; ni nuestras almas modernas, inquietas, podrán en la corta existencia de un leño, sentirse presas del entusiasmo de la llama que sube y sube, y de la negación de la ceniza.

Y Rodolfo ¿cómo podrá quemar sus cuartillas para darse la ilusa realidad de



Gran chimenea en el foyer del teatro de la Ópera Cómica de París.

que son luminosos sus pensares, sin exponerse á un suicidio por el humo si no existe chimenea?

Los Omnibus.

Rutas de la cristiandad que todas, tortuosas é inacabables para una sola exis-

tencia humana, terminaban en Santiago de Compostela. ¿Desde cuándo vuestro polvo no se alza al pisar de seis parejas de caballos que conducen el enorme carronato, donde una princesa, reo de amor, va peregrinando su falta? ¡Ay! que las rutas de la cristiandad ya olvidaron los desfiles de

carrozas principescas y de humildes diligencias de burgueses. Los 50 HP remueven tanta tierra, que los recuerdos de las rutas de la cristiandad han desaparecido.

Pero las calles parisenses habían conservado hasta ayer viviente la visión de las antiguas diligencias. Haciendo resonar fuerte el asfalto del suelo, en plena feria donde ofician acordes Creso y Apolo, pasaba hasta ayer por la rue de la Paix el ómnibus de tres caballos.

Pasaba hasta ayer. Era algo que nos perfumaba el espíritu gratamente, el paso calmoso de aquel carro, todo él lleno de la bulla de sus cristales entrechocados. En estas calles céntricas de París, de eterno movimiento, hasta el vértigo, á veces, eran como un chorro de agua fresca que reconforta, la visión del ómnibus de caballos y la sonrisa de la *midinette*, sedativos á la psiquis. Nos queda la sonrisa; pero no la de la Monna Lisa...

Pasó hasta ayer y ya no pasará más. Es un viejo amigo, bien amado, que se va; se va

sin odios; á nadie hizo mal; nunca despachurró persona, y se detenía atento cuando algún galgo inexperto locamente se metía entre las ruedas. Solo paraba, ceremoniosamente, puro estilo dieciochesco, pura galantería francesa, para dejar el paso, primero, á un auto ó á un asno; por lo demás, ni para montar ó descender era preciso obligar á las tres bestias á perder el acompasado estribillo de sus cascos. Habría sido cruel. Había en el rostro de aquellos

animales una tal complacencia en vivir al son de las músicas de sus patas, que daba compasión obligarles á venir á la realidad. ¡Tan idealmente arrastraban el ómnibus aquellos tres simpáticos brutos!

Y en cambio, á la armonía de los cascos; á la visión de bondad de los rostros caballunos; á la indiferencia de este Jasón, colocado como un dios menor entre el cielo y los hombres; al lento andar del carro; ¿qué nos dan? El desacorde, paí-paí, de una maquinaria; nada de bondad; el mismo Jasón ya es sólo auriga; y aquella marcha ceremoniosa, patriarcal, que era toda una ilusión para los perezosos y una profilaxis para calmar inútiles desazonos de los eternos apurados «pressés»; ahora, una rapidez loca, inquietante, que hará siempre llegar en retardo á casi todo el mundo calmo, y que excitará al frenesí en los espíritus inquietos.

Los nuevos ómnibus automóviles son feos, antiestéticos: se diría que tienden á arrastrarse y no á volar, ¿no es acaso un crimen espiri-

tual el que cometen, no poniendo en los nuevos vehículos imperial? Los ómnibus de caballos con su especie de terraza andante, donde por igual módico precio se tomaban pulmonías en invierno é insolaciones en estío, y se contemplaban magníficos panoramas; y se tenía el poder de mirar desdeñosamente de cara al cielo, al banquero que por la vía pasaba arrastrado en su automóvil, mientras que nosotros, á pie, firme en el imperial, echábamos al aire, al

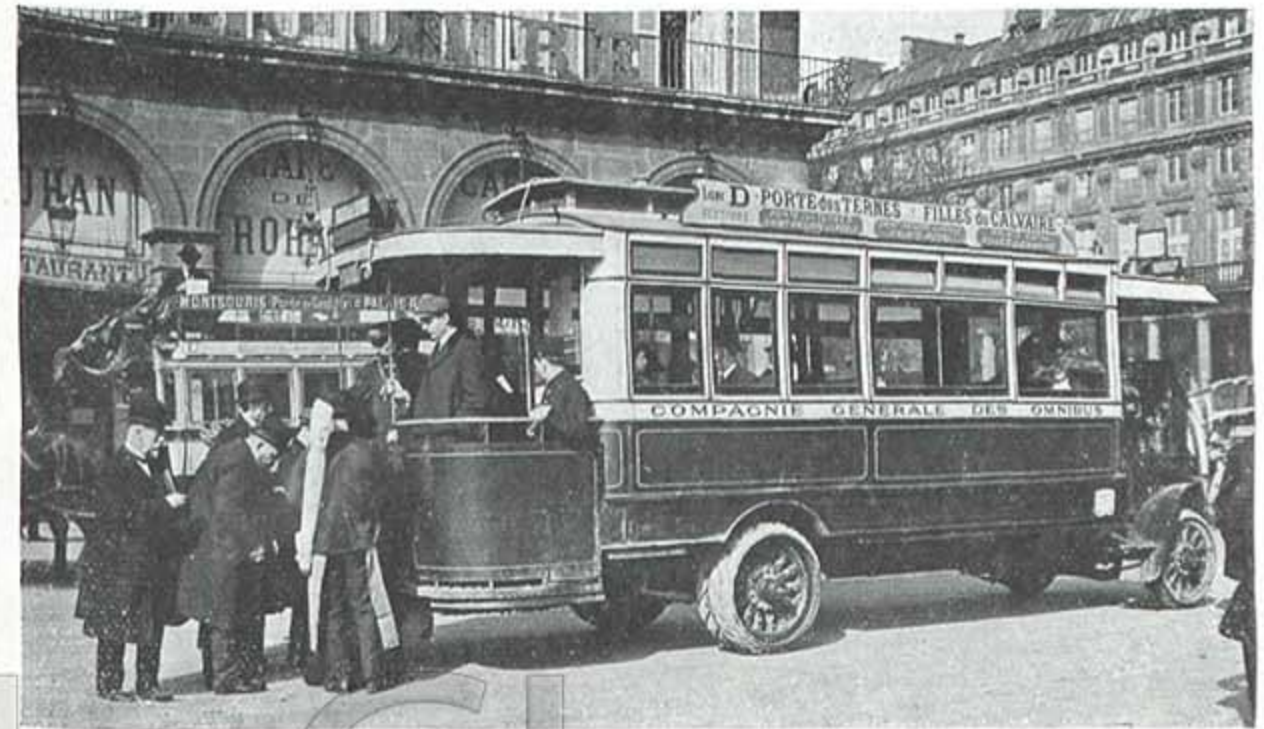


Square Montholon. — Place Jeanne d'Arc.

sol, nuestros sueños, acompasados por la música de los cascos de las tres bestias.

No tienen imperial los nuevos carros; son alargados y chatos, y tienden á semejarse á sierpes. Y pasan rápidos, atronando con

desacato á la majestad de la basílica; y antes, yo bien recuerdo, al paso del ómnibus de caballos, la sombra de la catedral sonreía, como deben sonreirse dos amigos muy viejos; y era que, seguramente, la mú-



Modelo de los nuevos autobuses parisenses.

sus ruidos, mal olientes á bencina, sin ritmo musical, sin cortesía francesa. A la hora del crepúsculo, cuando las torres de Notre-Dame proyectan sus sombras en la plaza, yo he visto algo de estremecimiento en las sombras de las torres al paso de los automóviles, como si se inquietasen por temor á un

sica de los cascos era grata al corazón de Notre-Dame, despertando en él amables recuerdos de otro tiempo.

Pero ya no hay más ómnibus de caballos; ni más música antigua oír la gótica maravilla.

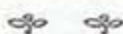
A. ZEREGA FOMBONA.



Modelo de ómnibus que desaparece.

UN POETA FAMOSO

CARLOS GUIDO Y SPANO



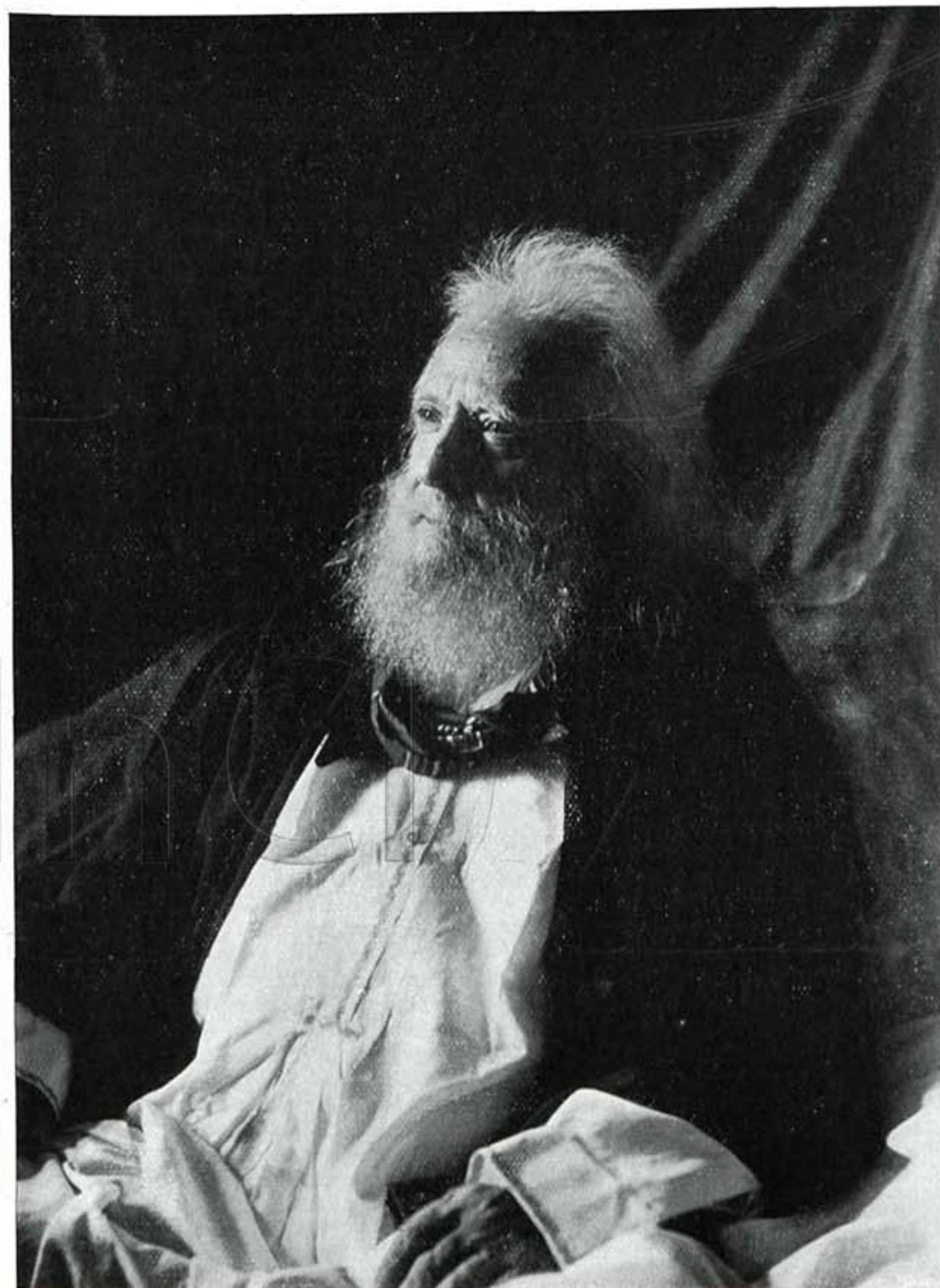
UNA casa editora termina de reunir sus poesías, desparramadas en varios volúmenes agotados, y entregarlos al pueblo de Buenos Aires que quiere al poeta con sincero amor, y á menudo se detiene en su camino para reparar en su figura de león prostrado por los años. Carlos

Guido y Spano — que cuenta ahora 85 años de edad — es el más popular, en Buenos Aires, de todos los poetas. De los viejos, muerto Mitre, queda él como reliquia para el pueblo, como presente risueño de los albores de nuestra nacionalidad. Por eso, al llegar el aniversario de su natalicio, su lecho se cubre de flores y es rodeado por muchas cabecitas de mujeres jóvenes y niños, que sonríen con la sonrisa misma del poeta. Y no sólo en sus aniversarios, sino en todo el año, en todo momento hay quien se acuerde del «papá de los poetas», y especialmente las mujeres, que lo quieren como «abuelo» de ensueños y esperanzas, como padre espiritual de tantas estrofas bellas que el amor cantó al oído, como reminiscencia de los versos sencillos del viejo bardo nacional.

Estriba su gloria y su fama, aunque él modestamente quiera negarlo, en su labor poética. Los versos siempre serán preferidos á un informe sobre agricultura, en dos mamotretos de mil páginas cada uno, como lo que él también escribió al organizarse el Ministerio de Agricultura. «También yo he escrito eso que nadie ha leído» dice, y á mi parecer hacen bien, pues para aquéllos que le quieren les basta con saberloruiseñor de la nueva pero galana floresta nacional. Y Guido y Spano es el poeta nacional por excelencia, puro, sin asomo de complicación alguna, sencillo, con la misma sencillez de la Buenos Aires de su juventud, cuando no corría febril como ahora en un horrible torbellino de afán de lucro, ansias de amontonar, vanidad de embellecerse. Años hace que Joaquín V. González nos decía: «La República puede proclamar sin desdoro príncipes cuando lo son del genio, y cuando las coronas que decreta son

del laurel inmortal. Las naciones no pueden vivir mucho tiempo sin héroes y sin poetas, y cuando no los tienen, los forjan en el seno de una leyenda fantástica, ó materializan y dan cuerpo á las aptitudes poéticas ó musicales de la raza. Tenemos nuestros héroes consagrados por la gratitud nacional, y buscamos á aquél de nuestros bardos que ha de sintetizar nuestros anhelos y nuestros caracteres ideales. Llámese un plebiscito en toda la extensión de la República, y preguntese quien ha de subir al pedestal aún desocupado, y en todas partes se escuchará el nombre del anciano y querido poeta, cuyas tiernas canciones han deleitado por tanto tiempo nuestras almas. Hay en su persona una doble virtud que le llama al supremo galardón: una vida consagrada entera á las musas amadas de la patria, y una honrada y pura ancianidad, semejante á las encinas por lo vigorosa y florida... Guido es la personificación de la poesía, para todos los corazones de la generación que hoy sostiene el peso de la vida nacional. Hemos aprendido á leer en sus estrofas, hemos cantado en la infancia, en la juventud, en las ciudades y los campos, entre los llanos y las montañas las dulces y melancólicas lamentaciones de la joven paraguaya, quedada después de la guerra como las tristes muchachas de Sión junto á la fuente, llorosa y casi exhausta, ó recordándonos esas flores espontáneas que suelen brotar de los cementerios ó de los campos de batalla».

He ido á visitarle. Fué una tarde de los primeros días de nuestra Primavera. Domingo, con un sol espléndido y una brisa grata y susurrante. Palermo bullía de gente paseandera que, tras el descanso cansador de un día de asueto, recreábase entre las palmeras de la avenida, el rodar de coches y automóviles, allá junto al río, en el bosque, ó entre las fieras enjauladas que se pasean nostálgicas detrás de los barrotes. Y allí, á un lado del Palermo bullicioso, alegre y festivo, todo verde, bajo un cielo todo azul, dorado por un suavísimo derramamiento de sol, está la casa del poeta, humilde, sencilla, olvidada, cerca, al lado mismo del último palacete alzado por el dinero del último



Carlos Guido y Spano.

aristocrático. Subo una escalera de mármol tan sencilla como limpia. Llamo y, mientras me entretengo en percibir el eco del timbre que se pierde, una voz de mujer dice: «Pase...» — Pregunto por el poeta: — «Está

almorzando». Eran las cuatro y media. Doy mi tarjeta porque no entiendo el nombre, y se me introduce en una sala con ventanas á la calle, llena de muebles antiguos. No había tenido tiempo de reparar en lo que en pa-

redes y mesas había, cuando oigo una puerta que se abre despacito, y de nuevo el « Pase »... Se fijan entonces mis ojos en un piano, de madera clara, cerrado, limpio, pero con aire de no haber sido tocado en mucho tiempo. ¡ Oh, la tristeza de los muebles musicales que se callan...! ¡ se parecen á esos salones solitarios y sombríos, lejana la noche del último baile...!

Inútil que os halláis formado mil ideas del poeta antes de ir á visitarlo. Todas serán falsas. Podéis imaginaros á un viejo seco y estirado en su lecho, donde reposa hace veinte años, baldado de las piernas. Podéis haber creído tropezar con un viejo, tan viejo que es necesario hacerle preguntas de niños... y os equivocáis de medio á medio.

A mí me pasó otro tanto. Al entrar vi la ancha cara conocida ya, orlada de barbas y melenas blancas, que sonrío. Una mano fría y chiquita que se alargó mansa á la salutación, y la voz lenta y suave, á veces, rotunda, enérgica...

Me siento y hablamos, es decir, habla él, sin cansarse, sin cansar, de todo, sobre todo, cambiando de conversación cada cinco minutos, ¿ De qué me habló? De muchas cosas. Del Buenos Aires antiguo y del moderno, con pasmo de su grandeza actual, con nostalgia de su tranquila sencillez pasada. De su padre, con unción ardorosa de hijo y veneración sincera de argentino. Del « loco » Sarmiento y de Mitre. Después, de su obra, de sus años azarosos de vida de luchador. Luego de Lugones. Enseguida de los españoles, ensalzando la épica jornada de la conquista americana. Reverenciando la gentileza y caballerosidad de aquellos virreyes legendarios... Luego de Francia. Aquella poesía, « al pasar, » le recuerda siempre la patria de Victor Hugo. Cita una frase de Voltaire y se acuerda de Diego Barros Arana. Más tarde de sus peleas periodísticas, de su libro « Ráfagas » y de sus poesías encerradas en « Hojas al viento », de su informe sobre agricultura, su artículo periodístico, monstruo, sobre el centenario de su padre, el glorioso y tan injustamente olvidado general Tomás Guido, de sus recuerdos de la época de Rosas, de Puigredon, de San Martín y de su familia. Tiene veinte y tantos nietos.

El buen poeta ríe de los elogios que caen sobre su lecho, con una asiduidad, con una terquedad, que en el fondo le agrada, pero que no deja de enojarle. ¡ Se elogia tanto, de tal manera y sin medida alguna! Las tarjetas de salutación, las eternas postales, las cartas de niñas románticas, embebidas en la poesía azul de las cosas inciertas y fantásticas, que llevan en las ojeras hondas y ne-

gruscas la marca de las noches de insomnio pasadas, pensando en la luna ó en el galán que, á manera de trovero antiguo, llegue al pie de su ventana que entretejen las madreselvas, para cantar sus penas y sinsabores, esas cartas son las que entretienen los días del poeta.

Pásase el día y parte de la noche, pues lee y escribe catorce y dieciseis horas diarias, haciendo genuflexiones y galanteos, como esos « muñecos de organillos que pasan por mi calle ». Estando yo allí recibió una tarjeta entusiasta de un desconocido, harto galante y encomiástica... ¡ como que rayaba en rampóna! Ironizando, el viejo poeta — aunque él no quiera que le llamen así — repitió aquello que creo dijo Voltaire: « No me ahoguéis bajo las flores ».

Mientras me ofrecía un fuerte cigarro de hoja, contóme una anécdota de su vida de combatiente, y el silencio que respondió siempre á sus gritos de protesta, cuando las pasiones quisieron desfigurar personas ó épocas; recordando enseguida á París... preguntóme por Darío, y su cara se alza con un gesto de admiración, que es lo más que puede pedir un poeta de otro poeta, y exclama: « ¡ Oh! sí le conozco... y qué fecundo, qué trabajador, ¡ los de ahora!... tratándolo todo, sabiéndolo todo » Efectivamente, hoy se vive demasiado ligero. Le hablé de *Mundial*. No lo conoce; hasta su retiro humilísimo, pero amable de Palermo, no ha llegado aún; no obstante, él está al corriente de todo el movimiento literario y científico, mientras retribuye atenciones y aspira el perfume de las flores, que á manos llenas arroja la juventud sobre su frente.

Para terminar, manifestéle mis deseos de escribir los resultados de mi visita, para que aquellos que lejos de aquí no pueden verle, sepan algo del ocaso majestuoso de su vida, y me contestó tranquilamente: « ¡ No, no! déjeme en el silencio... Ya estoy impresentable. ¡ Déjeme en el silencio! », y me leyó con voz serena la poesía que cierra su último libro, « Rayos de luna », donde canta el anochecer magnífico de su vida, en medio de la soledad, lejos ya del mundo que no le pertenece, remontando el espíritu... Y esa poesía, que leyóme sereno y entusiasta, trajo á mi alma algo de la musicalidad de las cosas pasadas y que fueron... el aire musical, sí, como violines que lloran, como arpegios que se esfuman, lentamente, lentamente, despacito...

Para mí, inolvidable será aquel momento en que el anciano poeta me leyó sus estrofas, con la misma unción, con el mismo ca-

riño que puede hacerlo un poetaastro primerizo enamorado de sus versos.

— « Déjeme usted en la obscuridad y en el silencio, para otro la verde palma, á mí la soledad, ¡ Dios! Hace tiempo que quiero abandonar esta vida, y la muerte no me lleva por delante. Hace tiempo, también, que quiero dejar de pensar en las mil frivolidades de la vida, dar un adiós á todo esto que agita á los hombres, y tratar de reconcentrarme saboreando el recuerdo, ó sondando el alma, y no me dejan, no me dejan... no puedo... »

¡ Qué colosal me pareció la vida en ese instante en que el poeta me hablaba de su adiós! ¡ Vida, Vida, Vida! ¡ tan cruel y tan hermosa! ¡ Tan amarga y tan bella!

— « ¡ Todo pasa — me dijo parodiando no sé á quien — todo muere, que se deshaga todo!

Y estas palabras salidas de boca de quien ha corrido el trayecto de su vida, y sólo espera el fin, en aquel momento, oyéndole yo, sólo yo, fué momento decisivo de congoja y de afán de vivir la vida buena... El viejo poeta — lector extraño y pío — ese poeta que tanto bregó, que tanto anduvo, que cantó tanto, y á quien los niños acarician y las mozas adoran, solitario, en su cueva de un rincón del Palermo verde y florido, ahora que una nueva primavera sonrío con su cara de cielo, sólo piensa en su fin, en el gran momento reparador de las grandes injusticias de la tierra, en el momento en que su figura de trovador gentil pase con los mayores á formar en la gran falange de inmortales, á quienes la memoria humana re-

cuerda con unción. El pertenece al pasado grandioso. El presente es de la sangre joven de los que están en la aurora; por eso él se apartó del camino, y tratando de taparse los ojos con su capucha, vivir vida interior... la vida interior fecunda en nobleza y en gérmenes de luz, que hacen esperar la vida más tranquilamente, como la dulce transacción á una existencia más pura... la vida interior que conduce á la vida de la inmortalidad...

Cuando me despedí del poeta — que se nos irá pronto como un astro rumbo hacia lo eterno, — la noche comenzaba á caer sobre las cosas, mientras huía la luz allá muy lejos. Un leve manto gris envolvía los seres y las cosas, y en el reflejo de un cristal se adivinaba el encanto de un ferozmente rojo incendio solar... La cabeza grande y blanca del poeta, su semblante sereno, hermoso, bonancible, tomaron no sé qué realce de sombras y medias luces, que parecióme la testa de un antiguo apóstol mártir, peregrino por un espinoso camino de dulzuras dolorosas, rumbo á la luz... ó la postrada resignación de un león achacoso que hubo de amar mucho, tanto como fué la lucha cruenta por la vida que hubo de amar con deleitación espiritual purísima...

Y, creyendo que era poco apretar su mano chiquita y fría, toméle su gran cabeza blanca, y en su gran frente surcada por las siete hondas arrugas de los años, estampé un beso... él me miró con sus ojos grandes, grandes, grandes...

B. GONZALEZ ARRILL.

EL MUNDO INTERIOR

✧ ✧ ✧

*De nuestra alma en la bóveda estrellada
El sol de la razón vuela encendido,
Y es abajo, en la zona iluminada,
Volcán el corazón, de lava henchido.*

*Allí existen, una isla abandonada
Donde el genio del Mal vive escondido,
La montaña del Bien, aún no explorada
Y estepas tristes, del placer perdido.*

*Una nieve muy frágil: la inocencia;
Una aurora boreal: las ilusiones;
Y hay un mar cristalino: la conciencia.*

*Y ¡ ay del que enturbie el mar con culpa alevé!
¡ Que entonces, el Dolor suelta ciclones
Y todo ese universo se conmueve!*

LUIS ANDRES ZUÑIGA.

Revista de Revistas



« la importante revista EVOLUCION, de Montevideo, publica el Señor Francisco Alberto Schinca un interesantísimo estudio, titulado: « La enseñanza de la literatura ». En la enseñanza de la literatura se ha vivido hasta ayer todavía, en las Universidades de América, bajo la influencia de viejos prejuicios, y conviene alegrarse de que, esclarecidos profesores como el Sr. Schinca, traten de desvanecerlos con nuevas y más modernas orientaciones de aquellos estudios, orientaciones que sólo pueden derivar de un concepto, nuevo también, de la utilidad de aquella ciencia, tal como es posible divulgarla en los claustros. La enseñanza de la literatura no debe ser una simple labor de erudición seca, descarnada, dogmática, sino de fecundación de los espíritus jóvenes. Del contacto y familiaridad con los libros hay algo más que extraer que la vacía enumeración de nombres, de fechas, de datos biográficos y bibliográficos en que ha consistido hasta hace poco, en virtud, sobre todo, de la tristísima influencia de los libros de texto, la preparación literaria del aula, en la América latina. El ideal en esta materia sería la supresión de los textos actuales, odiosos á fuerza de erudición escolástica y vana, y su substitución por las amplias y prolicuas lecturas, presididas en todos los casos por la penetración y la diligencia de los profesores.

Un soplo de modernidad ha pasado sobre la enseñanza de la literatura en la Universidad Uruguaya; el estudio del Sr. Schinca es un indicio seguro de esta renovación. He aquí uno de los pasajes más importantes de dicho estudio:

« Para mí, dice el Sr. Schinca, la fórmula de la enseñanza literaria en la Universidad, está contenida en una frase del esclarecido profesor francés Mr. Girard: *Sobre todo, procúrese obtener buenos maestros, que den, más que la ciencia que se olvida, el gusto de las cosas del espíritu y de las lecturas serias, que es lo único que persiste hasta el fin* ». Es necesario inspirar á los discípulos, ante todo, el afán de los estudios fuera del aula; probarles hasta la saciedad que la literatura no es una ciencia

abstracta, y que bastan por sí solos para recompensarnos largamente de las austeridades de la vida interior, para poner un poco de idealidad en las arideces de la activa existencia habitual; inculcar en ellos la certeza de que lo que estudian, lo que asimilan en los claustros, no será mañana un peso inútil, sino que contribuirá fundamentalmente á la modelación de sus espíritus ».

« Hasta al referirse á la finalidad pedagógica de los exámenes, el sabio Berthelot sentaba esta verdad axiomática: « El objeto principal de los exámenes anuales debe ser constatar este doble resultado: madurez del juicio, cultura general de la inteligencia. » Y yo pregunto si cumple el cátedrático con esa doble y severa misión cuando, desdeñando el aspecto subjetivo, diré así, de la enseñanza, se limita á dar fórmulas, á enseñar áridas biografías, á dictar menguados preceptos retóricos, á enfiletar nombres de obras que son simples y absurdos ejercicios de « mnemónica », y á someterse de tal modo á la letra muerta de los programas, que lo que debería ser en sus labios amplia y serena apreciación crítica de los libros, exposición filosófica de las épocas, estudio detenido y sutil de las recíprocas influencias entre la literatura y la historia, se convierte en subalterna labor, semejante á la de esos entecos manuales que han hecho tanto daño á las inteligencias no cultivadas y desprevenidas. Yo no negaré que mucha parte de culpa en esa tergiversación de los métodos educativos, debe recaer sobre los programas de literatura, simples enumeraciones de nombres de autores, que nada hablan al espíritu de los estudiantes, al extremo de que no se haya hecho en ellos ni una prudencial reparación de los géneros ni una prudencial separación de las épocas; funesto error éste último, por cuanto induce al alumno á unir en su imaginación los nombres de Ronsard y de Diderot, distanciados por casi tres siglos de evolución literaria. Pero aun atenuando de esa manera la responsabilidad de ciertos métodos de educación, insisto en creer que, si la enseñanza de la literatura fatiga y desencanta á los alumnos universitarios, es por haberse consolidado el error, de que hay que enseñar erudición en lugar de suministrar bases

« de cultura; de que hay que amueblar el espíritu de los jóvenes, en lugar de formarlos por la sugestión inconsciente de las eternas obras maestras ».

« Y no se logrará ese desideratum, si no se quita á la enseñanza de las letras todo lo que ahora tiene de inútil; si no se le comunica amenidad; si no se consigue transformarla, de anquilosada y seca que es, en moderna y actual ».

En el ARGOS MAGAZINE de México leemos un artículo de Pedro Henríquez Ureña, titulado: « La decadencia de la literatura descriptiva ».

« Se recibe la impresión que todo ha sido descrito, dice el autor, y después del largo apogeo que en literatura moderna alcanzó la descripción, ha sobrevenido una decadencia del género. El naturalismo en la novela, y el parnasismo en la poesía, han sido en buena parte culpables del exceso y del cansancio. El apogeo de la literatura descriptiva produjo frescos admirables, como el de la selva americana en la *Atala* de Chateaubriand, ó el de Fontainebleau en *La Educación sentimental* de Flaubert. Pero la escuela realista con su manía del objetivismo, extremó la descripción hasta hacerla inerte y fatigosa: acordaos de Zola ».

En esto tiene razón el Sr. Ureña. Hoy se tiende á suprimir las descripciones largas y á dar la impresión del mundo exterior por pinceladas, por trazos rápidos, por selección de elementos característicos. En la novela se procede por cuadros breves, por indicaciones, por acotaciones, diríamos á veces; con lo cual, el procedimiento gana en seguridad y en vigor sugestivo. Pero me parece que se extravía, cuando proclama á la vez la decadencia de la literatura de viajes con su derivación, la novela de vida exótica. Esta categoría de literatura descriptiva siempre es floreciente, y ya que el Sr. Ureña elige sus ejemplos en la literatura francesa, daremos como prueba el éxito que obtienen los libros de Pierre Loti. Si bien es cierto que el público ya no admite descripciones largas en libros, cuya acción se desarrolla en lugares que conoce; por el contrario, lo desconocido siempre ejerce su misterioso atractivo, y puede decirse que el exotismo aún está de moda.

También se equivoca el Sr. Ureña cuando habla del « sentimiento de la naturaleza », en los antiguos y en los modernos.

« En el género descriptivo, dice, los modernos se creyeron inventores. Corre todavía por ahí, entre escritores carentes de cul-

tura humanística, la idea de que los clásicos antiguos no tuvieron el « sentimiento de la naturaleza ». Esta idea, que no recuerdo si surgió en la muy francesa y muy absurda « querrela de los antiguos y los modernos », sólo demuestra á donde puede llegar el hábito académico de leer las producciones literarias, no con nuestros ojos limpios y libres, sino mediante los espejuelos negros de las recetas. « No encontrarás sentimiento de la naturaleza en los antiguos », dice el admirador de Lamartine; y el alumno, lo cree, aunque haya leído el *Suave mari magno* de Lucrecio, el *Beaumont* de Horacio y las *Geórgicas* enteras. Que si de los latinos pasamos á los griegos, fácil es convencernos de que nadie ha poseído en mayor grado que Homero el sentimiento del mar, de las montañas, de los campos fértiles ».

Cuando habla el Sr. Ureña de lo que llama « la muy absurda querrela de los antiguos y los modernos », se engaña por completo, pues los antiguos, en esa querrela, eran los clásicos franceses del siglo XVII, y en esos no se encuentra sentimiento de la naturaleza. Pero jamás se soñó en negar el genio descriptivo de Homero ó de Virgilio, y el alegato del Sr. Ureña en su favor era completamente inútil.

En PROSA Y VERSO, la revista colombiana, escogemos estos versos de un poema de J. Bayona Posada, titulado: « Copa vacía ». Exhalan estos versos un perfume muy suave de melancolía:

Ya corolas de nieve no deshojas,
Ni imaginario mal te da tristeza,
Ni guardas de un breviario entre las hojas,
Junto á versos de amor, las flores rojas
Que eran manchas de sangre en tu cabeza.

No presentes mis pasos cual solías
Cerca del templo todas las mañanas,
Y no están ya, como en mejores días,
Mis dieciocho años cual dieciocho espías
Vigilando en la noche tus ventanas.

Pasaron tus miradas amorosas,
Se fueron mis sentidos madrigales,
Ya no huella yo espinas... ni tú rosas...
Y tú ya no persigues mariposas
Ni yo ilusiones ¿ ves? ¡ Somos iguales!

De tu edad infantil no queda nada;
Está marchita mi pasión de antaño,
Y en tanto proseguimos la jornada:
¡Tú, de la vida ya desengañada,
Yo, queriendo engañar al desengaño!

CHARLES LESCA.

EL BARON DE RIO BRANCO

No es el Brasil solamente, sino la América Latina entera la que está de luto, con la muerte del famoso canciller de la gran República de los Trópicos, don José María da Silva Paranhos, Barón de Río Branco, hijo de otro ilustre brasileño, el vizconde de Río Branco, ministro que fué del emperador Don Pedro II.

Toda la prensa, tanto del Nuevo como del Viejo Mundo, ha rendido homenaje al gran estadista. Nuestra revista quiere también hacer constar aquí, la emoción que en las esferas latino-americanas ha producido su fallecimiento, honrando sus páginas con su retrato, y recordando á sus lectores la magnitud de su obra.

El Barón de Río Branco ha muerto á los setenta y dos años, llevándose la gloria de haber realizado su grandioso proyecto, es á saber, reivindicar los límites históricos del Brasil, contra todas las naciones y colonias limítrofes. Y en efecto, muere, habiendo adquirido para su patria no sólo la tranquilidad y la seguridad de sus fronteras, sino una extensión total de 741.301 kilómetros cuadrados, que se descomponen así: territorios colombianos, 120.280; Ampaél, 400.000; Misiones, 30.021; Acre, 191.000. Pero, como dice Eugenio Garzón, lo más hermoso de los triunfos diplomáticos del Barón de Río Branco es, sobre todo, que los obtenía, sin proferir una palabra que pudiera jamás herir la susceptibilidad política de los pueblos con quienes discutía.

En 1871, el Barón de Río Branco secundó poderosamente, en la prensa y en la tribuna, la obra capital de su ilustre padre: la libertad de los esclavos. Pero pronto abandonó la política por la diplomacia, y empezó su carrera como cónsul en Liverpool, donde prestó excelentes servicios á su país. Proclamada la República en 1889, el gobierno democrático, conociendo sus méritos, envióle á Washington, para sostener la causa del Brasil en el famoso pleito con la Argentina sobre el territorio de Misiones. El Presidente Cleveland, árbitro, pronunció, en 1895, sen-

tencia favorable al Brasil. Esta primera victoria de Río Branco fué seguida de la que obtuvo en el litigio sobre la Guayana francesa, en 1900. En aquel entonces, fué nombrado enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Brasil en Alemania, donde fué especialmente distinguido por el Emperador Guillermo II.

Dos años más tarde fué llamado á la cancillería brasileña, desde donde ha dirigido la política exterior del Brasil, hasta el momento de su muerte. Es entonces que el Barón de Río Branco acaba su obra pacífica y científica de la fijación de fronteras, que hemos señalado ya, y para la cual hubo de negociar casi simultáneamente, con gran tacto, prudencia y habilidad, con ocho naciones vecinas, á saber: Bolivia, las Guayanas inglesa y holandesa, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela y el Uruguay, al que el Brasil reconoció espontáneamente el condominio de las aguas limítrofes.

« Durante el litigio promovido á propósito del territorio de Misiones, dice un eminente escritor, supo mantener la más grande sobriedad de tono, y dar testimonio de su profundo respeto para con la Argentina, de la que era un sincero admirador. Esta conducta noble hizo que el Barón de Río Branco dominara pronto en la diplomacia del continente sud-americano, procurando unir con firmes lazos de amistad al Brasil, no sólo especialmente con la Argentina y Chile, sino con todos los estados del Nuevo Mundo. Pero su labor no acababa aquí, ya que influyó grandemente en el desarrollo de la fuerza militar brasileña por la reforma del ejército y la reconstitución de la marina. »

Los grandes éxitos diplomáticos del Barón de Río Branco, tanto en América como en Europa, le valieron un prestigio y una popularidad extraordinarias. El ilustre canciller, no es sólo una gloria nacional que está por encima de los partidos políticos, sino que es una gloria mundial que enorgullece y enluta, al desaparecer, toda la América. M. Y.



El baron de Rio Branco.

DON JOSE CARLOS PAZ

Nuestros lectores sabían ya, por la prensa diaria, el fallecimiento del doctor don José Carlos Paz, distinguido hombre público argentino, fundador y propietario del gran diario porteño « La Prensa ».

El señor Paz ha fallecido en Monte-Carlo, en la villa de su propiedad, donde acostumbraba á pasar los inviernos, tras breve y traidora enfermedad. Su robustez, que le permitió, á su edad avanzada, llevar una vida llena de actividad física é intelectual, no ha resistido, desgraciadamente, la rápida pneumonía que le ha llevado al sepulcro.

Era el doctor Paz una personalidad característica, uno de los hombres que más servicios han prestado á su país, y cuya laboriosidad y talento han de servir de estímulo á sus compatriotas. Nació en 1843 — tenía, pues, al morir, sesenta y nueve años — y antes que cumpliera los veinte y seis, lle-

vado por su temperamento batallador y por sus aficiones literarias, fundó en Buenos Aires *La Prensa*, simple hoja volandera que había de convertirse en el gran rotativo que todos nuestros lectores conocen. Esta ha sido su obra principal. Por medio de su, cada vez más, influyente diario, el doctor Paz ha intervenido de una manera activa y eficaz en todas las luchas, cuestiones y problemas de política interior, que se han debatido en la Argentina durante los treinta últimos años del pasado siglo. Defensor de los intereses populares, demócrata decidido, el señor Paz y su diario obtuvieron pronto un prestigio y una influencia tales, que con razón se pudo decir, que el despacho del director de *La Prensa* era un nuevo ministerio. Por otra parte, el gran empuje que obtuvo el diario del señor Paz, valió á éste una considerable fortuna que ha sido el justo premio de su labor periodística, constante y fecunda.

Quien, aunque de paso, haya visitado

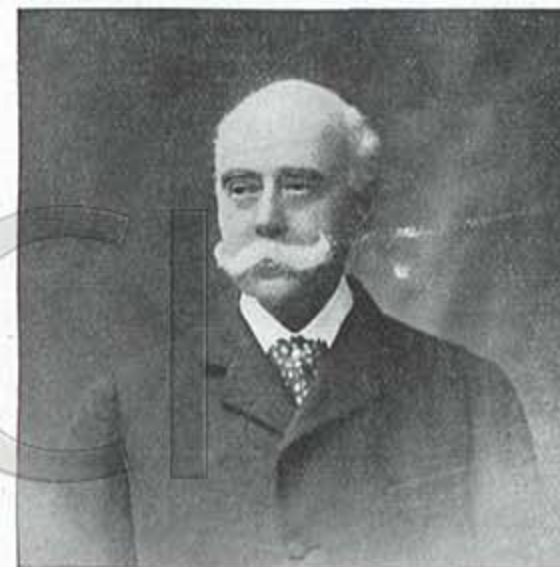
Buenos Aires, recuerda y tiene presente el soberbio hotel que *La Prensa* posee en la Avenida de Mayo, palacio en realidad magnífico, que rivaliza victoriosamente con los mejores del Norte América, y que no tiene par en Europa. El hecho solo de poseer este hotel, en el que se hospedan regularmente cuantas notabilidades son llamadas á visitar Buenos Aires, y en el que se han dado brillantes fiestas mundanas, prueba la gran importancia del diario mencionado, que aparece hoy dando de 40 á 60 páginas diarias y cuyo tiraje, según datos de buen origen, es de 80.000 ejemplares diarios.

El doctor Don José C. Paz fué nombrado, hace más de quince años, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República Argentina en Madrid. Algo más tarde, ocupó el mismo puesto en París. En una y otra legación, el ilustre argentino ha dejado el mejor de los recuerdos, tanto por su acción diplomática cuanto por sus dotes de sociabilidad. Habiendo dejado la direc-

ción de su diario en manos de su hijo, el doctor Ezequiel Paz, desde 1900 residía en París, siendo una de las personalidades más buscadas de la colonia argentina en Francia. Leal, caballero, buen amigo y protector de toda inclinación noble y generosa, amante de las letras y de las artes, el doctor Paz no sabía negar su concurso á ninguna obra benéfica ó cultural.

Cuando estas líneas vean la luz, los despojos mortales del doctor Paz estarán para llegar á Buenos Aires. Consignemos, que el gobierno ha decretado, que le sean entonces rendidos los honores fúnebres que merece, y que, en los días que han seguido á su muerte, la bandera nacional ha sido puesta á media asta, en todos los edificios públicos de la Argentina.

M. Y.



Don José Carlos Paz.

El Arte de Saber Vestir



La elegancia del hombre no reside en las prendas que viste sino en la forma como las viste. Más claro, un hombre nace elegante y no se hace elegante. El hombre se diferencia de la mujer, en que ésta se amolda fácilmente, su cuerpo es dúctil y se acomoda sin gran resistencia á la línea exigida por la moda. Bien es verdad, que el corsé y los rellenos pueden ayudar allí donde la mujer esté exagerada ó desprovista. No así el hombre cuya *toilette*, si bien es menos vistosa, por lo menos, digámoslo así, es más sincera.

Hay quien supone, que el hecho de ir al mejor sastre inglés basta para ser elegante. ¡Grave error! Un sastre, el mismo que vestía á Brummel, no conseguiría hacer de un hombre ruído en maneras, sin *flexibilidad* en los movimientos, sin distinción, un hombre elegante. Podrá decirse que va ricamente vestido, pero no bien vestido. Hay que diferenciar lo caro y bueno de lo bello. Una tela de la más rica lana de Irlanda podrá ser fea y buena á un mismo tiempo y viceversa. Claro es que los fabricantes de paños, generalmente, cuando emplean buenos materiales, cuidan mucho de que su fabricación y los tonos de los tintes sean de buen gusto. Pero, ¿podemos darnos al gusto de un sastre ó del dibujante que ideó el color del paño?

Todos los años, todas las temporadas, los fabricantes de paños lanzan nuevos tintes y nuevos dibujos. De los diferentes tonos, uno predomina, es decir, uno se pone de moda. Supongamos que es el verde. Este tono podrá ser discreto, pero indudablemente que á unos hombres les sentará bien y á los otros mal. ¿Puede la moda obligarnos al verde? No; del mismo modo que no debemos atenderla, cuando nuestra gordura ó nuestra delgadez exageradas no nos permitan el entallado de una levita.

De otra parte, nada más equivocado que el abandonarse al sastre para la elección de forma. Es natural, que un buen cortador tiene una gran experiencia y gusto personal, pero el cliente no debe prescindir de su personalidad. Desde luego, es necesario prestarse á las pruebas que cree necesarias el sastre, para de este modo ayudarle, prestarle una colaboración en la factura de una obra

bella, pues la belleza reside lo mismo en un pantalón que en una estatua, aun cuando el mérito artístico sea superior el segundo al primero.

Mas supongamos que el sastre ha salido bien de la pruebas, que cumplió bien su cometido, y que su obra es bella. ¿El cliente irá elegante? No; viene otra segunda parte muy importante, y sobre la que se podría escribir un volumen. Esa segunda parte depende exclusivamente del que se viste. Los ejercicios gimnásticos, los deportes, las duchas y los baños son medios que conducen á saber bien vestir. Un hombre cuyos músculos y tendones estén contraídos, si no atrofiados por una vida sedentaria, necesariamente ha de llevar mal la ropa. Sus movimientos no pueden tener desenvoltura, lo que los franceses llaman movimientos *nonchalants*. Estas cualidades necesarias para la elegancia se adquieren con esos ejercicios, que al mismo tiempo son protectores de la salud. El hombre sano tiene posturas más gallardas, más graciosas, digámoslo así, y sus músculos rellenan las prendas dando cierta suavidad á la línea. Un hombre enfermo se curvará, sus movimientos serán tímidos y como acobardados, y entonces, aun siendo un elegante, será un elegante marchito.

Después de esto, un hombre elegante debe saber sentarse, andar, etc. Las malas posturas al ocupar una silla ó al apoyarse en una chimenea, además de ser signos inequívocos de mala educación, estropean las prendas del vestir, que pierden su forma. Muchos hombres, queriendo aparecer despreocupados, sencillos y hasta más varoniles, no tienen en cuenta esto y se ríen de aquél que, al sentarse, cuida de que su pantalón no adquiera las horribles rodilleras. No encontramos la risa justificada, y sería igual que burlarse del señor que cuida de no sentarse sobre su sombrero hongo, para no hacer una bolladura. ¿Por qué los pantalones no han de ser dignos de cuidados como el sombrero? Así, pues, hay que tener gran cuidado y acostumbrarse á no echarse sobre una silla ó sillón, y evitar posiciones que pueden ser causa de que las prendas del vestir se deformen. En resumen, que la educación y la gimnasia son medios conducentes á la elegancia. Un inglés puede servirnos de modelo para demostrar esto. El inglés es hombre dotado de una gran flexi-



El conocido actor Jean Dax, del teatro Vaudeville, árbitro de la elegancia parisién.
(Fotografía comunicada por la casa Cumberland — English Tailor).

Foto Bert.

bilidad en todos sus miembros, gracias á la práctica del deporte en todas ó en algunas de sus manifestaciones. Además, el trato continuo del inglés con muchachas que son sus camaradas en excursiones y en juegos, les obliga á guardar constantemente esas posturas convenientes, y que evitan que la ropa se deforme.

Sin embargo, la línea recta y larga y las espaldas anchas darán una elegancia particular á un sajón, pero no á un hombre de raza latina. Por eso, el latino se quivoca cuando quiere imitar la elegancia inglesa; su gracia, sus movimientos flexibles son muy otros. Así por ejemplo: un gabán muy ancho, que cae muy bien sobre las espaldas de un inglés, no hará el mismo efecto sobre un francés ó un americano del Sur. Será, pues, necesario, que el sastre se ingenie en producir esta impresión de anchura y amplitud en un cuerpo más esbelto. Del mismo modo, un pantalón ancho que sea apropiado en un hombre de gran estatura y pie grande, sería grotesco en un hombre chiquito y con pie pequeño. Para un hombre bajo y grueso es de gran importancia la conservación de la línea, y si es posible, el alargarla por medio de un cuello alto y unas mangas bien destacadas. Si á ese mismo caballero pequeño y grueso le ponemos una cazadora, de esas que usan los americanos del Norte, amplias y largas, nuestro hombre desaparecerá como bajo una campana.

No hemos de negar que la moda tiene relativa importancia en el modo de vestir, pero creemos que debe seguir discretamente suavizándola en aquello que nos convenga, y limitándola en sus exigencias.

Esto es respetar nuestra personalidad. Sigamos el ejemplo de esos viejos y conocidos elegantes de Londres, que llevan siempre el mismo sombrero; ¿por qué? porque saben que ese sombrero les da personalidad, les da carácter, y aunque en él hacen concesiones á la moda, conservan en principio su forma. Lo mismo podría decirse del color del traje, aunque en realidad, el uso constante de un mismo tono puede fatigar al que lo lleva y al que lo ve. Desde luego, el negro y los tonos oscuros fatigan menos, pero de todos modos, el cambio educa el gusto y refresca la retina.

La Naturaleza es en esto nuestra consejera, mudando el plumaje á los pájaros y el pelo á los animales, en épocas determinadas.

Sin que hayamos dicho lo suficiente respecto á las prendas exteriores, hemos de suspenderlo por hoy, pues otros detalles reclaman nuestra atención.

Una señora decía recientemente: « Reconozco á un hombre elegante en su sombrero y en su calzado ». La noble dama tenía razón en absoluto, pues es indudable que estos detalles de la *toilette* son de una gran importancia.

LA VISION DEL RIO

Por las arcadas del puente
Pasa y pasa la corriente,
Sin cesar;
Y dilata en el vacío
Su ictericia, un sol de frío,
Crepuscular.

De Notre-Dame la silueta
Se esfuma en un violeta
Casi gris;
Y en hoteles y palacios
Las ventanas son topacios,
Esmeraldas ó diamantes
De París.

Y por la orilla del Sena,
Dá luz y de gente llena,
Marchan á su bulevar;
Mientras debajo del puente
Pasa y pasa la corriente,
Sin cesar.

Dan las siete en una torre.
Por las calles todo corre,
Con un vértigo de tren;
Y, gentiles y ligeras,
Van cruzando las obreras
Que salen del almacén.

— ¡ Buenas noches ! — ¿ Qué tal día ?
La cinematografía
Del aján
Se multiplica en la noche.
El y ella toman un coche
Y se van...

CARRASQUILLA-MALLARINO.

La Verdadera Moda



En todas las modas antiguas copiamos en grande escala, entresacamos de continuo ideas, arreglos, y extraemos con descaro nuestras « novedades ». ¿ No volvemos á ver ahora los suntuosos brocados tan queridos de Luis XIV; los rayados Luis XVI; el cuello, los faldones y el vestido hendido del Directorio; los tacones rojos del siglo XVII y sus medias bordadas; la fresa de Enrique III y su toca; el sombrero mosquetero y la túnica griega; el turbante de Madame de Staël; los bucles de Madame de Sevigné? ¿ No tenemos el limosnero y sus corpiños tan ingenuamente ajustados? Constatamos, pues, la eterna verdad que anuncia el sabio, proclamando que no hay nada nuevo bajo la capa del cielo.

Las modas se crean, pasan, y luego vuelven á venir, pronto ó tarde, bajo una forma modificada, exagerada, dándonos la ilusión de la novedad, dulce ilusión que basta para hacernos dichosas. Lo esencial es que esta moda nos guíe, nos ilumine en la espinosa cuestión de la *toilette*, y que no nos conduzca á faltar al buen gusto ó á demasiadas excentricidades.

En este punto es donde empieza la iniciativa de la mujer. Debe tener el tacto para saber juzgar y elegir entre las tentaciones, los ofrecimientos, las seducciones de la Moda, y ver lo que le sienta bien, le conviene y es razonable.

De este modo, la Moda ha decretado que vayamos amoldadas en los vestidos, enrolladas en los pliegues de las túnicas, y de aquí esas arrebatadoras creaciones que acusan la perfección de las formas, velándolas de una flexible *draperie* que se presta á todo movimiento, y que añade un encanto discreto y misterioso á esos trajes, de una sugestión tan sabia como refinada.

Pero la mujer inteligente sabrá limitar, según las conveniencias y según también las imperfecciones de su silueta, los efectos de *mouflage* y las *draperies* demasiado reveladoras. Ciertas plásticas aventajan á los velos sutiles, á los pliegues sueltos, á una amplitud recta y caída. Conque, no nos desnudemos demasiado en la calle ni entre el

mundo elegante. Guardemos un poco de misterio en nuestras formas por perfectas que sean: no podrán ser sino más admiradas.

A este respecto, la forma de Mlle Laval-lière de llevar el brazaletes en el bajo de la pierna, completamente descubierta por el vestido, no es accesible á todo el mundo. En primer lugar, es necesario poder enseñar una pierna impecable, y luego, nuestros « prejuicios » no nos autorizan tampoco para esta libertad. No abriguéis la menor duda de que vendrá un día, en que exhibiremos todo aquello con que la naturaleza nos ha favorecido... lo cual no será más incorrecto que de revelarlo como ahora lo hacemos bajo tejidos ligeros, ceñidos, que subrayan nuestras formas de manera todavía más precisa que si estuviesen... libres.

Entré tanto, muchas faldas van arremangadas sobre el pie izquierdo; graciosa idea de exhibir un lindo pie elegantemente calzado, lo que, desde Cendrillon, es la cosa más exquisita del mundo, y en nuestro camino se halla siempre algún príncipe encantador que lo pueda apreciar.

Es de notar en esta estación la elegancia, que parece, en todo su refinamiento, refugiarse en los teatros en sus partes laterales. Estos nos ofrecen salas centelleantes de luces, *toilettes* de diamantes, de perlas, un verdadero parterre de bellezas iluminadas por todo aquello que el engalanamiento ha inventado en coqueterías, para hacer que las mujeres hermosas sean aún más seductoras.

He aquí á Madame Jane Catulle Mendés envuelta en un suntuoso manto de brocado de oro, un vestido de crespón de China azul pálido, con mucho encaje que se desliza de sus hombros, en traje de casa que gusta á nuestra ilustre poetisa, y que envuelve, dejándolo adivinar, su magnífico cuerpo.

Luego, la Marquesa de B...: el conjunto exquisito Luis XV, en terciopelo rosa Dubarry, sienta á las mil maravillas á su incomparable rubia belleza. La guarnición de tela de plata recortada sobre el terciopelo, da á esta *toilette* una inédita originalidad. Muchas perlititas negras delinzen esos recortes, y forman de esta guisa el más original encaje que se haya visto jamás.

En pliegues raros y de una estética muy rebuscada, cae el satén cereza, estriado con hilos de oro, embelleciendo la silueta fina

y larga de Madame de L... Y no hay nada de más inesperado que el gran cuello, corto por detrás y que se prolonga por delante en un largo *pan* único, hecho de Bruselas, forrado de muselina negra y ribeteado de zorro negro. Ni *écharpe*, ni estola, ni cuello tienen punto de comparación con este detalle de la *toilette*, que es de la más refinada coquetería.

La Baronesa B... va finamente envuelta en antigua red transparente de muselina negra, y casi enteramente velada por una larga *écharpe* de crespón de China azul virgen.

Yo hubiera querido dar, rebuscando entre todas las suntuosidades de noche, algunas precisiones sobre la Moda. Es un poco difícil; tantas novedades imprevistas se dejan adivinar y tantas ideas encantadoras se ofrecen día por día. Con todos los tejidos modernos, brocados, tafetanes, satenes de matices mezclados con reflejos fantásticos, el arte antiguo se halla renovado, y los bordados egipcios, japoneses, dalmatas, rusos, chinos, hábilmente velados, no hacen traición á sus vivos colores sino por fugaces resplandores. Si los hermosos Chantilly guardan el primero y principal papel, los encajes y los tulles ven también multiplicado su empleo.

Repitamos, en fin, que todos los lindos tafetanes hacen las delicias de las Parisienses, porque colores y dibujos ofrecen una ilimitada elección. Rayados, cambiantes imperceptibles bouquets, *zinzolins* (color violeta bermejo), hacen *toilettes* de una frescura y de una tonalidad enteramente primaverales. No hay el temor de fruncir ligeramente esta sencilla sedería, con la cual queda impecable la línea, más desenvuelta, y ganan mucho con ello el aire y la gracia de la persona.

Para los sombreros, el tafetán llena cumplidamente la nota de media estación, que muchas mujeres van á buscar en las épocas de transición. Apresurémonos en aprovechar esta boga, este bello recurso del tafetán cambiante, pues es de temer que se vulgaree muy pronto y caiga en el « *partout vu* ». Las tocas plegadas y alargadas con esta sedería tornasolada tan fácil de manejar, y cuyo efecto es siempre encantador, seduce muy particularmente las jóvenes y frescas fisonomías.

Hemos visto grandes formas, cuyo casquete estaba cubierto de tafetán plegado de forma original, y elevándose como orejas de conejo, ó bien imitando una ancha hoja aguda y tendida. A veces, también, no se ve del sombrero sino el bajo de la *passé* (cinta); toda la parte superior desaparece bajo la estofa plegada, arreglada lo más prichosamente del mundo.

He aquí, de esta suerte, una capelina de paja baza: cubierta toda ella por encima de tafetán cambiante rosa liso marrón, estaba adornada con un bouquet de pequeñas rosas pálidas, muy mezcladas á follajes de otoño de tono bermejo, recordando exactamente los colores del tafetán.

En el teatro, donde las elegantes tentativas se ofrecen á nuestra curiosidad y á nuestra crítica, los sombreros de verano son de una sencillez de adorno que no excluye ni el chic ni el valor. Mlle Dorziat enarbola de esta guisa una paja blanca, de un bonito movimiento de *passé*, ancha y flexible; el casquete, bajo, estaba adornado de una seda rosa seca, de donde partía casi horizontalmente hacia atrás un penacho blanco frondoso. Se la vió también con una forma negra mucho más pequeña, muy levantada de lado por un nudo de satén, y arrogantemente empenachada de hermosas plumas negras.

Los sombreros de encaje, los tocas enteramente de Chantilly, los bonetes con flores, alternan con los pequeños fieltros flexibles y claros que acompañan á los trajes sastres, con cuyos colores hacen juego.

El velo de la cara es gracioso y muy diverso: anchos arabescos que nos disfrazan absolutamente; grandes dibujos aterciopelados que ocultan á veces toda una parte del rostro; redecillas cuadradas y anchas, que dibujan fantásticas telas de araña, completan el efecto gracioso del fieltro flexible ó de la toca *drapée*, sujetas por largos alfileres situados, según el capricho del momento, sobre el peinado simple y ligerísimamente ondulado.

Decididamente, el talle se desplaza. Baja ó ojos vistas; pero nosotras hemos hallado en algunos modelos el talle largo, tan estimado por nuestras precedentes generaciones. Todavía somos bastantes razonables para evitar el talle de avispa y los bustos comprimidos. Hagamos votos para que éstos no vuelvan á hacer su aparición. Por el momento, nuestra plástica es normal, cada parte del cuerpo queda en su lugar; debemos por ello felicitarnos y augurar el « *statu quo* ». Los vestidos no quedarán por tanto menos estrechísimos y ceñidos, lo cual hace que los bajos resulten casi nulos. No hay ya casi lugar para ellos. La mayor parte de las mujeres llevan la *culotte* de punto de mallas, y esto es todo. Mas las verdaderas coquetas no han abandonado el pantalón fino de linón y de encaje, y permanecen fieles á la enagua. Esta es larga, hecha de una muselina de seda de color vivo, y terminada por un gran volante y un largo flequillo de seda surtidos.



Pieles MAX-LEROY et SCHMID, Place de la Bourse, Paris

(dibujo de Gosé)

Si es cierto que hemos de ver los vestidos más cortos por delante que por detrás, estamos ya preparadas á ello por la habitud de un lujo impecable en el calzado: zapatos y botinas del mismo color que el traje, de charol ó cabritilla teñida; charol negro con cañas de terciopelo negro ó de satén de lana, gris, *kaki* (amarillento), avellana, etc.; botina de terciopelo gris, lo cual es ultra chic. Los tacones son muy altos. Sin embargo, para de mañana, el zapato ó la botina tiene el tacón bajo y la botina laceada de forma inglesa goza de mucho favor para el andar. ¿Y qué decir del calzado pequinado, hecho de dos pieles diversas, ó de una piel rayada de través?

Para de noche se usan pequeños zapatos de satén, de seda, bordados unidos, del color de la *toilette*, con hebillas muy artísticas, cabujones, botones de *strass*; algunas hebillas sirven para mantener varias *coques* de cintas lisas, que suben derechas hacia el empeine del pie.

En tejidos metálicos, los zapatos conservan la boga; se velan de encajes: Bruselas sobre oro, Chantilly sobre plata. Las hebillas representan mariposas muy horadadas con *strass*, puestas sobre transparente negro y rodeadas de toda una pequeña *ruchette* (enjambre) de encaje surtido.

En satén « oro », el zapato se guarnece de un pequeño macarrón con presillas y perlas de oro; lo mismo se hacen en gris plata, con tacones Luis XV.

Para las mujeres solteras no hay nada tan hermoso como el satén azul rosa, ó blanco, bordado con perlas de cristal irisado. La hebilla es de esto'a parecida bordada de perlas.

El zapato de satén negro se recorta también por lugares en un bajo de color vivo. El todo va velado con tul negro y rebordado con perlas de cristal, para disimular los con-

tornos de la esto'fa recortada. La hebilla es un grueso botón redondo de *strass*, con una piedra de color en medio.

Para las mujeres que llevan mucho negro y blanco, nada hay mejor que el zapato de plata vieja, con bonita hebilla de acero ó de *strass*.

Entre los trajes de noche, los más ligeros son seguramente los que sientan mejor y embellecen más á la mujer. He aquí por qué algunos costureros velan los más hermosos brocados, sobre todo, en la parte de la *toilette* cercana á la cara: el corpiño, en parte ó todo entero; la mitad de la túnica; la parte alta de las mangas, etc. El arreglo depende de la silueta y del género de belleza de la elegante.

A causa de este gusto por lo ligero y sutil, los encajes ligeros son preferidos á los demás. La Malines sembrada de *pois* (guisantes) está en boga, ó aquella cuyas flores y follajes se destacan ligeros sobre un fondo de tul.

Este encaje tiene sobre todo gran suceso en los vestidos de las solteras, hechos muy á menudo de tul *point de esprit*. Se hacen de este modo trajes en extremo sencillos, cuya frescura constituye toda la elegancia. La forma más apreciada es la de la falda redonda fruncida en el talle, adornada con tres volantes que no van más allá de la rodilla. Estos volantes son de bandas de tul con bordes tejidos muy opacos, y se colocan en las mangas y en el chal cruzado. Este chal está retenido por una pequeña corona de rosas de satén, hechas á mano, en todos los matices del color rosa.

Sobre otros vestidos de tul, algunas presillas de seda verde *jeune-pousse*, siembran acá y allá pequeños motivos primaverales, y dan á la *toilette* un aire grande de Imperio.

MARIA BERTIN.



VIAJE ROMANTICO

*Tengo hastío del mundo, tengo hastío
de las caricias que con fiebre loca
al brindar el placer en dulce boca,
dejan el corazón, árido y frío.*

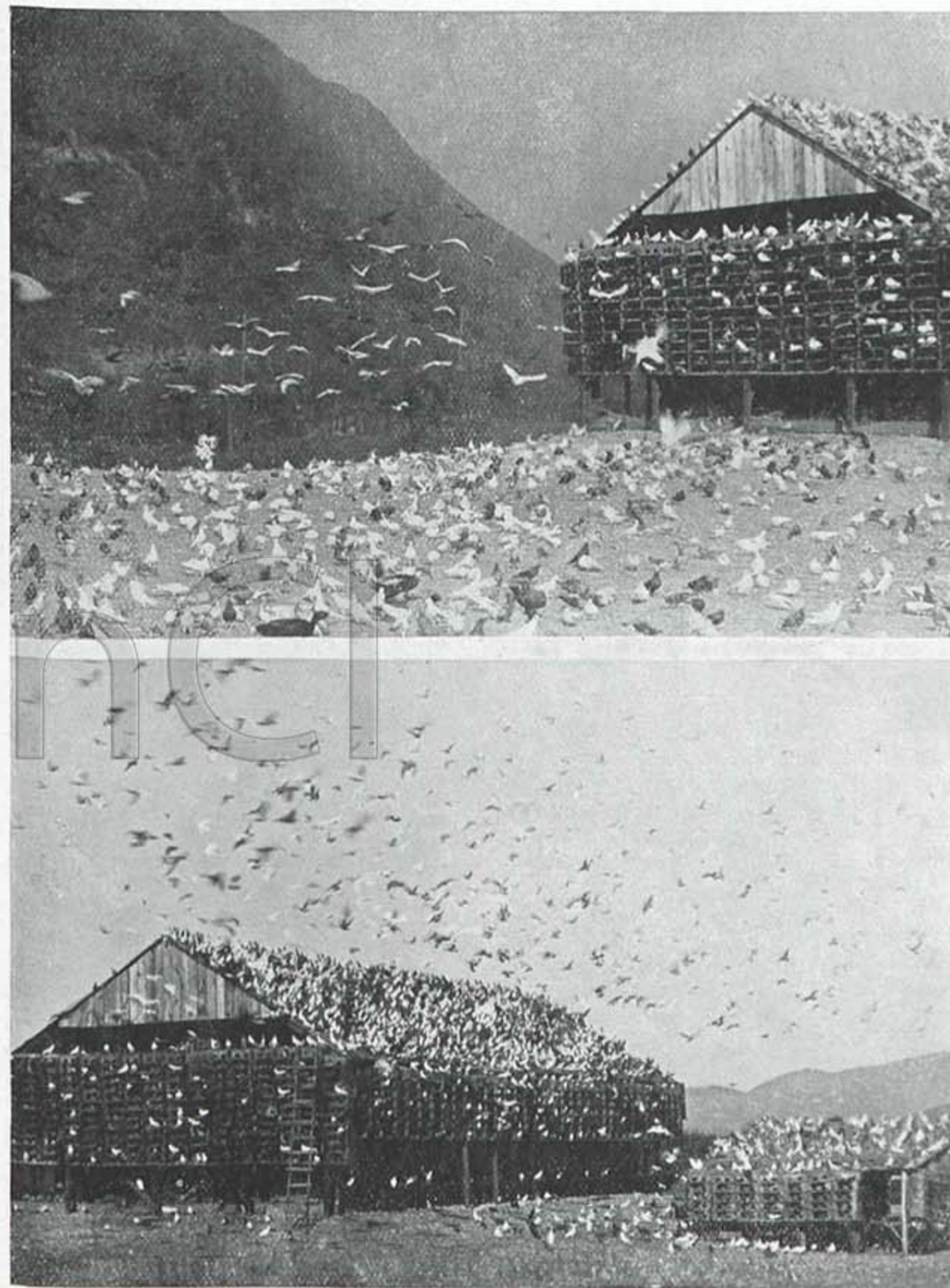
*Fragancia virginal, albo rocío
para mi juventud el alma invoca...
Ir donde nadie con su planta toca,
más allá del azul, es lo que ansío.*

*Si tu amor me otorgase la fortuna,
sería mi deseo, niña hermosa,
que en esta noche blanca cual ninguna,*

*Nuestras almas, en fuga milagrosa,
viajasen por un rayo de la luna
sobre fragante pétalo de rosa!*

A. MAURET CAAMAÑO.

DE TODO UN POCO



Un palomar monstruo.

En los Angeles (California) existe un palomar, que en muy pocos años ha tomado colosales proporciones. Se fundó con algunos

cientos de parejas, y actualmente cuenta con más de 100.000 cabezas, consumiendo á diario 3 vagones de grano.



Diamantes célebres.

1. El koo-hi-noor después del segundo tallaje. — 2. Lotería de Inglaterra. — 3. Gran Mogol de Rusia. — 4. Orlov 1843/44 tallado en forma de rosa. — 5. Koo-hi-noor después del primer tallaje. — 6. Regente de las minas Sud-Africanas, valor 2.500.000 dollars. — 7. Duque de Toscana. — 8. Estrella del Sur, encontrado en un río de Africa, valor

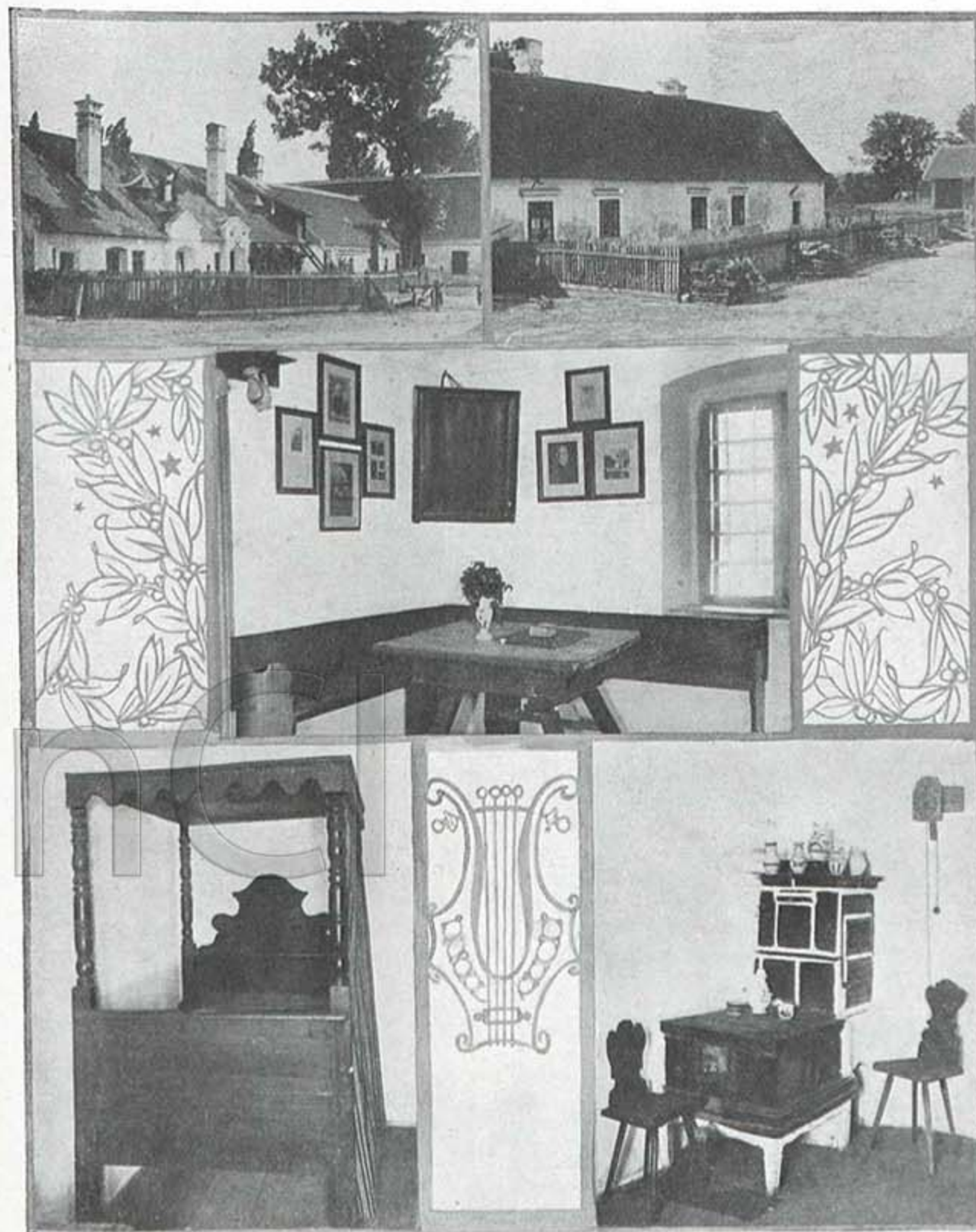
450.000 dollars. — 9. Estrella dollar, 40 quilates. — 10. Tiffany yellow diamond, 125 quilates. — 11. Diamante inglés azul. — 12. Samey, por el que se han pagado 70.000 dollars. — 13. Emperatriz Eugenia. — 14. Cheik de Rusia. — 15. Nassuk. — 16. Pachá de Egipto. — 17. The great premier diamond. — 18. Tiffany diamond.



La locomotora más larga del mundo.

La fotografía que reproducimos es de una locomotora que mide 30 metros, que la compañía de ferro-carriles de los Estados Unidos « Pacific » ha puesto en servicio, no hace

mucho. Esta locomotora que bate el record de longitud en las máquinas de arrastre, va provista de un mecanismo que le permite doblarse fácilmente al pasar las curvas.



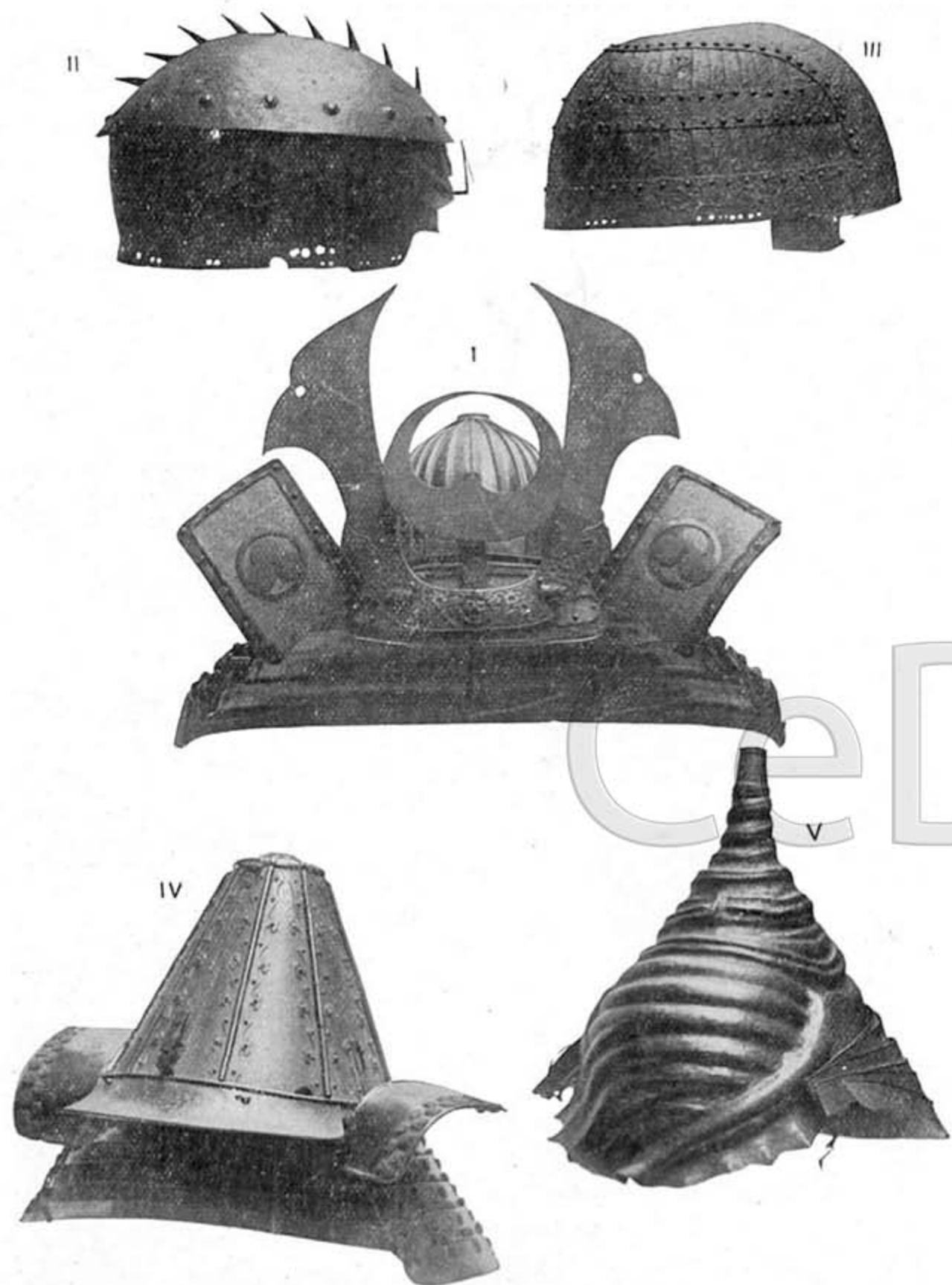
El museo de Liszt en Raiding (Hungria).

En ocasión del 25º aniversario de la muerte del célebre compositor Franz Liszt, se ha convertido en museo su casa natal de Raiding, la cual sólo consta del cuarto de dormir, el comedor y la cocina. En el cuarto se halla la cama donde dormía el gran músico, varios cuadros que le pertenecieron, y en un rincón, una mesa y un banco. La cocina consta de un hornillo, una especie de des-

pensa, un reloj de pared y dos sillas. Todo ese mobiliario data de su nacimiento.

Nuestras fotografías representan :

- El comedor de Liszt.
- Fachada de la casa natal.
- La parte detrás de la casa. (x) Ventana del cuarto donde nació.
- La cama de Liszt.
- La cocina.



Cascos Japoneses en el museo Cornuschi.

La colección del Dr Mène cuenta con un buen número de cascos japoneses que suscita la curiosidad de los aficionados. Por extraña coincidencia tienen parecido con los que se usaban en Europa en iguales épocas.

I. Casco que los japoneses usaban en los torneos. — II. Casco del siglo XVII. — III. — Casco del siglo IV, de hojas de mikado Nioukotu. — IV y V. Cascos con incrustaciones de plata, del siglo XVII.



El Palacio de Farnesio en Roma.

Después de largas discusiones, Francia ha adquirido del Gobierno Italiano el célebre Palacio de Farnesio: una de las maravillas

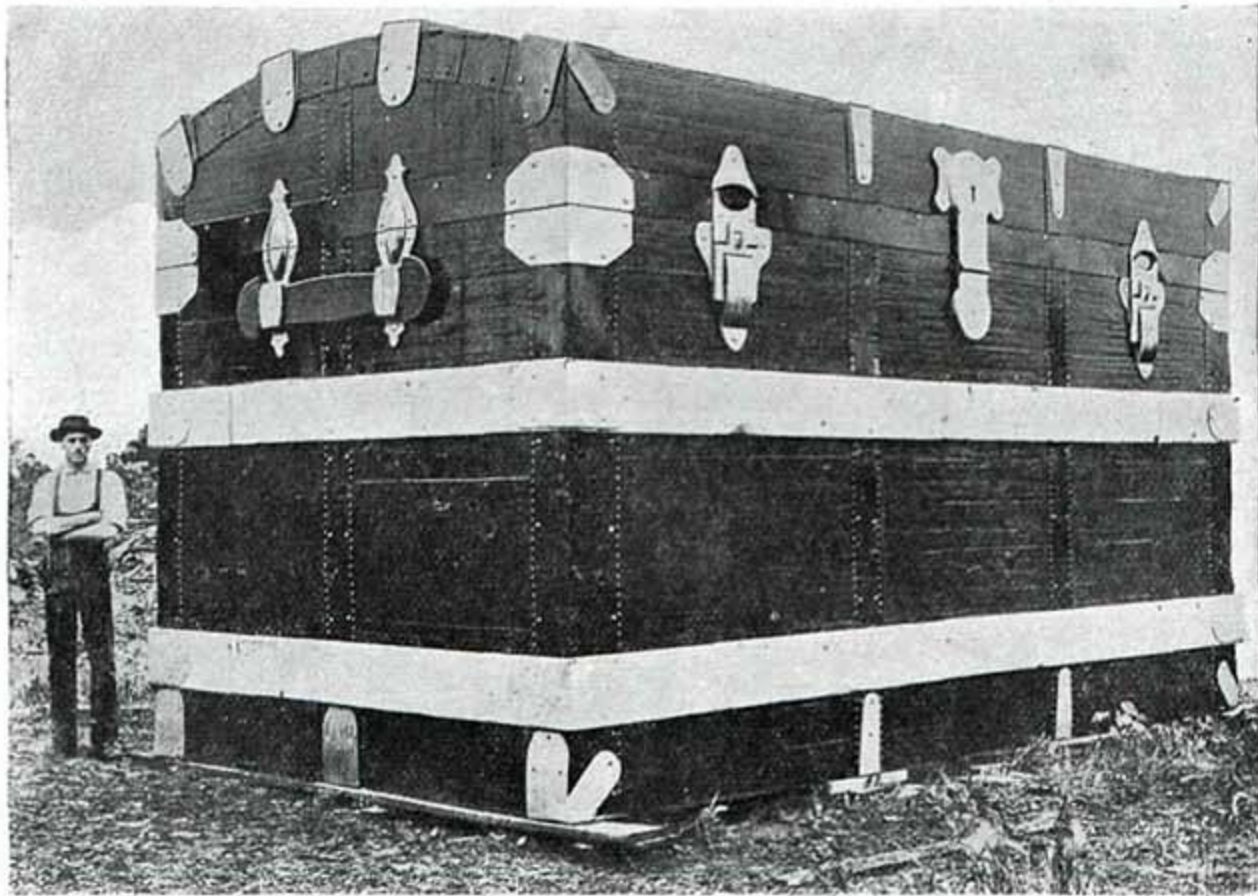
de arte romano que ocupa la embajada francesa. El Parlamento ha votado un crédito de 3.310.000 fr., necesarios para su compra.



Monumentos parisienses.

París es la capital de los monumentos. Por donde quiera que se vaya se hallan verdaderas joyas de arte, y sobre cualquier motivo

se guarnece un pedestal. Ultimamente se han inaugurado los dos que reproducimos, simbolizando la Montmartrense y la *midinette*.



Un baúl extraordinario.

En Dakota (Inglaterra) acaba de ser expuesto el baúl que reproducimos, cuyas dimensiones son tan colosales, que su construc-

tor piensa utilizarlo como casa de campaña, á imitación de esos coches-viviendas transportados de feria en feria.



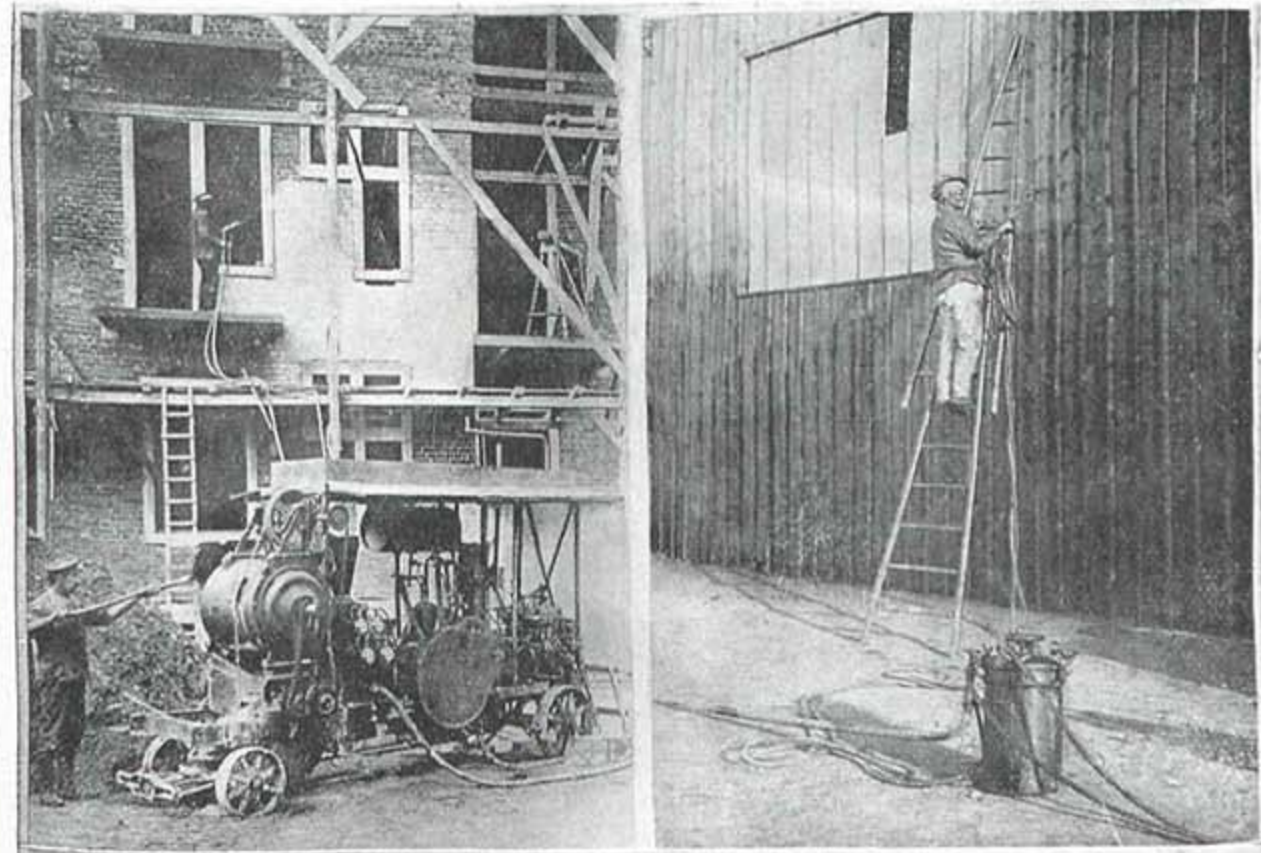
Extraño fenómeno de la Natur.

Durante las grandes tempestades últimas habidas en todo el Reino Unido de la Gran Bretaña, y que tan violentos y terribles estragos produjo, ha podido fotografiarse en Fort Bandstand, el curioso relámpago que reproducimos por nuestra fotografía.



Un monumento tropical en Méjico.

Llama poderosamente la atención de los viajeros el monumento que reproducimos, que marca la línea ficticia del trópico de Cancer y la zona tórrida. Esta demarcación es puramente imaginaria, como la de la línea ideal del ecuador.



Máquinas adaptadas á la construcción de edificios.

Nuestra fotografía representa una máquina que mezcla arena y cal, lanzando el conglomerado á una gran presión sobre la pared á recubrir, cuyo trabajo ejecuta rápido y perfecto.

Lo mismo se puede decir del aparato para pintar al aire comprimido, que lanza la pintura en polvo, reemplazando el trabajo de seis hombres, lo cual representa indudablemente una gran economía.



Una caravana de marfil.

La colonia alemana en Africa Occidental es muy rica en Elefantes. Numerosos cazadores siguen toda la colonia, capturando los

que encuentran, con el fin de arrancarles los colmillos. La llegada de esas caravanas es alegremente festejada.



Para saberlo todo. Para recordarlo todo.

La casa editorial de Hijos de Santiago Rodríguez de Burgos ha editado un libro de gran utilidad, una pequeña enciclopedia vulgarizadora de conocimientos científicos, literarios, sociales, deportivos é históricos, necesarios á todos los hombres. Es un volumen útil no sólo al empleado y al obrero, cuyas ocupaciones no les permiten dedicarse á estudios de todos las ramos del saber humano, sino á los que poseyendo una gran cultura quieren refrescar en un momento dado la memoria, ó necesiten un dato concreto. Recomendamos á nuestros lectores este volumen, seguros de que les será provechoso.

Simbólicas, por José M. EGUREN, Lima.

Es un libro de versos en el que, á través de las inquietudes de alma que su autor siente, vemos grandes alientos de poeta un poco confusos, acaso por su juventud. Críticos demasiado severos pondrían reparos á esas poesías sencillas, ingenuas como los primeros aleteos de un jilguero joven. Por eso, nosotros, sin erigirnos en graves profesionales de la crítica, enviamos al Sr. Eguren nuestro aplauso, seguros de que servirá para mejores frutos en lo porvenir.

La peña del infortunio, por Francisca BETANZO (*Chantecler*), Librería Paul Ollendorff, París.

Un grueso volumen de más de trescientas páginas, esmeradamente editado por la conocida librería de la *Chaussée d'Antin*; dentro de este grueso tomo hay una novela escrita con esmero, por la señora Doña Francisca Betanzo, cuyo título es *La peña del infortunio*.

Sangre nuestra. Carlos Ortiz. Prólogo de Alberto GHIRALDO. Editado por «Ideas y Figuras», Buenos-Aires.

Una de las tantas facetas del feudalismo criollo, que felizmente va desapareciendo, ha inspirado á Alberto Ghirardo la publicación de este enorme libro, que es de protesta, al mismo tiempo que será *documentación y crónica completa, de la que mañana constituirá el archivo del sociólogo que pretenda profundizar en la obra de la política argentina y semibárbara de esta época*.

El asesinato del poeta Carlos Ortiz, por secuencias de sus enemigos políticos, es el tema, y en su desarrollo toma parte todo el periodismo de la República, que ha vibrado al unísono contra la salvajada; el Sr. Fernández Coria, que hace la *Biografía* de la víctima; el Dr. Alfredo L. Palacios, que se

CASA
de
COMPRAS
en
PARIS
y
LONDRES

Sombrerería y Camisería
Humbert & Cia
Artículos de Viaje
Novedades para Hombres

AVENIDA 18 DE JULIO Y ARAPEY
MONTEVIDEO

ocupa de su *Personalidad literaria*; el Sr. Carlos Baires, que dedica algunas páginas *A la memoria de Carlos Ortiz*; el Sr. J. E. Carulla, que cuenta sus *Sensaciones y recuerdos*, etc., etc., etc.

El prólogo, como de Alberto Ghirardo.

La docena del fraile, por J. LOPEZ VALDEMORO. Imprenta de Hernando. Madrid.

Los mejores perfumes de frutas y flores sabrosas y bellas, el fuego de un sol generoso que pinta los paisajes de alegría y salud, la carcajada franca y sonora del campesino, los sonrojos adorables de las muchachas, las

músicas de las panderetas y de los crócalos, la tristeza de los amores y de las guitarras, y la alegría de los tangos y de las pullas.; todo esto y mucho más que ignoro de la bella tierra andaluza, evocan las páginas de este libro, el primero que escribiera el Excmo. Sr. Conde de las Navas.

Savia juvenil hay mucha en él, amenidad natural y correcto estilo también, y como en *La docena del fraile* hay doce cuentos llenos de interés y variedad, resulta un bello libro que merece ser reeditado, para solaz de los que aman de veras esta clase de literatura.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER
PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey don Carlos — el Rey don Manuel — la Reina Amelia

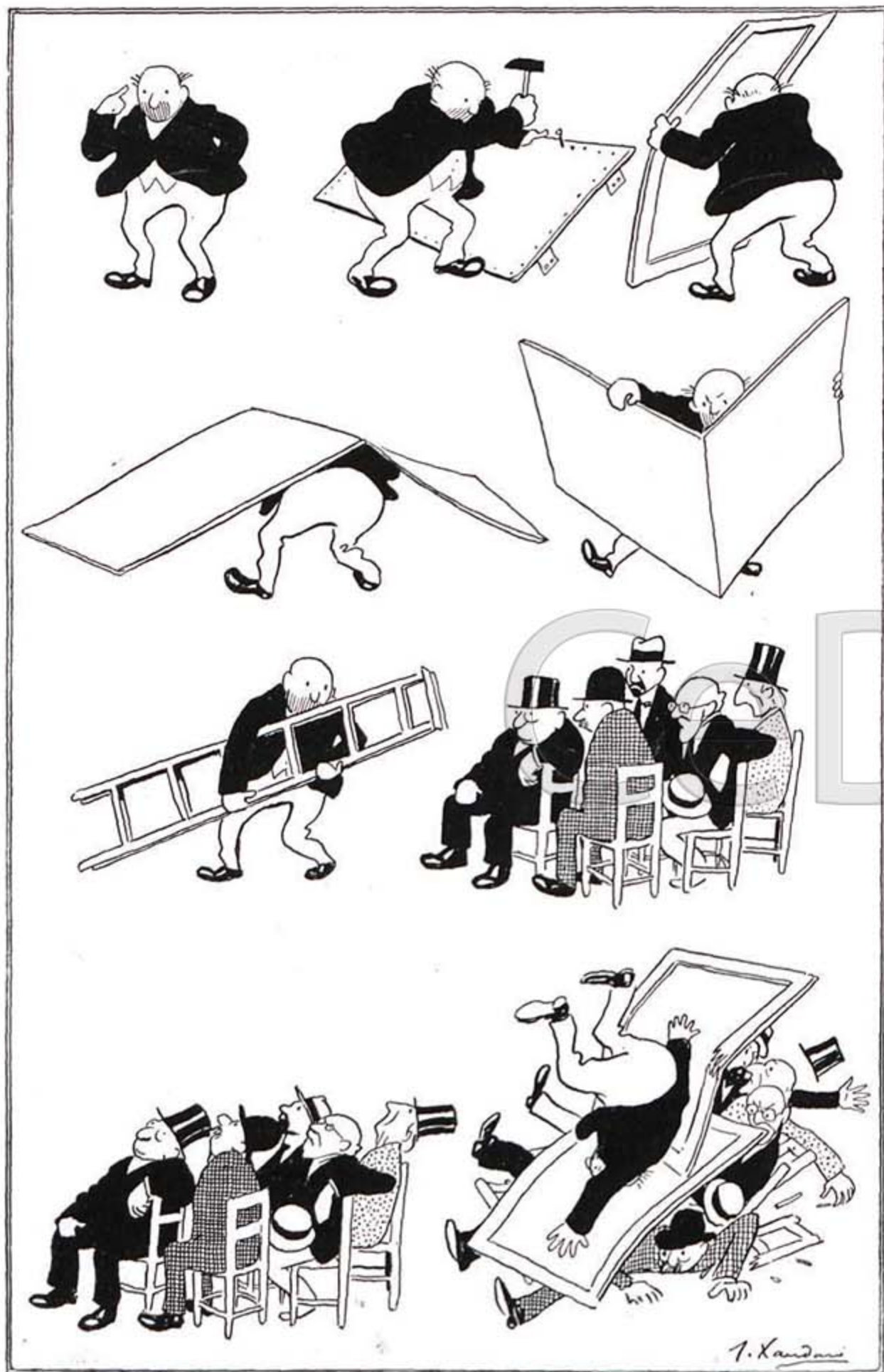
LAS PERFUMERIAS DE GABILLA

EL SUEÑO DE GABILLA • LA ROSA DE GABILLA
LA PASION LOCA • TODA LA PRIMAVERA
LOS JUEGOS Y LAS RISAS • LA VIRGEN LOCA
EL RAMO DE GABILLA

EXTRACTOS • POLVOS • ARROZ • LOCIONES

35, B' POISSONNIERE - PARIS

DETALLE EN TODAS LAS MEJORES CASAS DE NOVEDADES

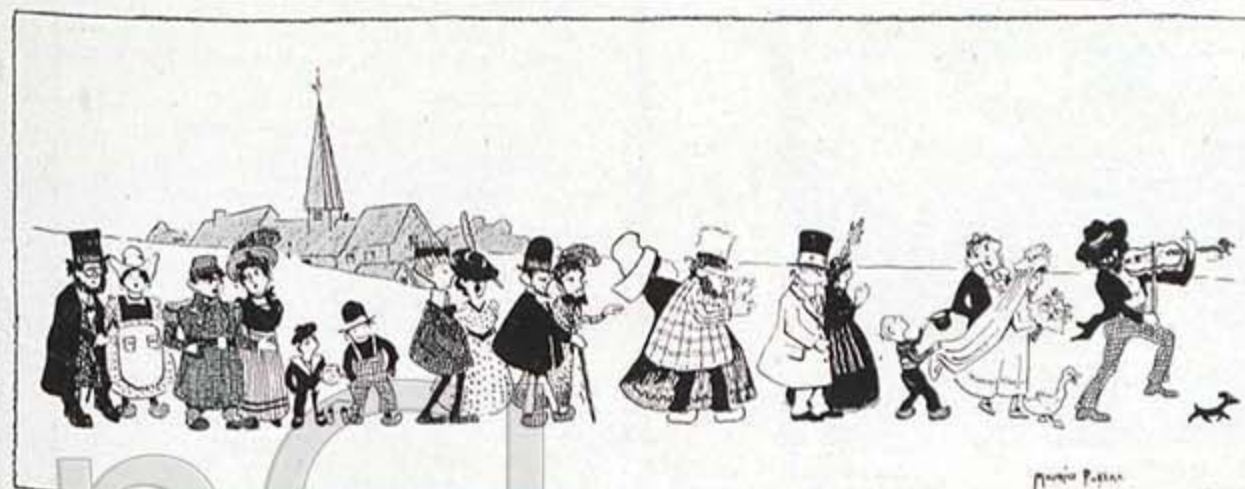


Ensayos de un nuevo aeroplano delante de la Comisión, por Naudaró.

RESTAURANT POCCARDI

UNO DE LOS MAS DISTINGUIDOS Y FRECUENTADOS
POR LA COLONIA SUD-AMERICANA
ESPECIALIDAD EN LA COCINA ITALIANA

— 12 RUE FAVART PARIS —



Boda rural, por M. Parera.



TRICALCINE

A BASE DE SEIS CALCIOES RENDUS ASSIMILABLES

RECALCIFICATION DE L'ORGANISME



Reconstituyente

EL MAS PODEROSO
EL MAS CIENTIFICO
EL MAS RACIONAL

CONSULTE Vd. con su MEDICO

Anemia, Cloro-Anemia, Raquitismo Escrofulosis, Bronquitis crónica.
Tos crónica, Afecciones pulmonares en general, Caries Dental

De venta en todas las buenas farmacias, 4.50 fcos. la caja para 30 dias de tratamiento.

Depósito General : 47, Rue Blanche, PARIS

SOCIEDAD DE EDICIONES
LITERARIAS & ARTÍSTICAS

LIBRERIA
PAUL OLLENDORFF

50, Chaussée-d'Antin
PARIS 17^e

ESCRITORES ESPAÑOLES Y SUD-AMERICANOS

LUIS BONAFUOX (Español).
Bilis.
Bombos y palos.
Por el mundo arriba...
Gotas de sangre.
Clericanallas.
Casi críticas.
Melancolía.
Príncipes y majestades.

PEDRO C. DOMINICI (Venezolano).
De Lutecia.
Libro apolíneo.

RAMIRO BLANCO (Español).
Cuentos plácidos.

TARRIDA DEL MARMOL (Español).
Problemas trascendentales.

EMILIO BOBADILLA (Cubano).
Muecas.
Con la capucha vuelta.
Bulevar arriba, bulevar abajo.

MIGUEL DE TORO GOMEZ (Español).
Por la cultura y por la raza.

P. MOLINA y E. FINOT (Bolivianos).
Poetas bolivianos.

R. BLANCO FOMBONA (Venezolano).
Letras y letrados de Hispano-América.
Cantos de la prisión y del destierro.

F. CONTRERAS (Chileno).
Los modernos.

MUÑOZ ESCAMEZ (Español).
La ciudad de los suicidas.

MANUEL UGARTE (Argentino).
Burbujas de la vida.

JOSÉ S. CHOCANO (Peruano).
Fiat lux.

M. ARAMBURO Y MACHADO (Cubano).
Literatura crítica.

AMADO NERVO (Mexicano).
En voz baja.
Ellos.
Mis filosofías.

ROSENDO VILLALOBOS (Boliviano).
Ocios crueles.

A. BORQUEZ SOLAR (Chileno).
Dilectos decires.

BLANCA Z. DE BARALT (Cubana).
Estudios de arte y de vida.

FERNANDO ORTIZ (Cubano).
Entre cubanos.

PEREZ y CURIS (Uruguayo).
La epopeya de la vida.

CARLOS REYLES (Uruguayo).
La muerte del Cisne.
La raza de Cain.

M. DE TORO GISBERT (Español).
Enmiendas al Diccionario
de la Academia.
Apuntaciones lexicográficas.
Americanismos.

ARMANDO CHIRVECHES (Boliviano).
La candidatura de Rojas.

E. GOMEZ DE BAQUERO (Español).
Aspectos.

LAURA MENDEZ DE CUENCA (Mexicana).
Simplezas.

F. GARCIA CALDERON (Peruano).
Profesores de Idealismo.

M. DIAZ RODRIGUEZ (Venezolano).
Camino de perfección.

AMRICO LUGO (Dominicano).
A punto largo.

P. HENRIQUEZ UREÑA (Dominicano).
Horas de estudio.

V. CALDERON (Peruano).
Del Romanticismo al Modernismo
en el Perú.

E. DIEZ-CANEDO (Español).
Imágenes.

A. FERNANDEZ GARCIA (Venezolano).
Búcares en flor.

RODRIGUEZ EMBIL (Cubano).
La Insurrección.

E. RODRIGUEZ MENDOZA (Chileno).
Cuesta arriba.

LORENZO MARROQUIN (Colombiano).
Pax.

ALFONSO REYES (Mexicano).
Cuestiones estéticas.

GUSTAVO E. CAMPA (Mexicano).
Críticas musicales.

TULIO M. CESTERO (Dominicano).
Ciudad romántica.

FRANCISCO VILLAESPESA (Español).
Torre de marfil.

RAIMUNDO CABRERA (Cubano).
Mis buenos tiempos.

MAX GRILLO.
Los ignorados.

ADRIAN DEL VALLE (Cubano).
Los diablos amarillos.

ANGEL GUERRA (Español).
Rincón isleño.

ALCIDES ARGUEDAS (Boliviano).
Raza criolla.

BAUTISTA SAAVEDRA (Boliviano).
El Ayllu (Estudios sociológicos
sobre América).

COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE DE PARIS

CAPITAL: 200 MILLONES DE FRANCO

CASA CENTRAL: Rue Bergère, 14
SUCURSAL: 2, place de l'Opéra, Paris

Presidente del Consejo de Administración:
M. Alexis ROSTANG, C. *
Vice-Presidente Director: M. E. ULLMANN, O. *
Administrador Director: M. P. BOYER. *

OPERACIONES DEL COMPTOIR

Bonos a plazo fijo. Descuento y cobros negociación de cheques. Compra y venta de monedas extranjeras. Cartas de crédito. Ordenes de bolsa. Préstamos sobre Títulos, Cheques, Letras. Envíos de fondos a Provincias y Extranjero. Suscripciones. Custodia de títulos. Préstamos marítimos hipotecarios. Garantía contra los riesgos de reembolso a la par. Pago de cupones, etc.

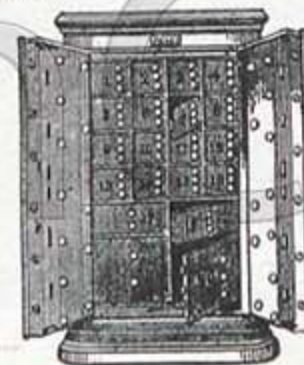
AGENCIAS

41 Agencias en París.
16 id. en los alrededores.
180 id. en provincias.
11 Agencias en las colonias y países de protectorado.
12 Agencias en el extranjero.

ALQUILER DE CAJAS PARA CAUDALES

El Comptoir tiene un servicio de cajas para caudales a la disposición del público, 14, rue Bergère; 2, place de l'Opéra; 147, boulevard St-Germain; 49, avenue des Champs-Élysées, y en las principales agencias.

GARANTIA Y SEGURIDAD
ABSOLUTAS



COMPARTIMENTOS DESDE
5 ECOS AL MES

BONOS A PLAZO FIJO

Intereses pagados sobre las sumas depositadas
De 6 á 11 meses. 1 1/2 0/0 | De 1 á 2 años..... 2 0/0
De 2 á 4 años..... 3 0/0

ESTACIONES BALNEARIAS

El COMPTOIR NATIONAL, tiene agencias en las principales estaciones balnearias; estas agencias tratan todas las operaciones como la casa central y las demás agencias, de manera que los extranjeros, los turistas y los bañistas, pueden continuar ocupándose de negocios durante sus viajes.

CARTAS DE CREDITO PARA VIAJES

El COMPTOIR NATIONAL d'ESCOMPTE, expende Cartas de Crédito circulares pagaderas en el mundo entero por sus agencias y corresponsales; estas cartas de crédito van acompañadas de un cuaderno de identidad y de indicaciones, ofreciendo á los viajeros las mayores comodidades, al propio tiempo que una seguridad incontestable.

Salones } Administración central, 14, rue Bergère.
para los acreditados } Sucursal, 2, place de l'Opéra.

Las operaciones que trata el Comptoir con el Extranjero están centralizadas en un Departamento especial, que hace la correspondencia en los principales idiomas del mundo

Para CATÁLOGOS
ANUNCIOS
TARJETAS ARTÍSTICAS

Dirigirse
à
KOSSUTH & C^o
74
Rue de l'Acqueduc
PARIS

TELÉFONO
418-37

TODO LO CONCERNIENTE
Á PUBLICIDAD.

COMPAGNIE ANGLAISE
THE PARIS EARTHENWARE CRYSTAL and HARDWARE Co LIMITED
76, Faubourg-Saint-Denis, 76
— PARIS —



APARATOS SANITARIOS

EN PORCELANA INGLESA
EN HIERRO ESMALTADO — EN LOZA ESMALTADA
EN TELA DE ACERO ESMALTADA

HIDROTERAPIA y GRIFERIA

Catálogo franco sobre demanda.

HOTEL DE FRANCIA

"Hotel Moderne"Plaza de la República
PARISEstablecimiento de primer orden.
500 habitaciones • 150 salas de
baños • Cocina y bodegas renom-
bradas • Reunión de familias.

PARIS

HOTEL MAJESTIC

Primer Orden — Avenue Kléber

San JUAN de LUZ

HOTEL D'ANGLETERRE

A orillas del mar

Sn. JUAN de LUZ

GRAND HOTEL BEAU RIVAGE

Habitaciones con baños

ORLEANS

GRAND HOTEL y HOTEL St-AIGNAN

Situación soberbia - Todo Primer Orden - Precios moderados

HOTEL DE ITALIA

CAPRI — Marina grande

Hotel ContinentalCASA DE PRIMER ORDEN: Gran terraza
con un magnífico panorama dominando el golfo de
Nápoles y el Vesubio. Cocina y bodegas renombradas.
Precios moderados.

C. FADDA, propietario

GENOVA

GRAND HOTEL DE GENES

RESTAURANT FRANCES

GENOVA

HOTEL BRITANIA

Cerca de la estación central

GENOVA

EDEN PALACE HOTEL

En un magnífico jardín

GENOVA

HOTEL EXCELSIOR

Via Carlo Felice, 4 — Posición central

GENOVA

HOTEL ISOTTA

Todo confort moderno

GENOVA

HOTEL MODERNO

GENOVA

HOTEL VICTORIA

— Casa de Familia —

HOTEL DE SUIZA

LUGANO

**EL GRAND HOTEL
Y
LUGANO-PALACE**:: CONFORT MODERNO ::
A ORILLAS DEL LAGO

Propietarios: BUCHER-DURRER

ZURICH

HOTEL BAUR AU LAC

Confort moderno — A orillas del lago

ZURICH

SAVOY HOTEL

— Confort moderno —

ZURICH

GRAND HOTEL VICTORIA

Frente a la estación central

ST-GALLEN

Hotel Walthalla y Terminus A.C.

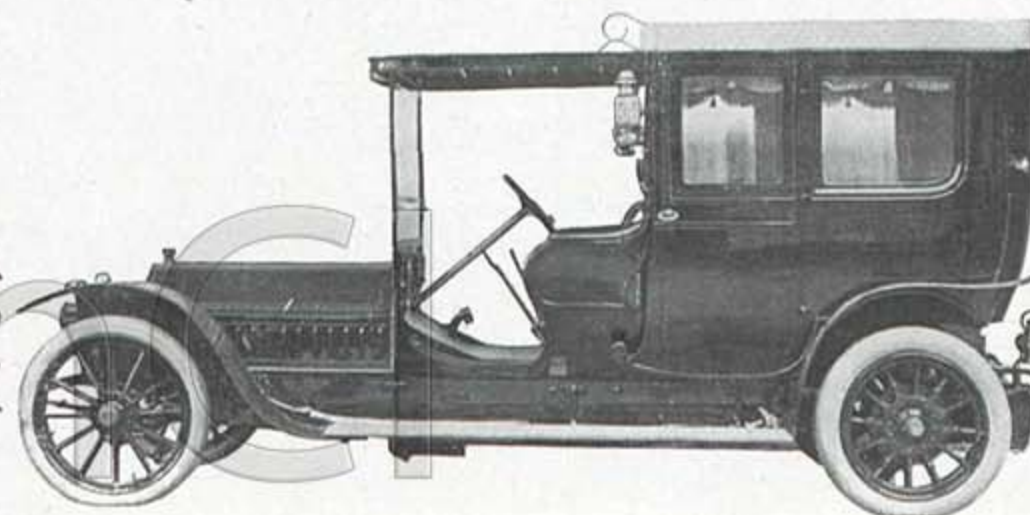
CONFORT MODERNO

En frente de la estación

FELBER & FILS

71 AVENUE DES CHAMPS-ELYSEES PARIS

Dirección telegráfica: FELBECAR-PARIS

CARROCERIA DE LUJO PARA AUTOMOVILES
Y COCHES A CABALLOS.ECONOMIA DE ESENCIA.
GRAN DURACION DE LOS NEUMATICOS,
CON NUESTRAS**CARROCERIAS EXTRA LIGERAS**

Supresión del ruido y aumento de vista, con nuestros

CRISTALES SIN MARCO
FABRICA MODELO

33, Avenue de la Défense, 33 :: PUTEAUX

PEDIR EL ULTIMO CATALOGO M., ILUSTRADO

Si quiere Ud. tener los dientes blancos, darles esa blancura que tienen los dientes de los niños,

Si sufre Ud. de accesos dentales y desea curarlos radicalmente,



Si quiere Ud. tener la boca fresca y el aliento perfumado.

Lávese Ud. la boca todas las mañanas con el delicioso

JABON KENOTT

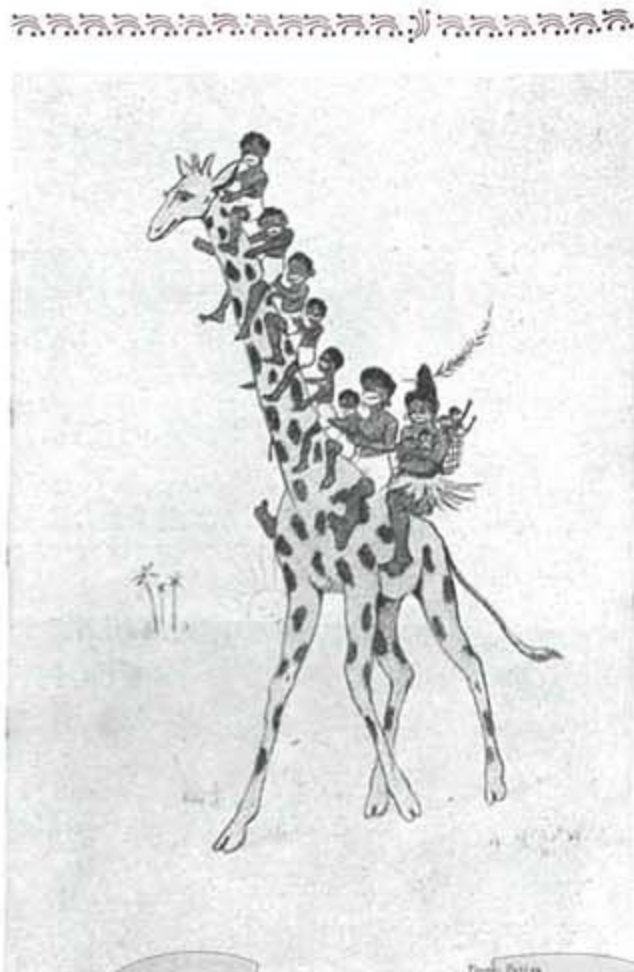
Dentífrico racional á la base de quinina

El más barato de los dentífricos, por su larga duración

Pequeño modelo.. 1.25 frs.
Gran modelo .. 1.95 frs.

PERFUMERIA ESTETICA
. . . Rue Le Peletier, 35, PARIS

Unicos Depositarios para el Uruguay :
PRADA, BERVEJILLO y Cia
25 de Mayo, 449, MONTEVIDEO
Tel. La Uruguay a 1828 Central



Familia de pasco, por M. Parera.

MVSEVM

REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTISTICA CONTEMPORANEA



III AÑO: 1912 NÚM 5

MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América.

MVSEVM es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa

MVSEVM manda gratuitamente números de muestra á las personas que lo soliciten

MVSEVM publica informaciones é investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, arte industrial, tapices, bordados, decoración de interiores, etc., etc.

MVSEVM publica dos ediciones, una en castellano y otra en francés.

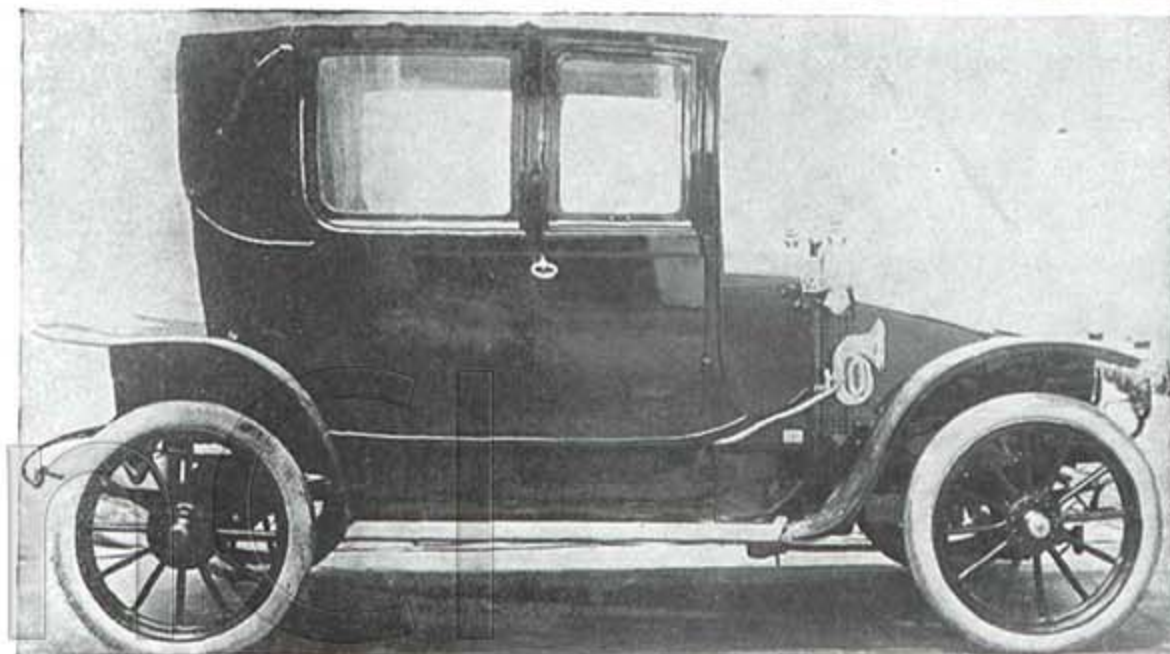
PRECIOS DE SUSCRIPCION

España, un año.	20 pesetas.
Extranjero	25 francos.
Número suelto	2 pesetas.
Número suelto en el extranjero	2 fr. 50.

Administración. c. Mallorca, 291. — Barcelona — (España)



LAS CARROCERIAS DRIGUET

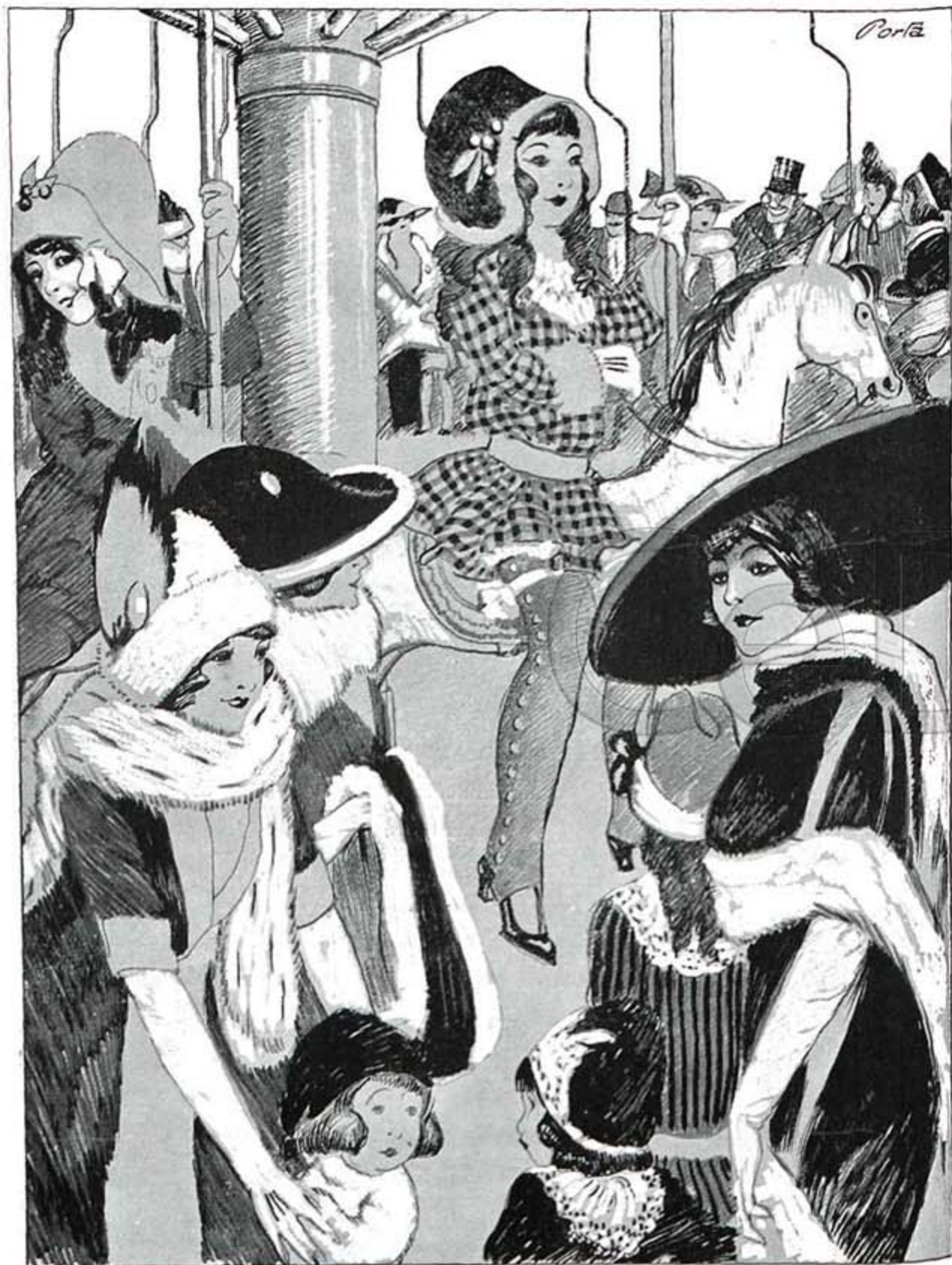


SALON DE EXPOSICION

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8^e 8^e PARIS

Premiadas en el Concurso de
Elegancias de MONTE-CARLO





Los Campos Eliseos por la tarde, dibujo de Porta.

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Tipo Dietz
el par 50 Fcs



Vulcanizador portativo H. F

Popular	Boby	Modelo Grande
80 Fcs	85 Fcs	175 à 185 Fcs



Porta-equipajes S. F. A. soporta 300 kil.
Se pliega contra el auto. Precio 62 fr. 50.

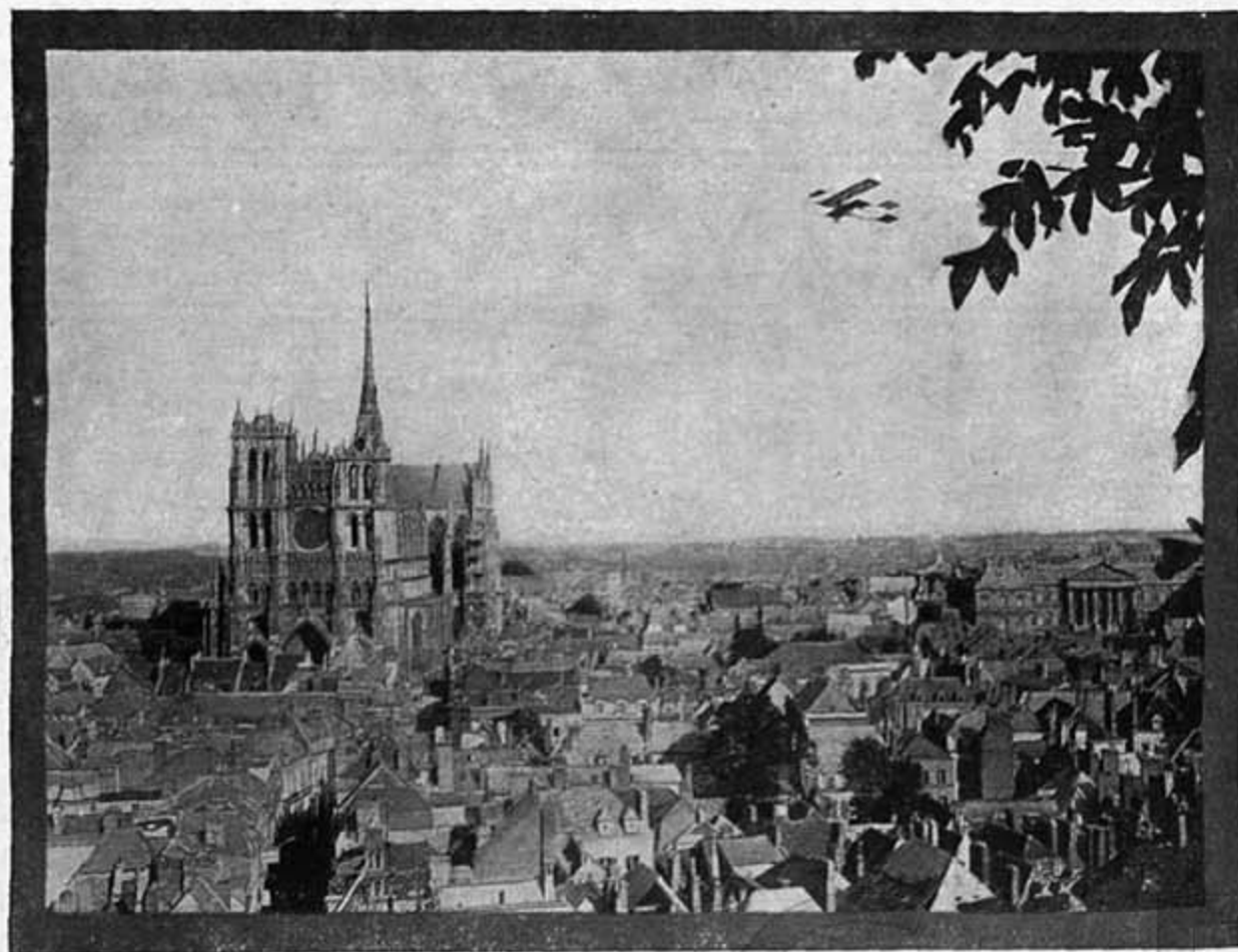


Util para neumáticos "Eve-Ready" el
más rápido, el que fatiga menos.. 36 Fcs

Pidase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado
enviado fco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS
BUENOS AIRES 1083, CALLE LAVALLE BUENOS AIRES



PRUEBAS DE AVIACION EN AMIENS (Francia)

THE
London and River Plate Bank L^{td}

Fundado en 1862

PRINCES STREET, LONDON, E. C.

Fundado en 1862

Capital suscrito...£2.000.000 | Capital realizado.£1.200.000 | Fondo de reserva.£1.300.000

CONSEJO DE ADMINISTRACION

Presidente : M. E. Ross Duffield — Administrador-delegado : M. R. A. Thurburn

JOHN J. GRIFFITHS :: CH. W. DRABBLE :: KENNETH MATHIESON ::

HON HUGO BARING :: HERMAN B. SIM :: WILLIAM THOMAS BRAND.

SUCURSALES

Paris
 Anvers
 Buenos-Aires
 Barracas al Norte
 Boca del Riachuelo
 Once de Setiembre

Mendoza
 Rosario
 Bahía Blanca
 Concordia
 Córdoba

Tucumán
 Paraná
 Montevideo
 Río-de-Janeiro
 Pernambuco

Pará Santos
 Curitiba
 Victoria
 Sao Paulo
 Bahía
 Valparaiso

AGENCIAS : Paysandú, Salto (Uruguay), New-York, Manaos (Brasil).

Emisión de cartas de crédito, letras, transferencias telegráficas, adelantos, cobranzas y compra de letras de cambio. Cobro de valores y cupones de la República Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, etc. — Depósitos a plazo fijo.

SUCURSAL DE PARIS : 16, RUE HALÉVY

Dirección telegráfica : PAMPAS, PARIS

Continental
 Sus
neumaticos
Auto
 con las telas fuertes

146. Avenue Malakoff, Paris.
 Usines à Clichy, (Seine)

CHOCOLATE-MENIER

La Fábrica más grande del Mundo

VENTA POR DIA: **60.000** Kilos

Gran Premio Exposición Buenos Aires 1910



EXPORT-AERO
202, RUE SAINT-DENIS. PARIS

JOUETS

GROS Téléph. : 209-69 DÉTAIL
TOUS LES MODÈLES
Spécialité d'Aeroplanes * Jeux de Salon
Jouets Scientifiques

Agent Général des Moteurs Rotatifs Fieux
Concessionnaire des "BOXEURS" (gros succès) et de la "CHARRETTE A GROS-JEAN"

CATALOGUE FRANCO



J. BORGHANS

PARIS 32, rue d'Hauteville, 32 PARIS
AGENCIA GENERAL MARITIMA

Tránsito, Seguros, Transportes á destajo

Dirección teleg. general: "BORGHANS"

CASAS EN	AGENTES EN
LE HAVRE, 51, quai d'Orléans.	BURDEOS, DUNKERQUE,
AMBERES, 2, rue Jan Van Lier.	MARSELLA, LIVERPOOL,
HAMBURGO, 50, Brandswiete.	LA PALLICE, GENOVA

SERVICIO ESPECIAL PARA LA AMÉRICA DEL SUR
Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, etc.

Recepción á domicilio de las mercaderías, agrupamiento, embalaje, reexpedición, seguro y despacho de aduana, con facultad de pago á la llegada de las mismas.

Th. J. DUBOS & Fils Frères

NEGOCIANTES
de Vino de Burdeos

ESTABLECIDOS EN 1785.

Pedir el folleto ilustrado y dirigirse para los pedidos, con la recomendación de *Mundial*, bien á :
**la casa matriz, 10 à 14,
Quai des Chartrons, Bordeaux,**

ó á la

casa de París, 12, Cour Dessort
(12^e Arrond.) — Teléfonos : 914-89 y 953-32.



M. Maurice BOUYTAUD
Rep^{te}, 7, Rue Déjean, Paris (18^e)

Se pone á la disposición de las personas que deseen recibir informes más amplios.

CORRESPONDENCIA EN ESPAÑOL



Gómez Carrillo.

COLECCION DE AUTORES
- HISPANO-AMERICANOS -
.....

Acaba de Publicarse :
.....

GOMEZ CARRILLO

JERUSALEN Y LA TIERRA SANTA

Un vol. de 320 páginas, con el retrato del autor.

Precio.. .. 3 fr. 50
Tela 4 fr. 25

...

¡ Hé aqui el primer libro original que se ha compuesto sobre Jerusalén en lengua castellana. El sutil y ardiente Gómez Carrillo, que tan primorosas páginas le han inspirado otros países exóticos. — Grecia, el Japón — se ha superado en Jerusalén. Nada de sorprendente tiene que en su viaje por los países bíblicos, haya encontrado impresiones para componer el mejor de todos sus libros, el que él ama sobre todos, y en el que más delectación encontrará el lector. Tierra Santa con sus leyendas y tradiciones, con sus reyes y profetas, con las predicas de Cristo y su crucifixión, tenía que inspirar brillantes evocaciones al ilustre escritor, ávido siempre de recibir impresiones nuevas en lejanos países.

.....

JOAQUIN DE LEMOINE DIAMANTES SUD-AMERICANOS

Un vol. de 300 páginas con el retrato del autor.

Precio.. .. 3 francos. - Tela.. .. 3 fr. 75.

.....

El ilustre cónsul general de Bolivia en Bélgica, ha sabido cuajar en forma artistica varias tradiciones del rolar americano, y dar perpetuidad á algunos tipos que, como *El Postillón* y *La Rabona* (la hembra errante que va siempre en pos de los ejércitos), empiezan á desaparecer eliminados por los progresos de la locomoción y de la moderna organización de las instituciones armadas. — Al lado de estos animados cuadros figuran peregrinas narraciones del periodo heroico de la independencia, hombres y cosas, en que el interés intrínseco va hermanado con la belleza de la prosa.

.....

SE VENDEN EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN LA SOCIEDAD DE EDICIONES
LOUIS - MICHAUD 168, Boulevard Saint-Germain - PARIS
1853, Calle Estados Unidos - BUENOS AIRES

Para los principiantes en Fotografía

El aparato más interesante y el menos caro es el
GLYPHOSCOPE á 35 fr.

*Construido especialmente para los que
 se inician en la Fotografía, por el*

Vérascope Richard

Pedir el prospecto
 :: :: ilustrado :: ::
 25, rue Melingue
 — PARIS —
 Venta al detalle
 10, rue Halevy (Opera)



El "VERASCOPE" es
 el más ROBUSTO
 el más PRECISO
 el más PERFECTO
 el más ELEGANTE
 de todos los aparatos conocidos

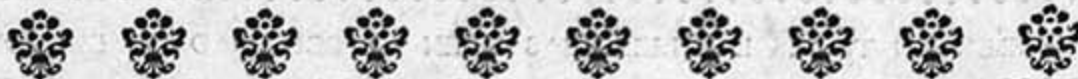
Sala de Exposición y de Proyección * Venta de Diapositivos
 * * * 7, rue Lafayette (Opera) * * *

El VERASCOPE es el compañero indispensable del colonial, del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse á decepciones. El VERASCOPE es un aparato absolutamente rígido y de una solidez á toda prueba; á menudo se le hace dar la vuelta al mundo, y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo, es indeformable y de una fijeza por demás probada.

Ningún aparato, incluso los de mayor tamaño, es más preciso ni da más fineza, aun para los colores.

De venta en todas las Buenas Casas de aparatos y accesorios
 * * * * * fotográficos del mundo * * * * *

Desconfiese de las imitaciones - Exíjase la marca auténtica





Clemen Bayard

SANS PEUR ET SANS REPROCHE

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!

AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS

TIPOS DE CARBUJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO

MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION

CATALOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).